

YOKOHAMA STATION SE

NATIONAL

YUBA ISUKARI, TATSUYUKI TANAKA ▶

IBIS

YOKOHAMA STATIONSF NATIONAL

YUBA ISUKARI

Illustration by
Tatsuyuki Tanaka

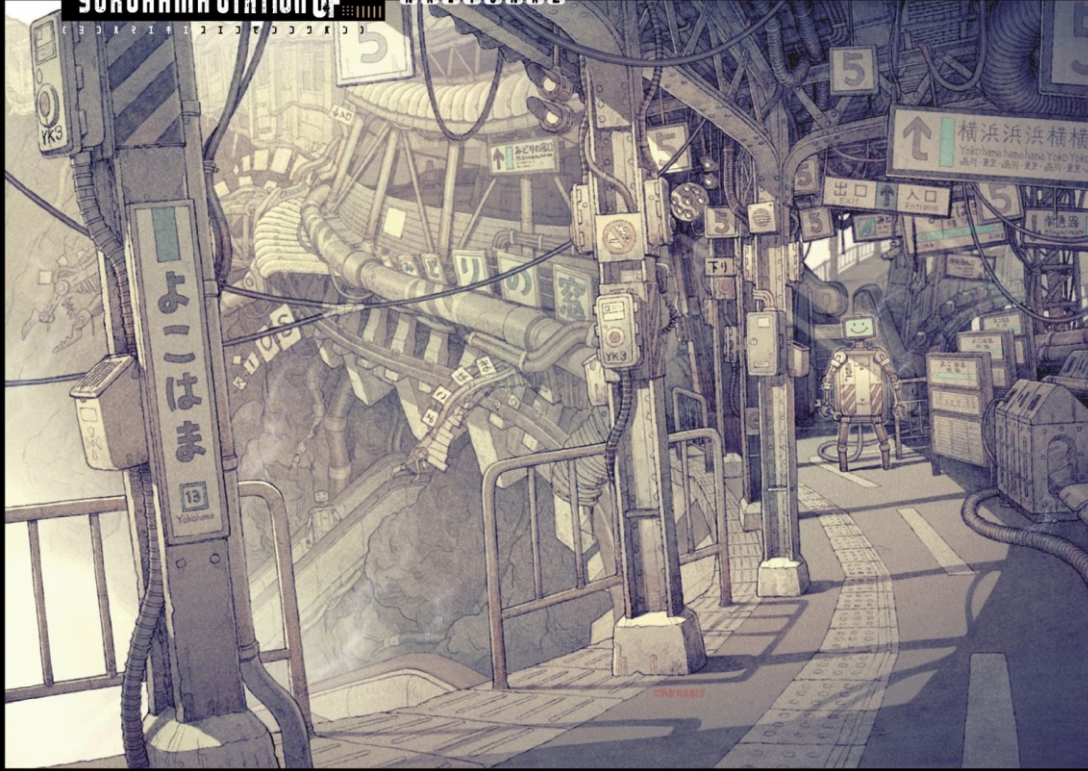


**YEN
ON**
NEW YORK

YOKOHAMA STATION SF

Yuba Isukari

ILLUSTRATION Tatsuyuki Tanaka



YOKOHAMA STATION SF

YUBA ISUKARI PRESENTS

HOW YOKOHAMA STATION EXPANDS

||||| YOKOHAMA STATION SF

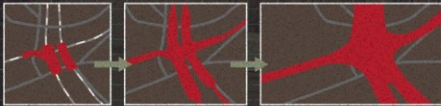
YUDA ISUKARI PRESENTS

① ALONG RAIL LINES



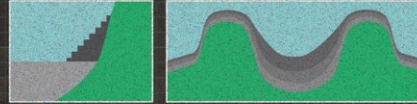
Platform structures form along rail lines, followed shortly by auxiliary structures that spring up around them. Metal is a powerful conduit for the structural genetic field, so Yokohama Stationization happens along rail lines before anyplace else.

② FLAT AREAS



When Yokohama Stationization of the rail lines is complete, they expand and fill in the land by getting thicker and thicker. This is how existing buildings get absorbed inside, where they can be replicated.

③ MOUNTAINS



First, escalators are generated on slopes, which are then covered by roofs. Depending on the angle, this might happen in multiple layers. In basin-type terrain, the empty space will be filled to create a stratified city structure, much like Kofu.

④ WATER



Connecting hallways can extend to a far bank over rivers and narrow seas. But when the distance is too far, the hallways will break off and collapse under their own weight before reaching the other side. The structural genetic field disperses in seawater.

YOKOHAMA STATION FABLE

CONTENTS:::

PROLOGUE

SETO INLAND SEA & KYOTO A Harsh Mistress

GUNMA Self-Replicating Engine

KUMAMOTO Confectionary 451

IWATE Scanners Live in Your Brain

INSIDE CITY GUIDE

AFTERWORD

Y U B A I S U K A R I P R E S E N T S

PRÓLOGO

Diciembre de 197 (Año de la Estación), Península de Matsumae, Hokkaido

Bajo una capa de nubes tan espesa que era imposible saber si el sol se había puesto o no, la nieve caía con suficiente fuerza como para impedir la visión. Una capa de blanco cubría el paisaje desarbolado. En la estrecha franja de tierra había varios edificios parecidos a contenedores de transporte, detrás de los cuales había una pequeña montaña, cuya ladera ardía con un resplandor amarillo.

Las luces estaban sujetas a un andamio de madera que se apoyaba en la ladera, y en el lado interior del almacén había una pequeña boca de túnel, con vigas de acero que sobresalían a su alrededor como las costillas de alguna criatura enorme. Desde la distancia, parecía una obra de construcción nocturna. Más exactamente, sin embargo, se trataba de un lugar para la *prevención* de la construcción.

Encima del túnel había una placa metálica en la que se leía SEIKAN TUNNEL. Era la última línea de defensa de JR Japón Norte contra la invasión de la estación de Yokohama en Hokkaido.

Habían pasado ya cincuenta años desde que la estación autorreplicante de Yokohama cubriera por completo la isla de Honshu. El estrecho de Tsugaru era demasiado ancho para que la estructura de la estación pudiera cruzarlo, así que lo único que había que hacer para evitar que llegara a Hokkaido era sellar la salida del túnel de Seikan. Comparado con el frente sur contra el que luchaba Kyushu en el Estrecho de Kanmon, esto era mucho más fácil.

Una vez convenientemente bañadas en la luz amarilla, las vigas de acero que sobresalían de la entrada del túnel podían cortarse en trozos, cargarse en camiones y llevarse a otro lugar. El metal replicado por la estación de Yokohama, una vez desestacionalizado lo suficiente, se fundía y reutilizaba.

"Es una pena que para todo el material que recibimos por aquí, ese andamio de madera tenga que abaratar todo el aspecto", se lamentaba un joven empleado vestido con un grueso uniforme de trabajo. El contenedor metálico del capataz protegía de la nieve y el viento. Sin embargo, apenas tenía aislamiento, y sólo la estufa de leña podía mantener alejado el frío invernal que se filtraba constantemente en su interior.

"Es para proteger contra la contaminación", dijo el capataz de mediana edad. Llevaba un bigotito muy cuidado y un abrigo que recordaba al del ejército ruso de los tiempos del calendario gregoriano. "La materia orgánica es mucho más difícil de contaminar para la estructura de la estación de Yokohama que el metal y el hormigón. ¿De qué serviría montar un andamio para impedir que la estación se expanda si es lo primero que absorbe la estación?".

"¿No podías encender el cancelador en el andamio, también?"

"¿En toda la enorme estructura? Sería un derroche de energía", respondió el capataz, jugueteando con su vello facial.

Había muchas de las enormes lámparas amarillas, que parecían focos de teatro, instaladas alrededor de la estructura. Unos cables gruesos transmitían energía desde los dispositivos hasta el túnel. Por extraño que pareciera, la electricidad utilizada para impedir la invasión de la estación de Yokohama se estaba extrayendo de la propia estación de Yokohama.

Unas líneas recorren la pantalla de un osciloscopio situado sobre la mesa del edificio de contenedores.

"Señor, tenemos un número de torniquetes asilvestrados acercándose. Distancia de cincuenta metros. Aparecerán en la cámara en cualquier momento. Ah, ahí están", dijo el joven empleado justo cuando los torniquetes automatizados aparecieron en la pantalla frente al capataz. Tenían cuerpos planos, como tablas, y extremidades que se extendían desde ellos como patas de mesa. Las pantallas de los cabezales, de aspecto antinatural, mostraban sonrisas congeladas.

"Apaga los canceladores", ordenó el capataz. Las luces amarillas fijadas a los andamios de madera se apagaron, y el lugar bajo las pesadas nubes se oscureció aún más.

"Tres... no, cuatro de ellos. ¿Los destruimos?"

"No te molestes-no hay necesidad de utilizar armamento valioso. Los torniquetes no salen de la estación de todos modos. Déjalos tranquilos y no tardarán en dar la vuelta", dijo el capataz. En cuanto lo hizo, sonó la campana que indicaba el final del turno de trabajo. El empleado más joven soltó un enorme bostezo, abrió la puerta y sacó una cerveza que había quedado clavada en la nieve del exterior.

"¿Celebramos el final de la jornada con una copa, señor?", propuso, llevando las latas blancas al interior. El capataz podría haberle regañado, ordenarle que volviera a los barracones, pero su responsabilidad laboral se había desvanecido con la campanada y, en su lugar, sólo hablaba de deseos primitivos.

"Preferiría sake caliente en su lugar."

"Oye, todo el alcohol te calienta si le das tiempo. Y esto es un regalo de la gente de Hakodate", comenta el joven y le entrega una lata a su superior. Esperó a que tirara de la lengüeta antes de abrir la suya. "Siendo la Oficina de Defensa y todo eso, pensaba que tendríamos tiroteos con los torniquetes, pero es raro incluso verlos por aquí. Nada más que moler el edificio que crece sin parar, ¿eh?".

"Así es. Normalmente, los torniquetes se mantienen mucho más atrás en el túnel".

"¿No se supone que son los guardias de la estación?"

"Son los guardias *interiores*, técnicamente. En la estación de Yokohama hay lugares donde se necesita una Suika y otros donde no. Los torniquetes automatizados vigilan esos límites. Y eso es mucho más profundo en el túnel".

"Ohhh. ¿Así que el interior de la estación y el interior son cosas diferentes? Eso es difícil de seguir".

"Te acostumbras".

"¿Sale la gente alguna vez? Quiero decir, a la gente de Honshu con credenciales Suika se les permite salir fuera, ¿verdad?"

"¿Crees que alguien va a caminar todo el camino a través del túnel Seikan? ¿Para qué quiere la gente de Interior esta tierra estéril?"

"Aunque me gusta".

El capataz resopló de risa.

"...Por cierto, si me disculpan la pregunta elemental", empezó el más joven de los dos. "¿Por qué apagamos los canceladores de campo genético estructural cuando llegan los torniquetes? ¿Es malo que salgan a la luz?"

"No. No tiene efecto directo sobre ellos... ¿Sabes cómo funciona el cancelador?"

"Sí. Vuelve a brillar un campo antifase localizado, ¿verdad? Eso elimina el campo genético estructural, lo que significa que el material correspondiente ya no es la Estación Yokohama, y pierde la capacidad de replicarse", respondió el joven, citando los conocimientos que le enseñaron tras incorporarse a la empresa. Los mecanismos reales de crecimiento de la Estación de Yokohama se mantenían en secreto para la población general de Hokkaido, por lo que los nuevos empleados de JR tenían que aprender los fundamentos en su primer año.

"Cierto. Los torniquetes automatizados pueden distinguir la estación de Yokohama de todo lo demás. Ellos no se aventurarán en un espacio donde el cancelador se ha desplegado. Sin embargo, si usted brilla el cancelador donde están, se crea una situación en la que los torniquetes automatizados están presentes *donde la estación no lo es*. Y ahí es cuando causa problemas".

"¿Problemas?"

"Yo sólo lo he visto pasar unas pocas veces. La cabeza se les cae. Ponen las manos en el suelo y se ponen cuadrúpedos".

"¿Y luego qué pasa?"

"Atacan a la gente".

Se hizo un gran silencio.

"Con armas".

"¿Qué? ¿Esas cosas tienen armas? Creía que sólo tenían cables para detener a los intrusos".

"Mira, ¿ves ese agujero?", dijo el capataz, señalando la pared de la casa contenedor. Había un trozo de resina de color tierra pegado a la superficie metálica. Parecía estar tapando un agujero.

"Las armas no son muy grandes en comparación con el tamaño de sus cuerpos, así que puedes lidiar con ellos si te mantienes calmado y concentrado, pero siempre quieres minimizar las bajas, ves".

"Entonces, básicamente, si se les pone en un estado que su programación no permite, ¿se vuelven locos?"

"Quizás".

El joven trató de imaginar la visión de un torniquete automatizado arrastrándose a cuatro patas. Las extremidades tenían casi la misma longitud, por lo que, al descender, el cuerpo quedaba en ángulo recto, como una mesa. Casi parecía que las extremidades hubieran sido diseñadas para moverse en cuadrupedia. Supuestamente, los brazos humanos se encogieron hasta ser mucho más cortos tras miles y miles de generaciones caminando sobre dos piernas.

"Por cierto, ¿está la Srta. Rube de vacaciones? No la he visto hoy".

"Rube fue transferido al cuartel general en Sapporo".

"¿Qué? Pensé que estaría feliz de tomar cerveza de verdad por una vez. Aunque supongo que deben tener mucha en el cuartel general. ¿Qué división?"

"Ingeniería 2ª División. Han tenido un montón de renuncias últimamente. Estaban hambrientos de sangre nueva".

"...La infame 2ª División, ¿eh?" El hombre más joven parecía casi reverencial. "Ahí es donde tienen a los agentes androides saboteadores que enviamos dentro. Me quedé atónito cuando supe que teníamos la tecnología para hacerlo".

"No me sorprende que lo desconocieras. Estas cosas ni siquiera existían hasta hace diez años". El capataz dio un trago de cerveza. "Fue en la época del escándalo, ¿recuerdas? Sustituyeron a toda una serie de altos cargos de la empresa. Todo cambió después de aquello. Lo mismo con el cancelador. De hecho, toda la razón por la que hemos sido capaces de repeler la estación tan eficazmente..."

Se interrumpió, de repente pensativo, ansioso.

Habían hecho retroceder la primera línea del avance de la estación de Yokohama desde Hokkaido hasta el túnel de Seikan. Para JR Norte de Japón -y para todos los habitantes de Hokkaido- era algo que merecía celebrarse de todo corazón. Sin embargo, la voz del capataz era grave. Parecía sugerir que estaban bajo el dominio de algún poder peligroso e incomprensible que no debían tener.



∴ Seto Inland Sea & Kyoto

A Harsh Mistress



Mar Interior de Seto y Kioto Una amante dura

1

Junio de 198 (Año de la Estación), Okayama, Noreste del Gran Puente de Seto.

Una lluvia violenta azotaba la superficie de hormigón, con sus ondulaciones igualmente turbulentas, señalando la llegada de la estación húmeda. Las nubes bloqueaban por completo la luz de la luna, de modo que sólo el resplandor de Inside iluminaba el suelo. La estación de Yokohama cubría Honshu, pero la región de Okayama estaba cerca del borde occidental, y sus estructuras se habían generado hacía poco. El suelo estaba formado por hormigón no especializado, cuya finalidad estructural aún no se había fijado.

En lugares donde iba y venía mucha gente, como las ciudades de Kofu y Matsumoto, espacios como éste se convertían inevitablemente en pasillos que se amontonaban y superponían hasta adoptar la forma de una ciudad de varios niveles. Pero en zonas poco pobladas como éstas, sólo aparecía un mínimo de pasillos, y el resto seguía siendo hormigón desatendido con la textura del agua jabonosa.

Aquí y allá, en la estación de Yokohama, había puertas que permitían acceder al techo desde el interior, pero pocos ciudadanos se aventuraban a atravesarlas, sobre todo durante la temporada de monzones y tifones. Las nubes de lluvia tóxica de la época de la Guerra de Invierno estaban limpias ahora, ya que habían pasado dos siglos. Sin embargo, la mayoría de los habitantes del interior lo ignoraban. Para ellos, la lluvia siempre inspiraba miedo.

Así que si algo se movía por el tejado durante una tormenta, no podía ser humano. Pero tampoco era un torniquete automático. Era un androide

Corpocker-3, fabricado con la mejor ingeniería de todo JR Japón del Norte, y tenía la apariencia de una joven.

"Haikunterke, ¿puedes oírme?"

La voz de Suikanet entró en su dispositivo de memoria primaria. Era la voz de Kaeriyama, un oficial técnico de JR North Japan.

"No hay ningún lugar a tu alrededor donde puedas bloquear la red. Esperaba alguna ladera natural expuesta, pero bueno. Dirígete al mar en su lugar".

"Entendido", respondió Haikunterke, sacando un mapa de su dispositivo de memoria adicional. Era un trayecto recto de veinticinco kilómetros hasta el Mar Interior de Seto. Tras comprobar que disponía de suficientes reservas de energía, empezó a correr hacia el sur. A pesar de las extremas fluctuaciones de la superficie de hormigón, de varios metros en ocasiones, su cuerpo especialmente diseñado demostró ser capaz de atravesarla con la misma facilidad que si corriera sobre terreno llano.

Llegó a la orilla del mar en aproximadamente una hora. Había una franja de terreno natural expuesto entre la estación y la costa, una zona de seguridad de varias decenas de metros de ancho. Allí crecía una larga hilera de pinos, probablemente descendientes de árboles que la gente había plantado para preservar la línea de arena.

"Es Haikunterke. Acabo de llegar a la costa".

"Muy bien. Cruza el agua y dirígete a Shikoku. Estaba planeando usar el Gran Puente de Seto, pero parece que no tenemos tiempo para eso. Basado en los movimientos del torniquete, su memoria inmune es bastante fuerte por allí. Deberías alejarte del Interior".

La voz de Kaeriyama tenía un matiz de inquietud y resignación. Supuso que probablemente estaba en contra de enviarla por el agua en lugar de por el puente, pero que había sido desautorizado.

"Lo haré. Pero no podré acceder a la red durante un tiempo".

"...Lo sé. Debería aumentar la estacionalización en la zona de Kagawa, pero no tenemos información precisa sobre el estado de la red allí. Encuentra una manera de contactarnos tan pronto como puedas. Buena suerte."

"Haré lo que pueda".

Haikunterke terminó ahí la conexión. Taló unos pinos cercanos y extendió una lámina de plástico resistente al agua que había adquirido en Inside para hacer una sencilla balsa con toldo. Había oído que los cuerpos de los androides ya eran impermeables, pero no quería correr riesgos innecesarios en el mar.

Comprobó su nivel de energía. Por ahora era suficiente, pero no sabía cuándo podría recargarla de nuevo. Lo mejor era dejarse llevar por las olas y minimizar el consumo de energía. Remó la balsa hacia el agua.

El Mar Interior de Seto era negro como la tinta. Al cabo de un rato, por fin llegó a un lugar sin señal de Suikanet. Eso pondría fin a la respuesta inmune, y Haikunterke respiró aliviada. Sin embargo, también significaba que no se podía determinar su ubicación exacta.

Los torniquetes automatizados de la estación de Yokohama purgaban todo lo que se movía y no era un elemento de la estación. Sin embargo, había muchas excepciones, como los humanos con un implante Suika y los niños menores de seis años. La razón por la que los androides saboteadores de JR Japón del Norte parecían niños humanos era para aprovecharse de esta peculiaridad del sistema inmunológico de la estación.

Por desgracia, una vez que estuvieron activos en el interior durante el tiempo suficiente, las defensas de la estación empezaron a aprender y los identificaron como una amenaza que los torniquetes debían eliminar. Desde que llegó a la península de Noto, al norte de Honshu, Haikunterke había estado en el radio de acción de la Suikanet durante varios meses seguidos, lo que le había permitido desarrollar una respuesta inmunológica contra ella. Tenía que distanciarse hasta que la red no pudiera identificarla y dejar que su recuerdo se desvaneciera con el tiempo.

Una tenue luz era visible en la dirección en la que la balsa iba a la deriva. Parecía parte de la Estación de Yokohama, pero también podría haber sido el resplandor de la civilización en las pequeñas islas dentro del Mar Interior de Seto. Haikunterke no podía detectar las ondas de red que emitía continuamente la estructura de la estación, pero la luz parecía demasiado grande para proceder de una construcción humana.

Al final, no fue ninguna de esas cosas.

Resultó ser una estructura que parecía extraña, incluso desde lejos. Parecía un edificio, pero no tenía vigas ni paredes rectas. Todo el edificio estaba doblado y curvado en ángulos extraños. Los cristales de las ventanas también estaban torcidos en forma de rombo, dejando pasar una luz tenue. Era como si la estación de Yokohama se hubiera quedado inconsciente en medio de un estiramiento o como una casa de jengibre derritiéndose.

"Una espora de estación", murmuró Haikunterke. "Nunca había visto una".

Era un trozo de la Estación Yokohama que había aterrizado en esta remota isla por algún medio, y luego se había construido por sí mismo. El campo genético estructural estaba incompleto y no podía crear un edificio propiamente dicho, y su capacidad de crecimiento era extremadamente débil en comparación con el cuerpo principal de la Estación Yokohama.

Había muchas causas posibles para la dispersión, desde el movimiento de barcos contaminados con el campo genético estructural hasta materiales a la deriva. El fenómeno sólo se producía en raras ocasiones en islas diminutas que estuvieran a la distancia adecuada del continente. JR Japón del Norte sólo conocía un puñado de casos de este tipo.

Al no estar en contacto físico con la estación de Yokohama, no había peligro de que Suikanet enviara aquí su memoria inmunológica. Aún mejor, parecía que había poder en la espora. Haikunterke decidió aterrizar en la isla.

A mayor distancia, pudo ver que la espora de la estación cubría la mitad occidental de la pequeña isla, que medía unos dos kilómetros de ancho. El lado oriental era terreno natural con salientes y espesos árboles.

Haikunterke llevó la balsa hasta la orilla y la arrastró hasta la arena para que no se alejara.

La androide subió a una colina para obtener una vista de la zona. No era muy abierta, pero le bastó para darse cuenta de que no había ninguna fuente de luz aparte de la propia espora. Aun así, por precaución, aumentó la sensibilidad de sus sistemas auditivo y visual.

Luego se paseó por los alrededores del extraño edificio, recopilando datos de observación. Una espora de la estación era una valiosa fuente de información cuando se trataba de comprender la naturaleza de la estación de Yokohama, hasta el punto de que había habido planes para cultivar una en una isla remota cerca de Hokkaido con fines de investigación. La idea sólo fue rechazada debido a los riesgos que entrañaba.

"No hay señales de horno de materia. No está claro si al campo genético estructural aislado le falta la información para un horno de materia o si el tamaño es demasiado pequeño para generar uno. Lo más probable es que la fuente de energía sean los paneles de fotoabsorción del techo. Basándome en el grado de mutación del campo genético, estimo la edad de esta espora en casi cien años. Su densidad de suministro de energía es baja en comparación con la real y su desarrollo tan lento que aún no ha cubierto esta pequeña isla en todo ese tiempo..."

Envió este comentario a su dispositivo de memoria suplementario como anexo a sus datos de observación. Dado que era probable que toda la información se enviara en un solo lote en el futuro, los comentarios eran un contexto necesario para evitar que el cuartel general de Sapporo se sintiera abrumado y confuso.

JR Japón del Norte, perpetuamente escaso en recursos, había pasado por dolorosas medidas para producir este cuerpo androide especial. Haikunterke seguía sin estar de acuerdo con que le hubieran dado algo tan valioso. Siempre había pensado que debería ser de Samayunkur.

Cuando aún estaban conectados por cables y podían compartir fácilmente sus pensamientos, su excelencia había destacado. Juzgaba con precisión un asunto a partir de la más mínima información, y su capacidad para retener detalles a partir de los mismos datos que los demás era claramente

superior. Samayunkur comprendía lo que eran antes de que se lo enseñaran, lo que resultó chocante para los técnicos.

Debería haber sido él quien recibiera este cuerpo especial y asumiera la misión de viajar hasta los confines de la estación de Yokohama. Eso era lo que debían pensar los dieciséis o, al menos, los quince que no eran él.

Sin embargo, era el dispositivo de memoria principal de Haikunterke cargado en este cuerpo androide en particular. Sabía que sus resultados eran mediocres y no entendía por qué la habían elegido. Tras exigir la respuesta de su técnico, Kaeriyama, éste sólo había dicho que era por orden de Yukie. "Confía en ella y confía en mí", le había dicho.

Una semana antes de su partida, Haikunterke aún no se había acostumbrado al cuerpo de alto funcionamiento, y caminaba por las instalaciones con pasos torpes cuando un chico con una forma estándar vino a verla.

"Hola, ¿eres tú, Terke? Soy yo, Samayunkur", saludó sonriendo. Era una expresión muy natural, como la de un humano real. A Haikunterke se le daban mal esas demostraciones tan sutiles. Había practicado muchas veces a elevar el ángulo de los extremos de su boca frente al espejo, pero siempre parecía poco natural, como si hubiera tomado una fotografía de su cara y la estuviera forzando para deformarla. Incluso ahora, después de casi dos años en su misión en la estación de Yokohama, apenas utilizaba sus capacidades de apariencia facial. No era necesario.

"Me han destinado a la región de Tohoku, junto con Yaieyukar. Nos vamos dentro de dos meses", dice Samayunkur. Era la región más cercana a Hokkaido, la menos urgente y la menos peligrosa. Había supuesto que Nepshamai sería elegido para esa.

"Ah. Me voy a Shikoku", respondió Haikunterke. Aún no se había acostumbrado a mover la boca al hablar.

"Lo sé. Te vas la semana que viene, ¿no?", preguntó. Haikunterke se preguntó si había venido a quejarse de que ella hubiera recibido el prestigio de este cuerpo exclusivo y esta misión crítica en lugar de él.

Contrariamente a lo que ella esperaba, no parecía disgustado en lo más mínimo. "¿Qué crees que pasará con los cuatro que no recibieron ningún cuerpo?", preguntó. "¿Crees que se quedarán a la espera hasta que reciban órdenes?".

Haikunterke sabía que era poco probable que aprobara. Mientras que Samayunkur había destacado bajo la misma educación que el resto del grupo, otros sobresalían por su bajo rendimiento. Comparado con un cuerpo que requería importantes cantidades de metales raros, un dispositivo de memoria primaria exigía mucho tiempo de producción, pero a un coste más razonable. Los responsables ya debían estar trabajando en sus próximos robots. Los cuatro que quedaban probablemente no se utilizarían nunca. Así pues, Haikunterke no dijo nada.

Samayunkur se encogió de hombros y dijo: "Es una pena que no nos veamos en tanto tiempo, Terke, sobre todo ahora que tenemos cuerpos que utilizar. ¿Estás nervioso por la misión?".

"Lo estoy haciendo. Podría cometer un error que arruinara esta forma tan cara. Podría no cumplir mis objetivos y morir solo dentro".

Después, alguien podría afirmar: "*Deberíamos haber enviado a Samayunkur*". Haikunterke estaba de acuerdo, pero no se atrevía a admitirlo en voz alta.

Las misiones interiores eran peligrosas. La generación anterior, los Corpocker-2, no eran tan parecidos a los humanos por razones técnicas. Se parecían más a los torniquetes automatizados. Su inteligencia a bordo era escasa, por lo que se controlaban principalmente a distancia mediante Suikanet. Todos desaparecieron al año de su misión. Unos pocos fueron eliminados por los torniquetes cuando se activó la respuesta inmunitaria de la estación. Otras fueron destruidas por infiltrados que reconocieron las máquinas como falsas. Otras simplemente se averiaron y no se pudieron recuperar.

El siguiente grupo en producirse fue la tercera generación, que incluía a los Haikunterke. Su parecido con los humanos significaba que prácticamente no había miedo de que fueran destruidos por los residentes del Interior. Además, era mucho más difícil para la estación desarrollar una

forma de reconocerlos por lo que eran. Sin embargo, eso no significaba que no hubiera peligro alguno.

"Sí, incluso podríamos morir. ¿Qué crees que nos pasará cuando perezcamos?", preguntó Samayunkur.

"Pueden replicarnos", respondió Haikunterke con cara de piedra.

"No perfectamente. No somos sólo datos digitales, estrictamente hablando. Pase lo que pase, una copia va a ser inferior".

"Eso es sólo un problema técnico, no real. Por ahora sólo somos uno, pero podemos ser dos o tres. Y podemos ser cero. Así de sencillo, en mi opinión".

"Tu sonido se retrasa. Tienes que hablar en sincronía con los movimientos de tu boca", dijo Samayunkur, sonriendo y señalando su propia mejilla. "Bueno, de todos modos, supongo que no hay vida después de la muerte para nosotros".

"Tampoco para los humanos".

"¿Crees que no?"

"¿Crees que lo hay, Kur?"

"No." Se rió.

Habían pasado casi dos años desde que comenzó su misión Interior. Kaeriyama enviaba a Haikunterke un resumen general del progreso de las misiones de sus compañeros, pero por alguna razón, siempre evitaba hábilmente dar detalles cuando se trataba de Samayunkur. Ella ni siquiera sabía si seguía activo en la región de Tohoku o si había sido llamado al cuartel general. No se podía comunicar con otros agentes directamente a través de Suikanet. Técnicamente era posible, pero los androides no disponían del módulo para hacerlo.

"¿Por qué crees que no nos dejan hablar entre nosotros? ¿Crees que Yukie teme que nos unamos dentro y nos rebelemos contra ella?". le había preguntado Samayunkur a Haikunterke antes de que salieran de casa. "¿Quieres empezar una revolución?", le preguntó ella, pero él se limitó a reírse.

"En absoluto. Pero si fuera a luchar contra el cuartel general, probablemente querría tu ayuda, Terke. Serías el más poderoso de nosotros".

"Así que sólo me quieres por mi cuerpo", respondió Haikunterke. Samayunkur la miró sorprendido por un momento y luego soltó una carcajada.

La mayoría de sus conversaciones con él tuvieron lugar antes de que ninguno de los dos estuviera conectado a sus dispositivos de memoria suplementarios, por lo que no se guardaron como registros de audio. No podía volver atrás y consultar los registros palabra por palabra. Sin embargo, el Haikunterke seguía conservando las cosas de las que hablaban como impresiones. Supuso que era similar al funcionamiento de la memoria humana.

"...¿Mimi?"

La voz la cogió por sorpresa. Se dio la vuelta y vio que alguien había aparecido del bosque, detrás de la espina de la estación. La androide había estado tan preocupada con su observación que había dejado de prestar atención a su entorno.

Era un hombre que podría haber confundido con un oso salvaje. Era corpulento, lucía una espesa barba y vestía pieles. Por supuesto, en el archipiélago japonés ya no había forma de conseguir pieles de animales de verdad. Se trataba de pieles falsas resistentes al agua fabricadas en la región de Kansai, en la estación de Yokohama. Parecía tener unos cuarenta años.

"Aquí estás, Mimi. ¿Qué haces aquí?", dijo el hombre. Su voz era extrañamente aguda para alguien que parecía una bestia. Se acercó a

Haikunterke con pasos extraños y débiles. También la miraba con los ojos entrecerrados; tal vez tenía mala vista.

"¿Quién eres tú?" Haikunterke gritó. La lluvia dificultaba la proyección de su voz.

¿"Mimi"? Espera... ¿no lo eres? Oh. No lo eres. Claro que no eres...", respondió antes de suspirar pesadamente. "Lo siento. Te pareces a alguien que conocía".

Inclinó la cabeza en señal de disculpa.

2

"Soy Shido. Shido Kumano. Vivo en esta isla". El hombre de aspecto salvaje se presentó con una voz aguda que no se correspondía con su tamaño. "¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes?"

Haikunterke comprobó y confirmó que Shido no estaba emitiendo ninguna onda cerebral característica de Suika por capricho repentino.

"...Haikunterke."

"Es un nombre extraño. ¿Eres de Shikoku?"

Intentó mover la cabeza de forma que pudiera interpretarse como un asentimiento. Como mínimo, esto sugería que el hombre no se relacionaba con nadie de la isla de Shikoku. Lo más probable era que fuera del Interior. Pero si Haikunterke no podía detectar ningún rastro de Suika en él, eso significaba que no había estado en la estación de Yokohama desde hacía mucho tiempo. Probablemente había sido exiliado de la estación por violación de Suika.

"¿Cruzasteis el mar en esa barca? ¿Estabais huyendo?", preguntó el hombre, señalando la balsa de la orilla. Haikunterke volvió a asentir. Hasta que no supiera más sobre los antecedentes de aquel hombre, no quería revelar ninguna información. Los juicios de valor eran un área en la que existían grandes diferencias entre los agentes saboteadores. Nepshamai, en la región de Kanto, era de los que hablaba de todo tipo de cosas que creía necesario decir, aunque no se las preguntaran.

"Supongo que las cosas deben seguir muy mal en Shikoku. Llevo mucho tiempo viviendo en esta isla, pero me da demasiado miedo acercarme".

"¿Hay otros aquí?"

"No. Llevan años solos aquí, y tú eres el primero que aparece. Es un largo viaje desde Shikoku, así que nunca han hecho el viaje. Hay un par de personas alrededor de Shodoshima y Teshima, creo. Pero supongo que tienen miedo de esta isla. A causa de ese extraño edificio".

Basándose en los nombres de las islas que mencionó Shido y en los datos del mapa de su memoria complementaria, Haikunterke tenía una idea relativamente buena de su ubicación actual. Estaba justo en medio del Mar Interior de Seto, entre Honshu y Shikoku. Era el lugar perfecto para evitar la cobertura de Suikanet y esperar a que terminara su memoria inmune.

El hombre levantó la gran bolsa que había depositado en el suelo y dijo: "Bueno, ¿por qué no entra y se resguarda de la lluvia?".

Shido Kumano se marchó y Haikunterke le siguió en silencio. Tendría que quedarse aquí un tiempo para investigar la espora. Por ello, le convenía saber quién era ese hombre.

La casa de Shido estaba en lo alto de una colina con una buena vista del lado sur de la isla. Era una casa contenedor, del tipo popular durante la Guerra de Invierno. Como su nombre indicaba, era una caja metálica con el mínimo de materiales para vivir en su interior. Estas casas se habían fabricado en serie cuando los ataques a las ciudades eran frecuentes y feroces, de modo que se podía tirar de una con un camión y huir en busca de seguridad en un momento dado. Muchas de las casas de Hokkaido eran contenedores, y Haikunterke había oído que en el este de Hokkaido

había nómadas que vagaban en ellos, recogiendo reliquias de la época anterior a la guerra.

Sin embargo, la casa de Shido llevaba mucho tiempo sin moverse. Unas gruesas raíces se enroscaban alrededor de la antena de televisión por satélite, que no había recibido ninguna señal en muchas décadas. Probablemente no había sido su casa en un principio, sino una estructura sobrante que había pertenecido a algún otro residente de la isla tiempo atrás.

Al llegar al pequeño edificio, abrió una bolsa de polietileno y preguntó: "¿Tienes hambre? Toma, cómete esto", entregándole un trozo de pan. Era un panecillo de unos veinte centímetros de largo y roto por los dos extremos, por alguna razón. Haikunterke cogió la comida, se la metió en la boca y masticó. Su cuerpo no podía digerir materia orgánica, pero le pareció prudente actuar como una humana por el momento.

Shido sacó un buen número de rollos arrancados de la bolsa, metió la mayoría en un armario y se comió uno para él solo.

"¿Quieres algo de beber? Tengo agua de lluvia filtrada".

"Estoy bien", respondió Haikunterke. "¿Por qué vives aquí?"

"Yo también huí. De Inside, en mi caso. ¿Conoces Inside? Es la gran isla del norte", explicó. Evidentemente, Shido tenía dificultades para saber por dónde empezar su historia, probablemente porque creía estar hablando con un niño de seis años. Haikunterke pensó que lo mejor era interpretar el papel, pero no sabía cómo se suponía que debía actuar una niña de seis años. No había recuerdos en ese sentido en su dispositivo de memoria principal.

"Hice algunas cosas dentro y la gente importante de allí me echó".

"¿Hiciste algo malo? ¿Has roto cosas?"

"No, no estuvo mal. Pero hice enfadar a la gente importante de Inside. Así que huí de ellos".

"¿Qué quieres decir con gente importante?"

"Se llaman torniquetes. Dan mucho, mucho miedo".

"Oh."

"¿No tienes otro sitio donde ir? Si no, puedes quedarte aquí. Hay mucha agua y comida, así que no tengo ningún problema con que haya otra persona por aquí".

Shido Kumano le sonrió amablemente.

Situación actual: Aterrizado en una isla del Mar Interior de Seto. Medio cubierto por la espora de la estación (imagen adjunta 1). Fuera del alcance de la red, por lo que la ubicación exacta no está clara, pero probablemente por aquí (coordenadas 1). Un residente. Shido Kumano, varón, exiliado de Interior. Edad en torno a los 40 años, antecedentes desconocidos (imagen adjunta 2). Permanecerá en la isla durante algún tiempo para recabar información sobre la espora. Haikunterke.

Haikunterke comprimió el breve mensaje y lo almacenó en su módulo de comunicaciones. En cuanto llegara a un lugar con señal de Suikanet, enviaría automáticamente los datos a JR Japón Norte. Sin embargo, eso iba a ocurrir dentro de mucho tiempo. No había cobertura en ningún lugar de la isla y el tiempo era demasiado malo para volver a salir al agua. Dado que su objetivo era esperar a que desapareciera la memoria inmunológica, eso le venía muy bien.

Haikunterke siguió recopilando datos sobre la espora de la estación. Gracias a su defectuoso campo genético estructural, el edificio parecía una obra de arte vanguardista de . Sin embargo, al igual que la verdadera estación de Yokohama, producía y expulsaba sin cesar una gran variedad de materia en su interior.

Sin embargo, los productos de la espora estaban deformados, como el propio edificio. Los trozos de pan arrancados que Shido siempre le daba eran trozos que había arrancado de lo que creaba la espora, que eran panecillos individuales que medían decenas de metros de largo. Pero al

menos sabían qué tipo de comida era. Otros eran bloques blancos de proteína condensada y trozos de fibra portadora de vitaminas. Shido los llamaba "huevos" y "verduras" y se los comía sin pausa. Si Haikunterke fuera un humano biológico, no querría comerlos. También había una tubería que producía un lodo verde oscuro. Al pasarlo por un depósito conectado a la casa contenedora, se convertía en combustible que alimentaba el pequeño edificio. La espora tenía una circunferencia de varios kilómetros, y parecía que Shido sabía con precisión dónde se podía encontrar todo lo que estaba dentro de ese rango.

Mientras Haikunterke estudiaba la naturaleza de la espora de la estación, ayudaba a Shido en sus tareas cotidianas. A pesar de parecer un animal salvaje y resistente, el hombre en realidad tenía mala salud. Pasaba un día de cada tres durmiendo y desamparado en su casa. Decía que su llegada le había facilitado mucho las cosas, pero también parecía culpable por tener a una niña pequeña haciendo el trabajo duro por él.

Haikunterke también quería buscar dentro de la espora, pero el cancelador del campo genético estructural funcionaba mal aquí, y no era fácil abrir un agujero que pudiera utilizar para entrar. La forma de onda del campo genético era demasiado diferente a la de la estación Yokohama del continente. Modificar el cancelador para sobrescribir los datos alterados de la forma de onda era posible (el funcionamiento del dispositivo estaba guardado en su memoria suplementaria), pero corría el riesgo de destruir la herramienta. Los mecanismos no eran el fuerte de Haikunterke. *Samayunkur probablemente lo haría bien*, pensó. De hecho, tiempo después se enteró de que la razón por la que era capaz de actuar como un ser humano tan natural era que había modificado su propio cuerpo androide para hacerlo.

Por la noche, Haikunterke escuchaba las historias de Shido. La androide apenas le hablaba de sí misma, pero al hombre no parecía importarle. "Lo has pasado mal", le decía. "No tienes que hablar de ello hasta que quieras. Me has ayudado mucho sólo con estar aquí". A ella le parecía que él creía que era una niña con profundas cicatrices mentales que había escapado de Shikoku tras una experiencia angustiosa.

Hacía mucho tiempo que Haikunterke no seguía un ciclo de veinticuatro horas. En su interior, tal cosa casi no tenía sentido. Necesitaba dormir para

recomponer y almacenar sus recuerdos, pero sólo lo había hecho cuando era necesario y cuando había un lugar seguro para ello.

Al cabo de varios días, Shido acabó dándose cuenta de que Haikunterke era demasiado lista para ser una niña de cinco o seis años y empezó a hablar en términos más concretos sobre sí misma. Un día, describió su pasado.

"En el interior, yo vivía en una ciudad llamada Kyoto. Yo era un miembro de la Alianza Dodger".

¿"Alianza Dodger"?

"Nunca has oído hablar de eso, ¿eh? Éramos bastante famosos dentro".

Haikunterke sacudió rápidamente la cabeza. Era un nombre que figuraba en la lista de grupos de Interior de JR Japón del Norte de los que había que desconfiar, pero era imposible que alguien de Shikoku lo supiera, así que era imperativo que ella actuara como si tampoco lo supiera.

"Entiendo que estuvieras en ese grupo... pero ¿por qué te echaron de Inside?".

"¿Quieres saberlo? Es una historia muy larga".

Haikunterke movió un poco la cabeza.

"Nunca se lo he contado a nadie. Es decir, no he tenido a nadie a quien contárselo", empezó riendo Shido.

3

Shido Kumano nació en una pequeña aldea del interior, en la parte sur de la península de Kii, que se extendía al oeste de Shikoku. *Aldea* era probablemente la palabra correcta para un asentamiento de ese tamaño. Casi no tenía pasillos que la conectaran con las ciudades más grandes, y

los mapas guía eran inexactos porque los caminos eran complejos y laberínticos. Como era de esperar, los visitantes eran escasos.

El pueblo era una zona de cinco niveles formada en la ladera de una montaña. Como su población era tan pequeña, la estructura de la estación no crecía para ellos. Había mantenido el mismo sistema multinivel desde la generación del abuelo de Shido.

La familia Kumano vivía en el tercer piso. Eran técnicos bioeléctricos y lo habían sido durante generaciones. Su trabajo consistía en implantar Suikas en los niños de la aldea, así como realizar el proceso de registro de Suikanet para ellos. La red exigía un coste de registro de 500.000 mil yenes, y la familia de Shido cobraba además sus propios honorarios personales. Con este dinero compraban alimentos elaborados en el primer nivel y productos industriales del segundo.

A poca distancia del pueblo había una fábrica de producción de alimentos. Plantaban y cultivaban arroz y verduras en un gigantesco espacio abierto bajo enormes luces rojas. Este tipo de instalaciones requerían mano de obra humana para funcionar y, por ley de la aldea, sólo podían trabajar allí los que vivían en el primer nivel. Los residentes del segundo nivel podían recoger alimentos, aparatos electrónicos y combustible que salían de la estación aquí y allá, y realizaban tareas sencillas como montar máquinas. Consumían parte de lo que encontraban y vendían el resto a los pisos superiores.

Para la gente del primer nivel, los 500.000 mil yenes necesarios para adquirir un Suika equivalían más o menos a toda una vida de ganancias, por lo que el único propósito del dinero para ellos era dar a sus hijos acceso al Suika. En otras palabras, los nacidos en el primer nivel necesitaban pasar toda su vida trabajando para tener derecho a existir en la estación de Yokohama. Los hijos de los trabajadores que no podían seguir pagando el coste eran recogidos por los torniquetes automatizados y arrojados a otro lugar. Por consiguiente, el nivel de población se mantuvo prácticamente plano.

En la mayoría de las ciudades, la gente de mayor estatus social tendía a vivir en pisos más altos como tendencia general, pero en este pueblo estaba escrito en la ley. Cada familia tenía su profesión, y cada profesión

tenía sus propios estratos. Los nacidos en el tercer nivel tenían un estatus particular único para ellos y siempre lo tendrían. Siempre había sido así.

Los de tercer nivel, como la familia de Shido, eran los expertos técnicos en comparación con los simples trabajadores de los niveles inferiores. Además de la ingeniería bioeléctrica, realizaban el mantenimiento de Suikanet y daban órdenes a los obreros.

Los habitantes de la cuarta planta realizaban tareas administrativas que mantenían el asentamiento en funcionamiento, mientras que el quinto nivel era exclusivo de la familia gobernante. De vez en cuando, los de los pisos superiores bajaban para presentar alguna nueva normativa, comprar suministros a los residentes y luego marcharse. En la aldea no existía un sistema fiscal, así que nadie sabía cómo obtenían los soberanos el millar de yenes que pagaban a los de abajo por sus bienes.

Era un sistema de clases notablemente estable. El pueblo estaba relativamente aislado de todo lo demás, así que nadie tenía ningún recelo sobre cómo funcionaba todo. Ni siquiera tenían una fuerza policial como las ciudades.

Cuando Shido era joven, hubo un residente del primer piso que no aguantó más y golpeó con un palo a un visitante del cuarto piso. Los torniquetes automáticos aparecieron enseguida y se llevaron a aquel hombre. Nunca volvió.

Como los torniquetes prohibían toda violencia en el interior, las clases bajas no organizaron levantamientos agresivos a pesar de la ventaja numérica. El único tipo de resistencia que podían oponer era la huida.

Shido tenía pocas quejas sobre la vida en el tercer piso. Disponía de lo necesario y de suficiente dinero para comprar lujos a algún que otro comerciante ambulante. El tiempo de trabajo era corto. Los niños del tercer piso tenían un poco de educación obligatoria y formación técnica. Sin embargo, una vez terminada, el resto de la infancia de Shido transcurrió sobre todo leyendo materiales que adquiría en Suikanet. La mayoría eran novelas que detallaban la vida de personas anónimas que vivían en las ciudades más grandes, como Kofu y Matsumoto. Las leía y soñaba con

visitar algún día esos lugares, pero era sólo un deseo furtivo que no podía cumplir.

Estaba prometido a una amiga de toda la vida, una chica llamada Mimi. No porque estuvieran enamorados, sino porque sus familias no estaban demasiado emparentadas, tenían edades cercanas y casi no había otras mujeres disponibles en el tercer piso. El asunto se había arreglado como algo natural poco después de que nacieran. Shido había asumido a la temprana edad de que viviría toda su vida en la aldea. Que un día se vería exiliado de toda la estación de Yokohama era algo inconcebible.

Un hombre extraño llegó a la aldea cuando Shido tenía veinte años. Se abrió paso por el laberinto de los pasadizos de la montaña y se acercó a los residentes del primer piso, exclamando emocionado como si hubiera descubierto alguna especie rara de animal. "¡Vaya, vaya, no esperaba encontrar un asentamiento aquí! ¡Es un gran descubrimiento! Qué hallazgo tan fantástico!"

Sin embargo, los aldeanos se alarmaron. En ocasiones, los comerciantes se acercaban, normalmente llevando grandes cajas de carga o tirando de carros. Sin embargo, en lugar de un vehículo, este hombre conducía varios torniquetes automatizados. Llevaban unas viejas cuerdas atadas a sus delgados brazos y seguían las órdenes que él les daba desde un dispositivo portátil que tenía en su poder.

Un aldeano empezó a adorarlo. "¡El dios de la estación de Yokohama ha venido a nosotros en forma de hombre!". Otros escondieron a sus hijos, pensando que el extraño era un malvado prestidigitador de algún tipo. Los primeros en llegar, que no sabían leer ni utilizar los dispositivos de Suikanet, veían a los torniquetes automatizados como los mantenedores del orden, los agentes que cumplían la voluntad de Dios. La visión de una persona que los había esclavizado a su voluntad tenía un efecto explosivo en ellos.

Una mujer entró en pánico y corrió a la escalera mecánica del tercer piso en busca de instrucciones, donde la primera persona con la que habló por casualidad fue Shido. Éste invitó a la viajera al tercer piso para que le escuchara. El hombre tenía un aspecto muy sospechoso, treinta o

cuarenta años, ojos saltones y gafas que no hacían sino acentuarlo aún más.

"Encantado de conocerte. Soy Keijin Nijo. Vengo de una ciudad muy al norte de aquí llamada Kyoto. Estoy investigando un método de envío que utiliza los torniquetes automatizados, y esta es mi prueba. ¿Es usted el representante de este pueblo?", preguntó casi gritando. Su voz resonó en el pasillo. Los habitantes de los pisos inferiores miraron a Shido con miedo en los ojos.

"No, pero nuestro representante casi nunca hace acto de presencia. Yo sólo soy un técnico bioeléctrico", explicó Shido, un poco inseguro de sí mismo. "Nunca había visto a nadie obligar a los torniquetes a moverse siguiendo sus órdenes. ¿Qué clase de tecnología es ésa?".

Como tercer inundador, Shido comprendía que los torniquetes automatizados eran máquinas, no deidades ni demonios, pero nunca se le había ocurrido que los humanos pudieran controlarlos. Supuso que era un ignorante, pues procedía de un asentamiento rural, y que tal vez esto fuera normal en las ciudades.

"Bueno, no tengo un control total sobre ellos. En pocas palabras, dirijo una especie de interferencia de Suikanet", detalló el hombre sospechoso. "Hay muchos torniquetes automatizados en la estación de Yokohama, y se mueven por el interior siguiendo ciertos algoritmos. Digamos que dos torniquetes se acercan el uno al otro, como *zwoop*. Normalmente, cuando reconocen que se acercan, ambos giran sobre sus talones y van en dirección contraria. Así que si les das algo para llevar, lo normal es que no lo lleven muy lejos".

Para demostrarlo, el hombre levantó los dedos y los acercó y alejó.

"Sin embargo, esto no se debe a que los torniquetes tengan zonas designadas que cubren. Mi hipótesis es que los torniquetes automatizados no poseen el concepto de individualidad. En otras palabras, son piezas de un mismo sistema. Así que cuando estos dos hacen *zwoop*, si *los* golpeo con una señal de interferencia de red, hacen *swish*, y luego *bada-boom*. Usando esto, puedo dar a los torniquetes de Kioto carga para llevar y conseguir que recorran todo este camino conmigo. Por supuesto, sus

acciones seguirán siendo aleatorias, así que necesitaré otros tipos de señales".

Keijin gesticulaba salvajemente mientras hablaba. Shido no tenía ni idea de lo que quería decir, pero supuso que la gente hablaba así en la gran ciudad. El extraño hombre continuó, a pesar de todo. Acompañaba a los torniquetes en esta prueba, pero en el futuro podría enviarlos solo a lugares remotos para comerciar y transportar. Si conseguía que fuera posible enviar objetos a todas partes, no sólo enviar información por Suikanet, podría convertir toda la estación de Yokohama en una zona económica coherente. Y así sucesivamente.

"En la estación de Yokohama hay montones y montones de torniquetes automatizados. Superan en número a los seres humanos. No podemos renunciar a la oportunidad de incorporarlos a nuestra economía. Eso es lo que pienso, al menos".

Con cada palabra entusiasta, Keijin escupía saliva, lo que no era muy agradable. Aun así, también estaba disfrutando de sí mismo y de la vida de una forma que Shido nunca había visto antes. En la aldea, todo el mundo parecía pensar que sólo existía para cumplir el papel que le correspondía a cada uno en su piso. Incluso la familia del quinto nivel, que gobernaba el asentamiento, no era diferente. El propio Shido no era más que otra parte del sistema, un único órgano en el ser que era la aldea.

Shido informó a alguien del cuarto piso sobre el extraño hombre y le dijo que buscaba una audiencia con la familia del quinto piso. Al cabo de un rato, la respuesta fue que no querían reunirse con el tipo raro. Pocos días después, el susurrador de torniquetes recibió instrucciones de abandonar el pueblo de inmediato. La familia gobernante temía una revolución y quería evitar cualquier alteración de la jerarquía establecida, que consideraba que los torniquetes automatizados eran el símbolo mismo del orden.

"Bueno, supongo que eso es todo. Vamos a la siguiente ciudad", le dijo Nijo a Shido. "Por cierto, ¡voy a necesitar ayuda para seguir desarrollando mi negocio de envíos! Gente como tú, joven, fuerte y curiosa sería ideal. Si estás interesado, ponte en contacto conmigo aquí", dijo rápidamente. Luego le dio a Shido una tarjeta de visita con una dirección de Suikanet.

La cosita tenía el nombre del hombre escrito en kanji, junto con la extraña frase *Keijin 2Jo*. Shido entendía el kanji, pero no tenía ni idea de lo que significaba lo demás.

Este breve encuentro cambiaría radicalmente la vida de Shido.

4

La razón del exilio de Shido Kumano del pueblo era bastante simple. El hijo de la familia que vivía en el quinto piso le había echado el ojo a la prometida de Shido. Ya tenía una esposa en el cuarto piso, pero también tenía algunas amantes en el tercero y el segundo. Shido era una molestia para él, y preparó una orden de expulsión basada en alguna infracción que Shido nunca había cometido. Recordaba que contenía palabras difíciles como *rectitud*, *apostasía* y *tempestuosidad*. Definitivamente recordaba que el decreto había deletreado su nombre *Shido Kumada*, lo cual era incorrecto.

En el asentamiento no había tribunales ni sistema judicial, por supuesto. Cuando alguien del quinto piso ordenaba algo, no había forma de revocarlo.

"Eras un niño tan bueno. ¿Por qué Dios te maltrataría tan horriblemente?". La madre de Shido lloró. Cuando decía "Dios", no se refería al quinto piso, sino al Dios real, literal. Para los del tercer piso, los decretos de la familia del quinto piso, a la que prácticamente no conocían, se parecían menos a decisiones humanas y más a fenómenos naturales. A Shido le ocurría lo mismo, salvo que en su caso se parecía más a la llegada de una estación del año totalmente nueva y desconocida hasta entonces.

Desde que conoció y habló con el hombre que controlaba los torniquetes automatizados, un deseo había ido creciendo cada vez más en su subconsciente: el deseo de abandonar el pueblo. Y su exilio no era más que el primer paso para hacerlo realidad. Así pues, recogió sus

pertenencias y decidió marcharse varios días antes de la fecha límite indicada en el edicto. La única nota que dejó fue para Mimi.

No hiciste nada malo.

No tenía absolutamente ningún otro sitio al que ir, así que su primer objetivo era encontrar al hombre llamado Keijin Nijo. Shido no tenía ni idea de si la oferta del hombre para contratarle seguía en pie, ya que habían pasado años. Pero, de todos modos, intentó ponerse en contacto con la dirección de la tarjeta de visita. La única respuesta que recibió fue un mensaje de que la dirección ya no estaba en uso. Las direcciones de Suikanet podían cambiar solas, simplemente por la expansión de la estación. No había nada más que hacer al respecto, así que Shido optó por dirigirse a Kioto. Tanto si Keijin estaba allí como si no, supuso que encontraría trabajo en la ciudad.

No había motivo para apresurar el viaje, así que Shido evitó las pendientes de las montañas, dirigiéndose primero cuesta abajo y luego lentamente hacia el norte a través de la cuenca de Nara, realizando trabajos por encargo a su paso y viendo varias ruinas y otros lugares famosos.

"Hay muchas lápidas antiguas por estos lares", dijo un anciano que conoció en Asuka, señalando la pared. Las fachadas de aquella zona eran completamente distintas de los muros de hormigón estándar de la estación de Yokohama. Sin embargo, eran mucho más extrañas que la piedra natural que se podía ver en las películas. La mejor forma en que Shido podía describirlo era roca natural que había sido cortada en formas rectangulares.

"Hace mucho, mucho, mucho tiempo, este lugar solía ser la tumba de la realeza. Esta piedra procede de aquella época", explicó el anciano.

Según los vagos conocimientos que Shido había adquirido leyendo novelas históricas, los antiguos reyes gobernaron esta zona hace más de dos mil años, mucho antes de que la estación de Yokohama tomara el relevo. No sabía por qué esta piedra estaría dentro de la estación, pero escuchó la historia del anciano con gran interés.

Como dio muchos rodeos, Shido no llegó a Kioto hasta un mes después de su exilio.

Al igual que otras cuencas del interior, Kioto se convirtió en una ciudad estratificada a medida que la estación de Yokohama llenaba el espacio vacío entre los terrenos elevados. Lo que la diferenciaba de lugares como Kofu, sin embargo, era que sus pasillos estaban extremadamente ordenados, generados en un pulcro patrón reticular. El campo genético estructural incorporaba la memoria de la ciudad original en forma de cuadrícula y construía capa sobre capa siguiendo ese patrón.

Según su última correspondencia, el domicilio social de Keijin era Kitaoji, Horikawa, Kanoetora 7. Las direcciones físicas en Kioto tenían tres coordenadas, que indicaban norte-sur, este-oeste y arriba-abajo. Kitaoji estaba cerca del extremo norte de la ciudad, Horikawa estaba ligeramente al este del centro y Kanoetora se refería al piso 27. Actualmente, el piso más alto de Kioto era Kinoueuma (el 31), por lo que Kanoetora estaba muy arriba. Había oído que los estratos en Kioto no eran una jerarquía literal como en su pueblo, pero Shido comprendía que los ricos seguían tendiendo a vivir más arriba. El negocio de Keijin iba bien.

En la mayoría de las ciudades, el desarrollo desordenado de la estación de Yokohama convertía las direcciones en una fuente de confusión por encima de todo, por lo que el estilo ordenado y sistemático de direcciones de Kioto era una auténtica maravilla en movimiento. El pueblo de Shido era lo suficientemente pequeño como para no poseer el concepto de dirección.

Pero cuando llegó al lugar que indicaba la dirección, Keijin no estaba allí. El solar pertenecía a un restaurante de tofu. El encargado del restaurante dijo que el anterior propietario había vendido el local hacía tres años, y él no sabía adónde habían ido a parar. Shido intentó preguntar por la zona, pero parecía que el negocio de envíos por torniquete se había esfumado y nadie sabía dónde estaba Keijin.

Shido tuvo que buscarse otro trabajo. Por desgracia, Kioto era fría con los forasteros, y él no tenía a nadie que respondiera por él, así que era difícil encontrar un empleo honrado. Su especialidad era la instalación de Suika, pero era un trabajo en el que la confianza era primordial, y nadie le pediría a un vagabundo como Shido que realizara un proceso tan delicado.

Se instaló en los barrios bajos, buscando trabajos por encargo para salir adelante, y acabó convirtiéndose en repartidor de un vendedor de tabaco. Su función consistía en llevar los cigarrillos descubiertos en las máquinas expendedoras de aquí y allá a los huecos de las estaciones en lugares como Arashiyama y el monte Hiei. En el interior estaba prohibido fumar, por lo que los huecos de estación más cercanos a las grandes ciudades se convirtieron de facto en zonas de fumadores. El trabajo conllevaba muchas molestias si te pillaba la policía, así que la gente altamente prescindible como Shido era perfectamente apta para ello.

Había dos cuerpos de policía en Kioto mientras Shido estuvo allí. Los lados este y oeste de la ciudad estaban gestionados por grupos diferentes, conocidos como la policía de izquierdas y la de derechas. Cada bando justificaba su estilo mientras vilipendiaba al otro por ilegítimo.

La policía de izquierdas afirmaba que su linaje procedía directamente de la Policía de Kioto que existía en la época del gobierno japonés. La policía de derechas, por su parte, insistía en que la Policía de Kioto pereció en la Guerra de Invierno, por lo que la afirmación de su rival era totalmente falsa. Por el contrario, eran el vástago de la fuerza de vigilancia que se unió para mantener el orden en el caos de la posguerra. A los civiles que estaban bajo su protección no les importaba, por supuesto, y sólo querían que los dos bandos acabaran de una vez.

Había sutiles diferencias legales entre las facciones enfrentadas. La policía de izquierdas ilegalizaba el tabaco y cobraba multas a quienes lo poseían, mientras que la derecha lo consideraba legal pero sujeto a fuertes impuestos. Los correos de cigarrillos eran responsables de todas las pérdidas monetarias.

"Lo peor es si te pillan en la avenida Suzaku", le dijo a Shido un mensajero mayor. Tanto la policía de izquierdas como la de derechas deambulaban por esa zona centralizada de , así que si te pillaba uno, pronto te seguiría el otro, y tendrías que pagarles a los dos.

Un día, en el primer mes de trabajo de Shido, le pilló un policía de izquierdas llamado Higashiyama, que le encontró los cigarrillos bajo la ropa. Shido se resignó a pagar la multa de 30.000 mil yenes, pero el oficial

de bajo rango le detuvo y le dijo: "Haz un pago individual a mi Suika de diez mil mil yenes, y te dejaré ir". Naturalmente, Shido accedió.

Higashiyama llevaba muchos años trabajando para la policía de izquierdas, pero su actitud arrogante le impedía conseguir ascensos. Para obtener ingresos extra, aceptaba sobornos de delincuentes organizados. Shido le pagaba regularmente y, a cambio, recibía información sobre las rutas de patrulla de la policía de izquierdas. Lo único que hacían era seguir robóticamente las rutas designadas que les daba Suikanet, así que, mientras conociera los caminos de antemano, no tenía que preocuparse por ellos. Después de eso, Shido disfrutó del éxito como transportista, y su jefe tuvo motivos para recordar su nombre.

Siguió transportando cigarrillos hasta que supo bastante de los bajos fondos de Kioto y, con el tiempo, escuchó algunos rumores sobre Keijin Nijo. Un negocio de transporte basado en torniquetes haría más seguro el transporte de cigarrillos y drogas más peligrosas, por lo que el destino de su operación era de gran interés. Sin embargo, el hombre había cerrado su local tres años antes, y nadie sabía dónde estaba. Afortunadamente, tenía una hija llamada Keiha, que aún no había cumplido los veinte, y seguía viviendo en Kioto.

Shido pagó a Higashiyama algo de dinero para acceder a la base de datos de ciudadanos utilizando sus privilegios policiales, y así fue como se enteró de que Keiha Nijo vivía en Rokujo Karasuma Kanoeuma, en el séptimo piso de la ciudad.

5

"Pobre chica. Su madre murió de una enfermedad cuando ella tenía ocho años, y su padre la siguió a los quince", le dijo Modori Tanaka a Shido. La hija de Keijin Nijo, Keiha, vivía en Kanoeuma, el séptimo piso de Kioto, con una mujer mayor llamada Modori. Era una vieja amiga de la madre de Keiha, y había acogido a Keiha después de que la niña perdiera a sus padres.

Su residencia era una espaciosa vivienda de una sola planta, común en las ciudades del interior. El espacio personal de Keiha estaba segmentado con un biombo que no era especialmente alto, por lo que Shido podía ver lo que hacía incluso cuando estaba sentada a la mesa.

"¿Kei? Este hombre es amigo de tu padre", dijo Modori. Keiha miró a Shido, inclinó la cabeza en silencio, se volvió hacia la gran pantalla de su escritorio y empezó a teclear con fervor.

Llevaba gafas gruesas y un chándal, y su larga melena le colgaba hasta el respaldo de la silla. Tenía dieciocho años, pero, a diferencia de las demás chicas de ciudad de su edad, guardaba bajo llave la vitalidad de su juventud.

"¿Te importa si te pregunto sobre lo que le pasó a Keijin?" preguntó Shido. Modori miró a Keiha, y luego describió los hechos en voz baja.

El sistema de transporte de Keijin mediante torniquetes automatizados llamó la atención de los elementos criminales de Kioto. La policía no podía hacer nada contra los torniquetes, lo que lo convertía en el método perfecto para mover tabaco y drogas más duras. Al parecer, Keijin tampoco tenía muchos reparos con este uso concreto de su sistema. Era un ingeniero de ingenieros hasta la médula.

Sin embargo, entre los deseos de varias camarillas criminales y los dos grupos policiales, los tratos y los motivos se enredaron mucho, y el hombre en el centro de todas las disputas acabó tiroteado con una pistola eléctrica de bombeo. El tirador era un joven policía de una banda de narcotraficantes rival de aquella para la que trabajaba Shido. Los torniquetes automáticos lo arrojaron al lago Biwa.

Shido había leído antes sobre asesinatos en viejas novelas de misterio, pero no pudo ocultar su conmoción al oír la historia de uno real. Cuando alguien mataba a otra persona dentro, los torniquetes venían y lo limpiaban enseguida, así que el concepto de "caso de asesinato" de las novelas no existía aquí.

"Si no se hubiera metido en esos inventos y se hubiera quedado en casa cuidando de Kei", dijo Modori con nostalgia.

A pesar de un momento de duda, Shido explicó: "Nací en un pueblo del extremo sur de la península de Kii. Allí conocí a Keijin".

Contó sus orígenes y el sistema del lugar donde creció.

"Cuando era más joven, nunca entendí lo horrible que era el pueblo. Los de los pisos bajos siempre estaban abajo. Incluso en los pisos intermedios, todo se decidía por nosotros antes de que naciéramos. Pero yo no sabía nada del mundo exterior, así que supuse que eso era normal. Conocer la existencia de alguien como Keijin, que montó su propio negocio sólo con sus conocimientos técnicos y viajaba libremente por el Interior, me salvó la vida, la verdad. Me atrevería a decir que gente de otros lugares experimentó la misma sensación que yo sólo por entrar en contacto con él".

Estas palabras eran sus verdaderos sentimientos, y esperaba que sirvieran de consuelo a una niña a la que le habían arrancado cruelmente a su padre.

Sin embargo, Shido no mencionó su actual alineación con los bajos fondos de Kioto. Modori murmuró e hizo pequeñas afirmaciones para llenar el silencio, como "Oh, eso debe haber sido duro".

El estado de la producción de alimentos y otras infraestructuras vitales era bueno en todo Kioto. Incluso los miembros de las clases más bajas rara vez carecían de los elementos básicos para sobrevivir. Aun así, Kanoeuma y los pisos inferiores tenían la atmósfera de los barrios bajos. A menudo se veía a gente descansando aturdida sobre cajas de cartón aplastadas en los pasillos. Algunos tenían cónyuges y habían hecho hijos, pero sabían desde el principio que nunca podrían permitirse los 500.000 mil yenes que necesitaría el niño. No tenían ninguna esperanza. Las pocas migajas de dinero que ganaban iban a parar a los cigarrillos que traficaba la banda de Shido o se malgastaban en billetes de lotería de otros grupos criminales.

No había verdaderos desórdenes violentos en la ciudad, así que no sólo los pobres vivían en este nivel, sino también los tipos frugales, que era la categoría en la que parecía entrar Modori Tanaka. Shido sabía por experiencia que la gente como ella no tenía buena opinión de la sociedad de los bajos fondos.

Modori se ofreció a servir la cena y salió a comprar comida, dejando atrás a Shido y Keiha. Shido no dejaba de mirar torpemente a Keiha, intentando, sin éxito, pensar en algo para romper el silencio. Ella casi no le prestaba atención, escribiendo en el teclado y enchufando y desenchufando cables de máquinas extrañas. Shido se quedó mirando la pantalla de televisión de la pared, deseando que Modori volviera pronto.

Las emisiones de Suikanet de los últimos tiempos estaban llenas de noticias sobre la JR del Norte de Japón. Las historias sobre los habitantes de Hokkaido fuera del alcance de la estación de Yokohama estaban provocando tensiones en la zona más septentrional de la estación. Supuestamente, unos forasteros cruzaban el estrecho de Tsugaru para secuestrar a los niños de Inside. En Inside se mantenía un desinterés fundamental por los JR, pero cuando se trataba de perjudicar a los residentes, era comprensible que hubiera cierta rabia. Por supuesto, esa rabia era impotente, ya que nadie tenía medios para hacer nada a los JR de Japón del Norte al otro lado del estrecho.

"Según fuentes exclusivas de nuestra emisora, incluso los medios de comunicación de Hokkaido están indignados por estas acciones", afirmaba la noticia. Los informes de Suikanet no eran organizados y enviados por una agencia central. En su lugar, se recogían mecánicamente de todas partes y se transmitían según la frecuencia. La información del estrecho de Tsugaru tardaba tres días en llegar a Kioto, y Shido no tenía forma de saber qué era "nuestra emisora" ni si era una fuente fiable.

Ocioso, consideró el mundo exterior. La estación de Yokohama ya se estaba expandiendo en Shikoku, pero Hokkaido y Kyushu mantenían supuestamente sus líneas de defensa. Se preguntó por qué tendrían que proteger sus tierras hasta el punto de secuestrar a los Insiders. ¿No era mucho más agradable estar en el interior, en lugar de estar expuesto a toda la lluvia y el viento del exterior?

"Sobre tu pueblo", empezó Keiha de sopetón. Shido tardó varios segundos en reconocer que era su voz y no parte del programa de noticias. Era tranquila y grave. "¿Dijiste que los gobernantes de la aldea sacaban el dinero de algún sitio y se lo pagaban a las clases bajas por su trabajo?".

"...S-sí", respondió Shido.

"Creo que deben tener un minero millonario".

"¿Minero?"

"Cuando la población de la estación de Yokohama aumente, la implementación de Suika significa pagar otros quinientos mil milliyen a la red, ¿verdad? Si ese proceso se repite suficientes veces, acabará por agotar el suministro de milliyen. ¿No te ha parecido extraño?"

"Es un buen punto. Nunca lo había considerado en mi vida, pero *es* extraño".

"Bueno, eso es porque hay máquinas que extraen los milliyen que se pierden, devolviéndolos así al suministro de dinero. Se fabricaron hace mucho, mucho tiempo, pero supongo que la de tu pueblo aún funciona".

"¿Qué quieres decir con minería? ¿Hay millones de yenes enterrados en alguna parte en forma de monedas, como el dinero de los viejos tiempos?". preguntó Shido, recordando su propio trabajo de rebuscar dinero entre los cigarrillos.

"No. Para empezar, los milliyen no tienen forma física. Los milliyen de Suika son simplemente un historial de transacciones que se envían a través de Suikanet, indicando qué Suika tiene cuánto saldo, y así sucesivamente. Hay varios sistemas de encriptación complejos funcionando en segundo plano, y unos cálculos no especialmente complicados garantizan la encriptación. Así que para ganar más milliyen, necesitas un tipo especial de dispositivo. Yo lo llamo minero, aunque nunca había visto uno. Así es como esa gente era capaz de ofrecer dinero sin parar, y así ordenar a los demás".

Shido no entendía muy bien de qué estaba hablando Keiha. Le sorprendió más la forma en que, después de haber guardado silencio durante tanto tiempo, de repente había estallado en una fuente de palabras. Su forma de hablar sin tener en cuenta la comprensión del oyente le pareció similar a la de su padre, Keijin.

"Sabes de temas muy complicados", comentó.

No causó mucho cambio en su comportamiento. "De todos modos, aquí está mi verdadera pregunta: ¿Odias a esa gente que te gobernó y te echó?"

"En realidad, a decir verdad, no estaba tan triste por ello. Una vez que conocí a Keijin, estaba más interesado en ver la ciudad. Creo que fue un desastre mayor para mis padres y Mimi".

"¿Así que crees que fue un 'desastre', específicamente?"

"Er, no. Fue obra de los seres humanos, por supuesto. Es sólo que la sociedad siempre está plagada de algún tipo de injusticia que puede golpear como un acontecimiento natural. Es algo con lo que tenemos que vivir, supongo", respondió Shido.

Keiha puso cara de disgusto y giró el gran monitor de su mesa para mirarle. "Aquí, este es un sistema que he creado".

En el centro de la pantalla negra había un círculo blanco con líneas que se extendían hacia fuera.

"Con un poco de interferencia concentrada de los nodos de Suikanet en las proximidades de un minero, puedes incapacitarlos para minar milliyen. O, para ser más exactos, aplica una carga extrema al nodo al que está conectado el minero, lo que dispersa el milliyen minado por todas partes. Hice la cosa pero no pude probarla porque no sabia donde encontrar mineros. Si quieres vengarte de la gente que gobierna tu pueblo, me gustaría meterme con su minero. ¿Podrías decirme dónde encontrarlo?"

"E-espera, sólo un momento." Shido levantó las manos para detenerla. "No te precipites con esto. En primer lugar, ¿lo del minero? Ni siquiera sabes si hay alguno en el pueblo. Nunca he oído hablar de tal cosa".

"Entonces intentaremos ejecutar el dispositivo para averiguar si tienen uno o no. No pasará nada si no lo tienen".

"Escucha, ese no es el problema... Y para empezar, ¿qué razón tendrías para hacer esto?".

"Quiero averiguar si mi sistema funciona o no. Lo necesitaré en algún momento".

"¿Qué quieres decir?"

"Te lo explicaré más tarde. Sólo digo que tengo esta herramienta. ¿Quieres que la use?"

Shido lo consideró. "En primer lugar, la aldea tiene sus propias circunstancias . No me parece bien manipular su destino por razones personales".

"Pero piénsalo. La gente que gobierna tu pueblo controla a todos los demás sólo porque resulta que tienen un minero. Parece justo que alguien con un dispositivo de interferencia *los* explote un poco, ¿no crees?"

"Estás siendo estúpido. Esa no es una razón válida", espetó Shido. Pareció intimidar a Keiha, pues se calló. "Escucha, puede que sea cruel decirle esto a una chica que acabo de conocer hoy, pero creo que has pasado por muchas cosas en la vida a pesar de ser todavía joven, y eso te ha vuelto un poco loca. Puedo decir que Modori tiene razón, y que eres muy inteligente, pero una vez que seas mayor, creo que verás más la lógica de cómo la sociedad..."

"Basta de hablar de mí", interrumpió. "Es muy sencillo. Tu familia y tu antigua prometida sufrieron un 'desastre'. Puede que ahora tengas los medios para ayudarles. Así que probablemente deberías intentarlo. ¿No estás de acuerdo?"

Eso tenía sentido para él. Sin embargo, Shido tenía la sensación de que esa chica no le veía más que como una máquina que actuaría según sus órdenes, y cuando la vio mirarle, eso fue exactamente lo que vislumbró en sus ojos.

Unos dos meses después de aquello, recibió un mensaje de Suikanet de su familia, de vuelta en el pueblo. El edicto de exilio les había prohibido anteriormente ponerse en contacto con Shido, por lo que la presencia de cualquier mensaje sugería que el mandato había sido derogado.

Según sus padres, los residentes del quinto piso habían desaparecido del pueblo de repente. Se rumoreaba que habían sido negligentes con los pagos del milliyen, lo que había provocado la desconfianza generalizada del resto del asentamiento. Tras algunas discusiones, las familias del cuarto piso decidieron un nuevo sistema de gobierno, y el edicto de destierro de Shido dejó de existir. Querían que volviera a casa y dijeron que Mimi también deseaba verle. Shido meditó cuidadosamente su respuesta.

"Ahora estoy en Kioto. Llevo una vida cómoda y tengo muchos amigos. Me alegra mucho saber que vuelvo a ser bienvenido en el pueblo. Tengo algunas cosas que hacer aquí, así que no volveré hasta dentro de un tiempo. Perdonadme. Saluda a Mimi de mi parte".

Shido le contó a Keiha lo que había pasado en casa, e hizo algo que nunca había hecho antes: poner cara de felicidad.

"Bien. Así que la función de redistribución de milliyen funciona. A continuación, los torniquetes automatizados".

Empezó a escribir en el teclado. Shido pensó que tal vez no era sólo una pobre desgraciada que había perdido a sus padres demasiado joven, sino que era algo totalmente distinto, extraño e insondable. Y él estaba atrapado en su trampa.

"¿Qué piensas hacer?" preguntó Shido.

"Nada tan grave", respondió la joven.

6

"El primer paso será unir a la policía de izquierdas y de derechas. No es necesario que sea una alianza pública, así que sólo traeremos a un miembro representativo de cada una. ¿Tienes a alguien en mente?" dijo

Keiha, mirando la pantalla. En el monitor había una lista de las principales organizaciones de Kioto, tanto legítimas como clandestinas. La red de contrabando de tabaco de Shido estaba entre las entradas.

"En la policía de izquierdas, conozco a un tipo llamado Higashiyama. Es una auténtica basura de policía. Le pago y me da información policial".

"Suená útil. ¿Podemos subirlo a bordo?"

"No dirá que no si podemos garantizarle un buen puesto. Es la clase de persona que es. No estoy muy familiarizado con la policía de la derecha, pero puedo pedir consejo a nuestro miembro que se ocupa de la zona oeste".

"Por favor, hazlo. No puedo negociar con ellos, así que tenerte cerca será de gran ayuda".

"Claro", aceptó, rascándose la barba con timidez. Había estado dejándose crecer el vello facial, con la esperanza de que un aspecto más rudo le ayudara en su trabajo, pero le picaba, y Keiha había afirmado: "Ahora pareces un oso salvaje".

Habían pasado dos años desde que el control del pueblo natal de Shido cambió de manos. El sistema de clases del pueblo prácticamente había desaparecido. Mimi se casó con un hombre que originalmente había estado en el segundo piso, y su padre, sesentón, falleció de viejo. Su madre insistió en que volviera a casa para el funeral, pero Shido utilizó su apretada agenda como excusa para no regresar.

La verdad es que le daba vergüenza mostrarse. Pero además, estaba muy ocupado. En los últimos dos años, Shido había ascendido en el escalafón y ahora dirigía la operación de contrabando de cigarrillos. Eso no se debía a su contribución, en realidad, sino al resultado de la neta interferencia de Keiha. En una organización que había evolucionado para ser altamente sistemática y compleja, el control de la información en línea hacía relativamente fácil que un individuo en particular ganara mayor estatus.

"Cuando el trabajo se calme, iré a verte", aseguró Shido a su madre, pero no podía imaginar cuándo llegaría ese momento. Las cosas no hacían más

que complicarse. Keiha controlaba la mayoría de los nodos de Suikanet de la zona de Kioto, y en la actualidad era capaz de manipular hasta cierto punto las acciones de los torniquetes automáticos.

"¿Y qué haces exactamente para controlar la red? Comprendiendo que probablemente soy demasiado estúpido para entenderlo", le preguntó Shido a Keiha un día.

"Bueno..." Se apoyó con fuerza en el respaldo de la silla hasta que su larga melena amenazó con tocar el suelo. "En primer lugar, ¿sabes cómo se mueve la información en Suikanet?"

"No."

"Pues claro que no. Ni siquiera yo lo entiendo", respondió ella, sin rastro de vergüenza. Los ojos de Shido se abrieron de par en par. "Nadie comprende los detalles precisos. Es algo que la estación de Yokohama generó por su cuenta, así que no hay protocolos escritos en ninguna parte. Lo único que sé con certeza es que el campo genético estructural absorbió los mecanismos que utilizaban la Internet original y la Inteligencia Integrada JR, y los replicó".

Según su explicación, la estación de Yokohama estaba llena de innumerables cosas llamadas nodos Suikanet. Se conectaban e interactuaban entre sí en forma de red, por eso se llamaba Suikanet. Nadie sabía qué forma física tenían esos nodos, porque estaban incrustados en lo más profundo de la estructura física de la estación. Sólo mediante un acceso indirecto en línea se podía confirmar su existencia.

La información que se podía obtener accediendo a la red solía ser cualquier dato acumulado en el nodo más cercano. Los nodos sincronizaban sus contenidos mediante la comunicación, pero la fiabilidad de esa correspondencia era tan escasa que la mayor parte de la actualización de datos se hacía por mayoría. En otras palabras, si un nodo escrito con A estaba conectado a diez nodos, ocho de los cuales decían B , ese nodo se sobrescribiría al estado B .

Al interferir con esta comunicación intranodal, si sobrescribías toda la información que entraba en un nodo específico con C , podías crear un

nodo *C*, cuando tal cosa no existía previamente en Suikanet. Al hacerlo en varios nodos, *C* se extendía por todo el sistema.

Sin embargo, los protocolos eran en gran parte desconocidos, y también diferían ligeramente según la región, por lo que ponerlo en práctica no era nada fácil. Aun así, Keiha llevaba tanto tiempo haciéndolo (con la ventaja de haber heredado el trabajo de su padre) que ahora era capaz de sobrescribir a su antojo casi todos los nodos de Kioto.

Y Shido sabía por experiencia propia que si podía controlar con éxito Suikanet, Keiha podría manipular fácilmente a la sociedad humana que dependía de ella para funcionar. Después de todo, ella había puesto fin a la dictadura que gobernaba su ciudad natal controlando el flujo de milliyen. Sin el control de la estación, los Insiders eran increíblemente impotentes.

Más y más personas iban y venían de la casa de Keiha en el nivel de Kanoeuma. Varios representantes de la policía de izquierdas y de derechas se reunieron para discutir la forma de la fuerza policial combinada, cuyos resultados se enviaron a todo Kioto a través de la red. Los grupos del hampa hicieron prácticamente lo mismo. Keiha se reservaba el derecho de veto final sobre lo que se decidiera, pero casi nunca ofrecía su opinión sobre los medios de gestión de la ciudad.

Su figura materna, Modori, vio las numerosas visitas que recibía su retraída hija y se alegró por la atención. "Me alegro mucho de que haya hecho amigos". Parecía no tener ni idea de lo que Keiha hacía en realidad. Al parecer, había envejecido mucho en los últimos años, , así que decirle que la niña dirigía prácticamente todo Kioto probablemente sería demasiado chocante para la mujer.

A diferencia de su padre, Keiha casi no tenía interés en entablar relaciones con gente de confianza. Por ello, Shido, que tenía buenas habilidades sociales y estrechos contactos con ambos lados de la ley, se convirtió en el confidente más fiable de Keiha para dirigir el grupo sospechoso.

Shido era consciente de que estaba siendo utilizado por una chica más de una década menor que él y de cómo había pasado de niña a mujer a medida que la pequeña sociedad maduraba. Para la gente que se reunía en su casa -especialmente los últimos en unirse-, Keiha era casi una

presencia sagrada, como una doncella de santuario de los antiguos días de gobierno religioso. Su influencia se extendía más allá de Kioto, a las regiones vecinas.

"Me gustaría tener un nombre", dijo un día.

"¿Un nombre?"

"Sí. Un nombre para nuestro grupo. Higashiyama y algunos de los otros insisten en ello. No soy muy bueno para esas cosas. Invéntalo tú".

Shido se lo pensó unos segundos antes de decir: "¿Por qué no llamarla Alianza Dodger?".

"¿Dodger?"

"Estaba pensando en un producto que maneja nuestro grupo", explica Shido, sacando una esbelta pipa con un poco de metal en cada extremo y un largo tallo de madera en el centro. "Es una herramienta para fumar tabaco. Cuando era más joven, los libros que leía nombraban con el nombre de estas pipas una antigua práctica para engañar al pasaje de la estación. Los tramposos compraban billetes para el principio y el final del viaje, pero no para los transbordos intermedios. Supongo que la gente pensaba que era como cuando la tubería sólo tiene metal en los extremos. Resulta que tenía uno de ellos a mano y me recordó esa vieja práctica, eso es todo".

"Es un hermoso diseño. Muy bien, Alianza Dodger es. "

La gente de la ciudad nunca supo de la existencia de la Alianza Dodger. En apariencia, la policía de izquierdas y la de derechas seguían discutiendo por el territorio. En realidad, ambos bandos estaban bajo el control de Keiha, así que cualquier problema que surgiera se resolvía con discusiones internas. Los impuestos policiales ya no se cobraban dos veces. Eso por sí solo supuso una notable mejora en la vida de los ciudadanos. Los indicadores económicos subieron, y el trabajo era abundante, incluso para los más pobres de los niveles inferiores. Toda la ciudad estaba llena de vida.

Shido podía sentir que su control era beneficioso para todos. Las personas que habían gobernado su aldea tenían poder social simplemente porque poseían un artefacto minero, y sólo lo habían utilizado para satisfacer sus deseos egoístas.

Sin embargo, Keiha no podía estar menos interesada en su fuerza sobre el gobierno de la ciudad como miembro gobernante de su consejo secreto. Sólo le entusiasmaba adquirir el control sobre los nodos de Suikanet con sus herramientas y tecnología. Con el tiempo, Shido intuyó que su ansia de expansión sin definición tenía algo en común con la propia estación de Yokohama.

Por eso, Shido aprendió una valiosa lección cuando la Alianza Dodger llegó a su repentino final: Cuando llega el final, llega rápido y sin avisar.

Keiha provocó la brusca convulsión de la estructura gobernante en la aldea de Shido, y su propia organización se desmoronó con la misma rapidez. Por lo tanto, pensó que el crecimiento desordenado de la propia estación también llegaría rápidamente a su fin.

Y ocurriría tan fácil y sencillamente como si un grano de arena cayera al suelo.

7

"¿Osaka?"

"Sí. Hemos terminado de adquirir todos los nodos de red de la zona, así que los empleados de la estación querían que enviáramos a un representante de la alianza. ¿Podrías irte mañana?" preguntó Keiha, sosteniendo la tetera eléctrica.

"Esto es bastante repentino", respondió Shido. Se tardaba un día entero en ir de Kioto a Osaka.

"Llevará un tiempo, creo. Allí viven muchos tipos de personas. Controlar la red será mucho más fácil que todos ellos. Necesitaré que vaya alguien de confianza".

"Entendido."

Osaka fue en su día la segunda metrópoli de Japón, pero con Honshu cubierto por la estación de Yokohama, había perdido su gloria pasada. Para la genética estructural era más fácil construir ciudades estratificadas en cuencas. Sin embargo, como Osaka poseía una red ferroviaria tan desarrollada y las estaciones eran mucho más densas que en otras regiones, la concentración de nodos Suikanet era tremendamente alta. Apoderarse de todos ellos era complicado, pero luego sería difícil arrebatárselos a quien los tuviera en sus manos, lo que convertía a la región en una base valiosa.

La pantalla del escritorio de Keiha mostraba los nodos que controlaban en ese momento.

"¿Hasta dónde vas a expandirte?" preguntó Shido. Los nodos de Keiha se mostraban en verde en el mapa digital de Japón. El alcance de los nodos se ampliaba día a día y actualmente abarcaba desde la bahía de Osaka hasta la orilla oriental del lago Biwa. No sabía lo que significaba realmente adquirir el control sobre Suikanet; Shido estaba puramente impresionado con el nivel de la capacidad de Keiha para lograr tanto.

Sin embargo, no respondió a su pregunta. Se limitó a servir té verde de la tetera en dos tazas.

"¿Quieres un poco?", le preguntó, tendiéndole uno.

"Gracias", respondió Shido, tomando la taza con cuidado. Keiha había esperado obedientemente a que el agua hervida bajara a ciento sesenta grados antes de remojar el té, así que la taza no estaba tan caliente al tacto.

"Bueno, supongo que no importa. De todos modos", dijo Shido, señalando la parte derecha del mapa. "Hay algunos grandes huecos. ¿Por qué se apoderaron de estos lugares en las montañas?"

Más lejos de las ciudades de Kansai, había algunos volcanes como el monte Haku, el monte Ontake y el monte Asama, donde Keiha había capturado varios nodos. En comparación con el control que ejercían sobre su propio territorio, los puntos eran minúsculos y estaban aislados.

"No fui yo. Papá lo hizo".

"¿Keijin lo hizo?"

"Sí. Cuando era joven, dijo que podía usar Suikanet para predecir desastres, y recogió los nodos alrededor de las montañas. Estos son restos de eso".

"¿Como... erupciones?"

Keiha dio un sorbo al té. "Los nodos que reclamó papá eran a una escala mucho menor que los míos, pero todos son extremadamente resistentes. No los he tocado en más de una década, pero siguen siendo firmemente incontestables. Mis nodos, en cambio, no pueden dejarse solos más de unos meses, o los nodos vecinos los reclamarán".

"Ajá..."

Se hizo el silencio entre los dos durante un minuto. Shido miraba las motas de té moverse por el interior de la taza, pensando en lo que debía decir.

"Puede que sea extraño preguntar esto, pero... ¿cómo fue tenerle como padre?"

"No lo sé."

"¿Eh?"

"Siempre estaba fuera viajando. Apenas pasaba tiempo en Kioto. De vez en cuando, enviaba una gran cantidad de datos a casa".

"¿Datos?"

"Sí. Me informaba de sus nuevos descubrimientos sobre la estructura de Suikanet y su lengua codama. Fue justo después de la muerte de mamá, así que eso habría sido cuando yo tenía ocho años".

"¿Le devolvió eso a su hija de ocho años?". exclamó Shido, angustiado.

"¿Es extraño?" preguntó Keiha. A la luz de la brillante pantalla, pudo ver que su expresión era perfectamente seria.

"Incluso sabiendo lo inteligente que eres, es extraño".

"¿Pero no es normal que los padres enseñen a sus hijos cosas necesarias para la supervivencia?".

No había duda de que las habilidades de Keiha eran potentes en el entorno del mundo Interior, pero eso no parecía conectar con la "supervivencia". Shido tuvo que pensar antes de responder.

"Hmm. Ese es un buen punto. Mi familia era una línea de técnicos bioeléctricos. Cuando terminé la escuela, me enseñaron a hacer implantes Suika . En mi pueblo, no podías elegir tu profesión, así que era una habilidad que necesitaba para sobrevivir."

Supuso que eso era lo que ella quería decir. Sin embargo, su padre había sido asesinado porque su tecnología había resultado demasiado eficaz.

Keiha siguió acercándose y alejándose en el mapa de Japón. Era como si se estuviera reafirmando en lo que su padre le había dejado.

"¿Ese agujero es un volcán?" preguntó Shido, señalando la pantalla. Alrededor del centro del Monte Ontake, había una región negra sin absolutamente ningún nodo de Suikanet. Basándonos en la leyenda, el agujero tenía aproximadamente un kilómetro de diámetro. Para ser el hueco de una estación interior, era enorme.

"No. Eso es una salida. ¿Ves donde dice Salida 42?"

"¿Salida 42?"

"Extraño, ¿verdad? Las salidas de la estación de Yokohama están numeradas en el orden en que se generan, así que los números más pequeños deberían estar todos en la zona de Kanagawa, donde está la ciudad. ¿Por qué iba a estar en Nagano? Mi padre no tenía nada escrito sobre eso en sus notas".

"Probablemente no era lo suficientemente importante como para marcarlo. Dentro pasan cosas raras todo el tiempo, ¿no? Por ejemplo, el pasillo donde pone 'Ruinas de la Línea de Nara' está en Kioto, no en Nara", dijo Shido, riendo entre dientes.

De repente, Keiha se puso muy serio. "Shido, el hecho de que los números de salida sean consistentes en toda la estación de Yokohama sugiere que hay un núcleo operativo que mantiene toda la estación. Si cada estructura regional en diferentes áreas repartiera números de salida, habría números redundantes por todas partes."

¿"Núcleo"?

"Algo así como el cerebro o el corazón, en términos humanos. En otras palabras, la gran pregunta es: ¿está la estación estructurada como una planta, como una colección de módulos localizados? ¿O está estructurada como un animal, dividida entre funciones centrales y puntos terminales? Quizá esta extraña salida sea un indicio de la respuesta".

"Ajá", respondió Shido. "Así que en última instancia, usted está esperando para ir y apoderarse de ese núcleo. Y entonces podrás tomar el control de toda la estación de Yokohama".

"¿Tú crees?" Keiha preguntó. Parecía un poco triste por alguna razón.

Ese fue el último día que Shido vio a Keiha en persona. Cada vez que recordaba a Keiha, le venía a la mente su expresión de desamparo.

El momento de la verdad llegó cuando Shido partió hacia Osaka por orden de Keiha, terminó allí su trabajo y estaba de regreso. Recibió una comunicación de emergencia de Keiha.

Ella le había dicho que era posible comunicarse por voz a larga distancia utilizando Suikanet, pero era la primera vez que lo veía funcionar. Era una señal ominosa.

"No vuelvas a Kioto. Es malo. Aléjate todo lo que puedas", le ordenó. Su tono de voz era tan relajado como siempre, pero él podía distinguir el sonido de una respiración acelerada en el fondo.

"¿Qué quieres decir? ¿Alejarme de qué?"

"Desde la estación de Yokohama."

"...Eso es imposible. ¿Qué ha pasado?"

"Estoy perdiendo el control sobre los torniquetes automatizados. Las reacciones de todos nuestros Suikas van mal. Probablemente nos han declarado ilegítimos. Se llevaron a mamá".

"¿Modori? No tenía casi nada que ver con las actividades de la alianza".

"Huye de la estación, tan lejos como puedas. Voy a encontrar algún tipo de contramedida. Mantente vivo hasta entonces".

Entonces Keiha terminó la comunicación. Esa fue la última vez que Shido y Keiha hablaron.

Poco después, el Suika de Shido dejó de recibir acceso a la red. Los torniquetes automatizados aparecieron, lo atraparon y lo arrojaron a la costa de la bahía de Osaka.

La isla de Awaji aún no estaba totalmente estacionada, y había piratas sin Suikas que hicieron su base en las islas de la bahía de Osaka. Capturaron

a Shido y lo vendieron a Shikoku como mano de obra. Lo transportaron por el terreno expuesto en un vehículo terriblemente inestable llamado automóvil hasta que lo destinaron a hacer movimientos de tierra en un puerto de Takamatsu.

Entendía por los materiales de referencia que los seres humanos construían estructuras en el mundo exterior, y sonaba bastante exótico y emocionante. Sin embargo, llevar a cabo el proceso en persona era una experiencia atroz. El capataz de ingeniería civil le golpeaba todo el tiempo con una porra. Era la primera vez que le pegaban, y la angustia mental le pareció aún peor que el dolor físico.

Después de eso, Shido esperó su oportunidad para robar un pequeño bote y escapar al mar, que fue cuando llegó a la isla con la espora de la estación sobre ella. En Shikoku conocían la isla, pero debido al espeluznante aspecto de la espora, la temían y la consideraban aún más aterradora que Interior. Shido encontró allí la casa contenedor abandonada y se instaló en ella.

Y allí había permanecido desde entonces. No tenía forma de saber qué había pasado con Keiha y los otros miembros de la alianza.

"...¿Por qué te echaron?" Preguntó Haikunterke. La historia de Shido había terminado de forma bastante abrupta.

Bajó la mirada aturdido y contestó: "No lo sé. Fue muy repentino al final. Fue como despertar de un largo sueño. Llevaba tanto tiempo viviendo en aquel pueblecito del campo que al principio no estaba seguro de qué parte había sido el sueño. ¿Existía realmente la Alianza Dodger? ¿Existía Keiha? ¿Había alucinado toda la experiencia cuando me exiliaron del pueblo? Estaba huyendo de los torniquetes automatizados, y una vez que vi el Mar Interior de Seto, por fin pude aceptar que todo aquello era real".

"Te refieres a cuando todos tus Suikas se convirtieron en ilegítimos".

"Por lo que sé, como mínimo, los torniquetes exiliarán a individuos que hayan cometido delitos, pero nunca han enrollado a todo un grupo para echarlos como a uno solo", dijo Shido.

Tal acontecimiento tampoco aparecía en el conocimiento acumulado de JR North Japan sobre Inside. Por un lado, una "organización" era un concepto tan intangible que el hecho de que la estación de Yokohama exiliara selectivamente a todos sus miembros significaba que poseía algún medio para comprender y rastrear las relaciones interpersonales de sus residentes. Y esa era una hipótesis muy aterradora a tener en cuenta.

Pero no tenía sentido decírselo a este hombre.

"¿Qué intentaba hacer?", se preguntó Haikunterke. La lluvia seguía cayendo con fuerza fuera, llenando el interior del contenedor de un ruido incómodo, ya que no había casi nada que la absorbiera.

"Eso también era un misterio para mí. Estuve con Keiha desde el principio hasta el colapso de la alianza, y ni una sola vez habló de cuáles eran sus objetivos. Los otros miembros hablaban de la liberación del dominio de la estación de Yokohama, pero ella no era el tipo de persona que soñaba con cosas así".

Todas sus experiencias con ella se lo habían enseñado. La habilidad de Keiha con la tecnología superaba incluso a la de su padre, pero no parecía compartir su interés por los planes expansivos a largo plazo, como transformar toda la economía de la estación de Yokohama. Lo único que hacía era reunir las cosas que veía y juzgaba necesarias para ella. Shido era más o menos el número dos de la alianza, y parecía que sólo ocupaba ese puesto porque era la primera persona que visitaba su casa.

"Después de ser exiliado de la estación de Yokohama, empecé a entenderlo, sin embargo. Creo que sólo quería protegerse a sí misma. Las maquinaciones de varios grupos de la ciudad se cruzaron de tal forma que mataron a su padre. Se dio cuenta de que el sistema gobernado por torniquetes automatizados no la protegería ni a ella ni a su familia. Así que para ella, tomar el control de toda la ciudad era el mínimo de autodefensa que necesitaba para sentirse segura".

"Y el resultado fue que se convirtió en un enemigo de la propia estación de Yokohama."

"Sí. Por eso estoy seguro de que Keiha está ahí fuera, en alguna parte, tramando cómo derrotar a la estación de Yokohama. Eso es lo que cree que tiene que hacer ahora", afirmó Shido, bastante serio. Haikunterke estuvo a punto de estallar en carcajadas. Afortunadamente, era incapaz de producir una demostración emocional tan avanzada; se limitó a arrugar las mejillas y la nariz de un modo extraño.

"Eso es imposible, incluso con métodos extremadamente poderosos de interferencia Suikanet. No se puede destruir el hardware conociendo el software".

Especialmente no como individuo. En el norte, habían pasado años y años luchando sólo para mantener la estación de Yokohama aislado del túnel Seikan.

"No eres realmente de Shikoku, ¿verdad?" le preguntó Shido a Haikunterke. "Sabes mucho sobre la red y los torniquetes automáticos. Es imposible que alguien de allí entienda tanto, sobre todo un niño. ¿Tú también naciste dentro?"

"...No."

"¿Estarías dispuesto a decirme quién eres en realidad?"

"Lo siento. No puedo hacerlo".

"Está bien. Perdona si he sido insensible".

Se quedaron en silencio. Durante mucho tiempo, sólo se oyó la lluvia.

"Sólo déjame preguntarte una cosa", dijo.

"¿Sí?"

"Al final de tu historia, Keiha estaba investigando esa extraña salida cerca del volcán, ¿verdad?".

"Así es. Lo llamó Salida 42".

Haikunterke tenía la sensación de que así era. En el proceso de aprender más sobre la salida, entró en contacto con algo que no estaba destinado a ser encontrado, y por eso fue exiliada de Interior, junto con cualquier persona relacionada con ella.

Pero era una verdad demasiado cruel para decírsela a este hombre. Seguía creyendo en la garantía de la mujer de que encontraría una solución.

Varias noches después, Haikunterke regresó a la casa con su recopilación de datos sobre la espora de la estación más o menos completa y encontró a Shido ardiendo de fiebre. Para empezar, no gozaba de buena salud, pero incluso él admitió que aquello era peor de lo que había experimentado nunca.

"Me han echado de todo tipo de sitios. Supongo que el único lugar del que me queda que me echen es la vida misma", dijo con amargura.

"No hables. Toma un poco de agua".

Haikunterke estaba preocupada. Su dispositivo de memoria suplementaria contenía una cantidad pasajera de conocimientos médicos. Aun así, la androide no esperaba tener que utilizarlo en ningún momento y rara vez había reflexionado sobre él. Tendría que leerlo y añadirlo a su memoria principal desde cero. Sería como manejar una máquina desconocida con tan sólo un voluminoso manual como referencia.

¿Qué haría Samayunkur? se preguntó, como había hecho a menudo en su interior. Esta vez no se permitió el lujo de pararse a pensarlo. Haikunterke consultó los síntomas de Shido.

"Creo que es una enfermedad celular, del tipo que tiene insectos o pájaros como vectores. Después de todo, sólo hay un ser humano en esta isla",

dijo brevemente. El ingenio de Shido estaba confuso, pero parecía que la mirada de sus ojos era de comprensión. "Hay múltiples nombres de aflicciones potenciales, pero es poco probable que las curas particulares para todas ellas estén disponibles en esta isla. Tampoco estaban entre la materia que produce el edificio".

Shido sonrió, con el rostro radiante.

"Ya veo. Ajá. Me parece bien". Hizo una pausa. "Gracias, Terke. Me ha gustado tener la oportunidad de volver a hablar con alguien".

Luego bebió un poco de agua y cayó lentamente inconsciente.

Haikunterke permaneció en contacto con su dispositivo de memoria suplementaria, haciendo todo lo posible para contrarrestar los síntomas del tipo general de infección que tenía Shido. Al cabo de un rato, la androide empezó a preguntarse por qué estaba haciendo tanto por cuidar de aquel humano. Sólo había estado interpretando el papel de una chica escapada de Shikoku para investigar la espora sin levantar sospechas.

Una vez que hubo hecho todo lo que pudo, Haikunterke se sentó a poca distancia de la cama y susurró: "Probablemente ya no puedas oírme, pero te hablaré de mí". Shido no reaccionó y ella continuó: "Soy una saboteadora enviada por JR Japón del Norte. Me construyeron para que pareciera un ser humano, pero mi cuerpo es totalmente mecánico.

"Nuestro cuartel general lleva años luchando para proteger nuestra tierra de la expansión de la estación de Yokohama. Nuestra tecnología se ha desarrollado mucho a lo largo de los años, y ahora podemos crear armas que destruyen la estructura de la estación y agentes androides capaces de llegar al otro lado de la estación. Mis compañeros están por todo el Interior, buscando una forma de detener el avance de la Estación Yokohama. Mi misión me trajo hasta aquí.

"Sin embargo, no parece que *haya* forma de acabar con ello. El campo genético estructural sigue evolucionando, y cuanto más avanza nuestra tecnología, más recursos gastamos. Pronto nos quedaremos sin opciones. Está empeorando la relación entre ingeniería y las demás divisiones".

Haikunterke se paró a pensar un segundo.

"Nunca he tenido el deseo de preservarme o protegerme. Nací con un propósito que cumplir. La supervivencia no es más que un medio para lograr mi misión. Pero los seres vivos no son así. Como la propia existencia es el objetivo, la vida ha florecido en este planeta durante miles de millones de años. ¿Qué crees que es mejor?"

"...Ahh."

La boca de Shido se movió. Haikunterke dejó de hablar.

"Oh, Keiha. ¿Dónde estás ahora? Quiero verte..."

Parecía murmurar incoherencias.

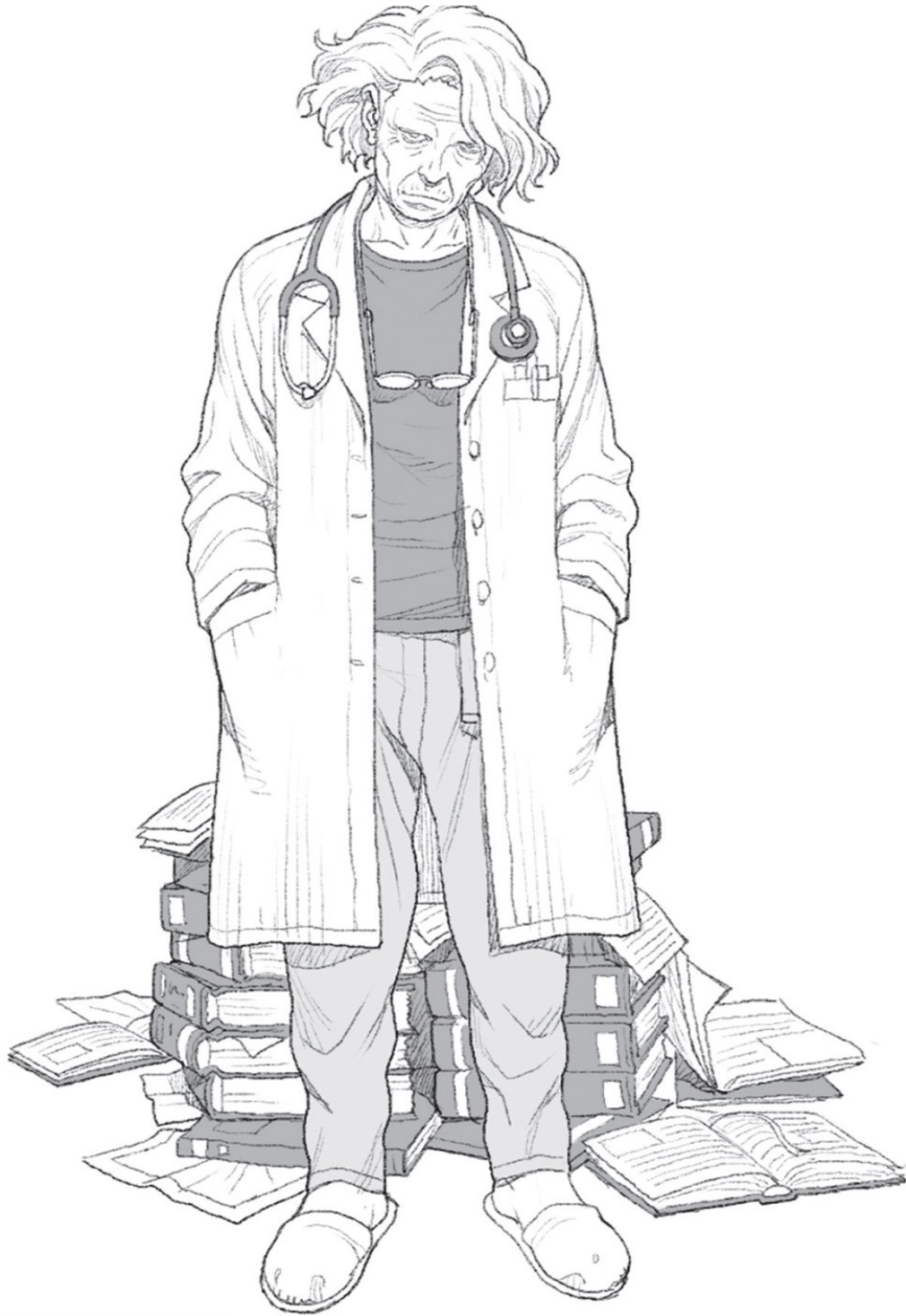
Cuando salió el sol al día siguiente, Haikunterke llevó la balsa que había varado en la colina hasta la orilla sur de la isla.

Su recogida de datos de la espina de la estación había terminado, y había pasado tiempo más que suficiente para que el recuerdo inmunológico de Suikanet sobre ella se desvaneciera. No había razón para quedarse más tiempo. A continuación, debía aterrizar en Shikoku y cruzar el Gran Puente de Seto para investigar y confirmar la actual expansión de la estación. Y lo que era más importante, no podía quedarse de brazos cruzados sin hacer nada, porque era desperdiciar el cuerpo especial que se le había concedido.

"No creo que funcione", dijo, mirando en dirección a la casa contenedor donde dormía Shido. Le había bajado la fiebre y le había dejado agua y comida, así que podría arreglárselas desde allí.

Pero mis suposiciones suelen ser erróneas. Espero que la vuelvas a ver, pensó.

Mientras Haikunterke se entregaba a la corriente del Mar Interior de Seto, reflexionaba sobre lo que significaba que los seres humanos rezaran.



Gunma



Self-Replicating Engine

Motor autorreplicante de Gunma

1

Estación Año 178, Gunma Occidental

"Dr. Ojos Azules, tenemos problemas."

Un joven de ojos saltones entró precipitadamente de la habitación contigua tan de repente que al hombre de pelo blanco al que llamaba Dr. Ojos Azules casi se le cae la taza de café al suelo.

Muchas de las habitaciones que generó la estación de Yokohama se diseñaron como escaparates comerciales y solían ser más abiertas que los espacios destinados a la vida doméstica. Por eso, la clínica-vivienda del Dr. Ojos Azules no tenía puerta, sino unas cuantas estanterías cerca del pasillo que le daban un poco de intimidad.

"Te lo he dicho muchas veces, Nijo: Cuando tengas prisa, llama primero".

"Pero, Doctor, no tiene puerta".

"Hazlo sobre esto", insistió Ojos Azules, golpeando la parte trasera de la estantería metálica. El rostro del joven se iluminó de repente y asintió con entusiasmo.

"De todos modos, tenemos problemas. Y cuando digo problemas, quiero decir agitación, como en un gran cambio. Estamos literalmente revueltos, señor".

"Bien. En primer lugar, cálmate".

"Esto es normal para mí, señor. Um, de todos modos, mira esto. Esto de aquí."

El joven de ojos saltones llamado Nijo colocó un dispositivo portátil sobre la mesa del doctor Ojos Azules y lo abrió. En la pantalla había un mapa de la zona de Gunma; en el centro, un símbolo triangular que indicaba una montaña.

"Durante el último año, he estado midiendo el alcance de comunicación de los nodos de Suikanet alrededor de esta montaña al sur. Y en los últimos días, la distancia física entre los nodos implantados en varias regiones de la estructura de la estación se ha ido ampliando. Está creciendo, como *e/zoop*", explicó el joven, separando las manos. La acción le hizo golpearse la mano contra una estantería debido a la estrechez del interior, pero no pareció importarle.

"¿Qué quieres decir?"

"La estructura de la estación por aquí se está expandiendo. Y creo que está creciendo en los niveles inferiores, provocando que los niveles superiores se deformen y se desplacen", dijo. Luego mostró un mapa interior de la estación y señaló las altitudes inferiores.

"Eso no es posible, Nijo", respondió el anciano de ojos azules. "El monte Asama está debajo de nosotros, y es una formación natural. No se abomba ni se expande como la estación".

"¿Las montañas no se mueven?"

"Así es. Incluso hay un dicho. 'Estar quieto e inmóvil como la montaña natural'."

"Entonces el dicho está equivocado, señor. Porque éste lo está", afirmó Nijo, con los ojos sobresaliendo con fuerza. Todo el blanco era visible alrededor de sus iris, haciéndolos parecer huevos de anfibio.

El doctor Ojos Azules exhaló por la nariz y contestó con gravedad: "Entonces podría ser el precursor de una erupción".

El monte Asama era un ejemplo de estratovolcán, lo que significa que era una montaña natural formada por la acumulación en capas de múltiples erupciones de la misma chimenea a lo largo del tiempo.

La estructura de la estación tendía a formar capas de hormigón y escaleras mecánicas sobre los estratovolcanes de Honshu. Algunos dijeron que era una señal de que la genética estructural también incorporaba información geológica.

El monte Fuji, la más alta de las montañas naturales, sufría cambios temporales en sus capas exteriores según la estación, que los lugareños veneraban como Fuji Negro y Fuji Blanco. La estructura de la estación sobre el monte Asama no era tan cíclica. Tenía una mezcla estática de blanco y negro durante todo el año que se conocía como pandagraph.

El Dr. Ojos Azules y el extraño joven de los ojos saltones vivían en un pueblo de la ladera norte del monte Asama. El asentamiento no tenía un nombre real, pero la gente se refería a él como Pueblo de la Colina.

Si viajabas más al norte, pasabas por una región llamada Tsumagoi, que conducía a grandes ciudades como Maebashi y Takasaki. El camino hacia el oeste estaba cubierto de montañas, por lo que había mucha gente yendo y viniendo por las escaleras mecánicas.

"Una erupción", empezó Nijo, levantando las manos desde abajo, "es cuando una montaña natural se pone en *erupción*, ¿verdad? Leí sobre ello en un libro. ¿Pero es realmente tan común?"

"No ha habido ninguno desde que se estacionó la montaña, como mínimo. Y nunca he oído hablar de un volcán que estalla debajo de la estructura de la estación".

"Si alguien tan longevo como tú ni siquiera ha oído hablar de que ocurra antes, debe de ser *extremadamente* raro. Somos afortunados de poder presenciarlo de cerca".

"No seas morboso". El Dr. Ojos Azules fulminó con la mirada al hombre más joven. En esta época de escaleras mecánicas en todas las pistas, el

tráfico peatonal en las cumbres era elevado. Si ahora se producía una erupción, las víctimas serían masivas e inevitables.

Sin embargo, sin saber cuándo podría producirse el suceso, cualquier acción precipitada podría provocar el pánico. Dado que los desplazamientos humanos en el interior estaban limitados por el tamaño y el alcance de las escaleras mecánicas, una precipitación provocada por una información incierta podía provocar una calamidad por sí sola.

"Quizá deberíamos intentar contrarrestarlo de alguna manera con esa extraña tecnología que tienes. ¿Es eso posible?"

"Bueno, señor, lo único que puedo hacer es interferir en las funciones de Suikanet. Es sólo un pequeño ajuste de la información en la red. Ciertamente no puede hacer nada sobre la erupción de una montaña natural debajo de nosotros".

"No te estoy pidiendo que hagas eso. Lo que quiero decir es que usted podría emitir una evacuación a través del sistema y tratar de mantener a la gente lejos de la zona, eso es todo."

Nijo cerró sus grandes ojos y sacudió la cabeza mientras pensaba. "Hmm. Bueno, nunca antes había controlado nodos en un área tan amplia. Llevaría algún tiempo. No puedo decir nada hasta que lo haya intentado... pero si eso es lo que quiere, doctor Ojos Azules, desde luego que me doblegaría para hacerlo realidad, como su eterno aprendiz y seguidor".

Ojos Azules nunca había declarado al hombre su aprendiz.

La interferencia de Nijo en Suikanet era una especie de ajuste de la red colocada en todo el mundo interior de la estación de Yokohama. Por lo que Ojos Azules sabía, extraía y enviaba información al tiempo que manipulaba los resultados.

Por alguna razón, Nijo afirmó que esta tecnología era algo que había aprendido "gracias a usted, doctor". Por supuesto, el anciano sabía poco de cosas tan avanzadas. No era más que un profesional de la medicina, y aunque utilizaba la red a menudo para su trabajo, su comprensión de los ordenadores no era mucho mejor que la del Insider medio.

Sin embargo, hablando con aquel joven vociferante, Ojos Azules había empezado a comprender lo básico.

"Mira, sabes ese programa animado que siempre están emitiendo estos días".

"Ahh, *Sr. Shyumai*. Sí, lo he visto. Es un programa realmente bueno. Algún día acabará siendo educación obligatoria. Realmente debería verlo, señor. Las comunicaciones de Suikanet se difunden a través de la regla de la mayoría, así que cuando mucha gente quiere ver un programa, se difunde. Es impresionante lo mucho que ha crecido esa serie -comentó Nijo, pero el doctor Ojos Azules no parecía interesado en el contenido de su declaración.

"Tal vez podríamos secuestrar su ranura y enviar algún tipo de mensaje en su lugar", sugirió.

Nijo puso cara de amargura. "En esta región podría hacerlo con mucho esfuerzo, pero sólo sería una vez en toda una semana, lo que no es una buena forma de sacar una orden de evacuación de emergencia. Deberíamos buscar un método más directo", respondió, abriendo un mapa en su portátil. "Los nodos de Suikanet bajo mi control ahora mismo son los que van de aquí a aquí. También puedo enviar mensajes uno a uno fuera de este rango. Sin embargo, sólo puedo establecer comunicación en tiempo real, interceptar los mensajes de los demás y transmitir algo a todo el mundo dentro de este alcance."

La zona del mapa que indicaba abarcaba casi toda Hill Town. En algún momento, el hombre había llegado a dominar las rutas de transmisión del pueblo. El Dr. Ojos Azules pensó en el pasado reciente, preguntándose si había enviado algún mensaje que no quería que nadie más viera, pero no podía recordar nada más que el contacto con sus pacientes.

"El tráfico más denso está en el lado oeste de la montaña, así que me gustaría cubrir esa zona, si es posible", dijo.

"Debido a su estructura, los nodos de Suikanet son más difíciles de conseguir cuanto más alejados están geográficamente".

"Entonces tendremos que ir a la ladera oeste para hacerlo, supongo".

"Es un método extremadamente analógico, pero como tenemos prisa, tendrá que valer. Sólo puedo esperar que mi habilidad en esta disciplina aumente en el futuro", dijo Nijo.

Una vez decidido esto, los hombres se pusieron rápidamente en marcha. El Dr. Ojos Azules preparó su habitual bolsa de suministros con todo lo necesario. Mientras tanto, Nijo volvió a su habitación cercana y recogió su portátil, un cargador y varios dispositivos y cables. El doctor colocó un papel en la parte trasera de la estantería que daba al pasillo.

Clínica cerrada por emergencia. Por favor, tengan cuidado con el Monte Asama. Si hay alguna actividad, evacuar lejos de la montaña. ES

"Doctor, Doctor, ¿qué es ese 'ES' al final?"

"Es la abreviatura de Eddie Shimazaki. Entre los gaijin, había una vez la costumbre de firmar el nombre de uno usando taquigrafía".

Nijo movió la cabeza con gran interés.

"Me avergüenza decir que es la primera vez que oigo tu nombre".

"No creo que nadie me haya llamado así en los últimos diez años".

No desde que murió mi mujer, pensó.

2

Todos los que le conocían le llamaban Dr. Ojos Azules. Esto se debía a que era un médico que poseía una característica muy rara, al menos entre los Insiders: ojos azules. Eran señal de que tenía sangre gaijin.

Gaijin era una palabra que significaba "persona de fuera", por lo que, en su sentido literal, cabría imaginar que se refería a las personas nacidas fuera de la estación de Yokohama. El propio Dr. Ojos Azules había pensado lo mismo hasta cierto momento de su vida. Pero en realidad, el término tenía una connotación anterior a la vida de la estación de Yokohama. Era una palabra reservada a las personas que se encontraban más allá de una "frontera nacional" determinada por accidentes geográficos o acordada de otro modo por dos grupos.

De entre todos los *gaijin*, sus homónimos ojos azules eran, al parecer, un rasgo especialmente asociado a un grupo llamado caucásicos.

"Caucásicos. Me pregunto dónde vivía la gente con ese nombre", reflexionó Nijo, el joven de los ojos saltones. Fue justo después de que el tipo apareciera en Gunma.

"He oído que estaba muy al norte".

"Tal vez fue Aomori. Eso significa 'Bosque Azul', después de todo. O quizás de fuera de la estación. ¿En Hokkaido?"

"No lo sé. Pero más al norte", respondió el Dr. Ojos Azules. Había tenido esta conversación docenas de veces en su vida, pero no estaba especialmente interesado en esta parte de su historial personal.

"¿Hay lugares más allá de Hokkaido? ¡En qué mundo vivimos! Tal vez haya gente de ojos rojos hacia el sur, entonces. ¿Qué opina, doctor?" presionó Nijo.

Ojos Azules sacudió la cabeza. "La razón por la que la gente tiene los ojos negros para empezar es que evolucionaron bajo la luz solar".

Sacó un libro de anatomía de la estantería y mostró a Nijo un corte transversal de un globo ocular. La mayor parte de su colección eran volúmenes impresos. Pocas personas en el interior tenían cosas así. Apenas existían libros impresos de este tipo en la estación. Había heredado la colección de su padre.

"Esta es la estructura del globo ocular. Casi todos los iris -la parte coloreada- son negros. Esto es lo que cierra el paso a la luz".

"¿Los globos oculares cierran la luz? ¿No sería eso completamente retrógrado, Doctor?"

"Así de fuerte era la luz del sol. Las personas que vivían bajo el sol todo el tiempo desarrollaron ojos oscuros para limitar la potencia de la luz. Los caucásicos vivían más al norte, por lo que la luz solar era más débil, y sus ojos se volvieron azules".

"¿Cree que los Insiders acabarán teniendo los ojos azules como los suyos, doctor?"

"Es posible".

"En ese caso, usted es un ejemplo de un Insider evolucionado. Eso es muy especial, doctor". declaró Nijo, y aplaudió.

"Cállate. Molestarás a los vecinos". El Dr. Ojos Azules miró hacia el pasillo.

Nijo bajó el tono de voz, pero sólo un poco. "Uy, mis disculpas. Si sigo así, también te van a evolucionar las orejas para bloquear el sonido".

"Eso no ocurrirá. La evolución se produce a medida que cambian las generaciones. Los individuos mal adaptados mueren antes y los más fuertes sobreviven más tiempo. Así es como evolucionamos con el tiempo".

El médico levantó su taza de café y sus ojos azules miraron a lo lejos. No podía ver muy lejos, por supuesto; el objeto más cercano en esa dirección era la pared de la habitación, más allá de las estanterías.

Su supuesta sangre caucásica procedía de varias generaciones atrás, y los rastros genéticos habían desaparecido casi por completo. Si simplemente cerraba sus característicos ojos azules, su rostro tenía una apariencia totalmente japonesa.

Su pelo seguía siendo espeso después de los sesenta, pero no le quedaba ni una gota de melanina y era tan blanco como la estructura de la estación mientras se formaba. Había profundas arrugas en su rostro que hablaban de los problemas de la vida que había llevado, pero más allá de eso, sus rasgos eran agradables, y estaba claro que había sido guapo en sus mejores tiempos. Por eso el llamativo color de sus ojos parecía romper la armonía de su aspecto con tanta fiereza.

La gente le llamaba Dr. Ojos Azules como apodo respetuoso en la actualidad, debido a su estatus social como practicante de la medicina. Sin embargo, cuando era niño, el nombre Ojos Azules le parecía una mancha, una impureza extraña que había invadido sus genes. De hecho, tenía vagos recuerdos de haber sido discriminado.

En aquella época, la estación de Yokohama aún no cubría todo Honshu; la línea fronteriza septentrional estaba alrededor de Iwate. La gente debatía qué pasaría cuando llegara al estrecho. ¿Tocaría tierra en Hokkaido? ¿Cómo reaccionaría JR Japón del Norte? Recordó que hubo un erudito que habló de la homogeneidad genética debida al aislamiento geográfico.

Si la estación impidiera a los seres humanos desplazarse tanto, se reduciría el intercambio genético. Las comunidades locales perderían diversidad con el tiempo, hasta quedar todas homogeneizadas, al parecer.

Oír aquella discusión le hizo sentir como si sus ojos azules fueran mera contaminación, un poco de arenilla en el aplanamiento del fondo genético.

"Como cambian las generaciones, ¿eh?" Nijo repitió.

"Sí. No es que tome parte en eso. Pero estuve casado hasta hace una década". El Dr. Ojos Azules señaló un portafotos de plástico que había en la estantería más alejada. La fotografía descolorida era de una mujer de unos cuarenta años.

"Ahh. Tengo una hija en casa, de unos siete años", dijo Nijo, lo que casi hizo que el doctor escupiera el café que se llevó a los labios. "¿Qué le pasa, doctor?", preguntó. "Cuando dije siete, me refería a siete años, no a siete hijas. No tengo tanto dinero Suika".

"Ya lo sé. ¿Dejaste atrás a una hija de siete años para venir a este lugar abandonado?"

"No lo dice en serio, doctor. Usted ha dicho que éste es un lugar tranquilo y agradable para vivir".

"¿Cuál crees que es exactamente la responsabilidad de un padre?"

"¿Qué cree que es, Doctor?"

No tenía respuesta para eso.

"Cumplí con mi principal obligación paterna, que era organizar para su implante Suika. Hay un dicho en Kyoto. 'Un niño no necesita un padre, algo-algo-algo'. "

"¿Quieres decir que 'un niño no necesita un padre para crecer, sino una Suika'?"

"Oh, ¿así que aquí también dicen eso? Supongo *que* la estación de Yokohama tiene una cultura homogénea". exclamó Nijo, con sus grandes ojos en blanco de asombro.

El Dr. Ojos Azules exhaló. Era raro que se cansara tanto de hablar con una persona. El hombre había llegado aquí desde una ciudad llamada Kioto, muy al oeste, y al doctor se le ocurrió de repente que, aunque las personas criadas en zonas distantes hablaran el mismo idioma, posiblemente enfocaran las conversaciones de forma totalmente distinta.

En cualquier caso, la capacidad de Nijo para interactuar con Suikanet era incuestionable.

Dado que Suikanet se expandió de forma automática y orgánica al igual que la estación, se sabía muy poco sobre su funcionamiento. Todo lo que la gente podía hacer era utilizar los dispositivos que surgieron de la estación para ponerse en contacto entre sí. Hasta hace poco, el Dr. Ojos Azules tenía que caminar hasta un quiosco situado a varios minutos de su casa para mantener correspondencia con sus pacientes.

Pero entonces llegó Nijo y dijo: "¡Si te registras en Suika, podrás acceder a Suikanet desde el ordenador de tu casa, doctor!".

Nijo lo preparó todo él mismo. Hizo el trabajo del Dr. Ojos Azules mucho más eficiente.

Por eso, el médico confiaba en el joven (en términos de tecnología, no de personalidad). Por eso, cuando aportó sus descubrimientos sobre Suikanet y sospechó que la montaña se movía, el médico le tomó la palabra y supuso que era el preludio de una erupción.

3

El tráfico era intenso en el lado oeste del monte Asama. Una fila ininterrumpida de personas subía por las escaleras mecánicas de la estación, como peregrinos en viaje a una cima sagrada. Carteles aquí y allá decían NO CAMINAR POR LAS ESCALERAS , pero en casi todos los casos, el lado derecho se mantenía abierto para los que querían caminar más rápido.

De vez en cuando, unos torniquetes automatizados circulaban por las escaleras mecánicas. Eran casi el doble de anchos que una persona y bloqueaban la escalera mecánica, obligando a detener el movimiento detrás de ellos. En ese caso, habría dos filas paralelas de personas detrás de ellos.

El Dr. Ojos Azules y Nijo estaban uno al lado del otro en una cola así, avanzando hacia la cima del monte Asama. Había un torniquete cuatro pasos por delante de ellos. Giró su cara plana, observando los alrededores.

Ahora que las escaleras mecánicas se habían convertido en el principal medio de transporte en la estación de Yokohama, cada vez se formaban más ciudades pequeñas en las laderas de las montañas de Nagano. La

ladera oeste del monte Asama era una de las principales rutas de viaje que conectaban estas ciudades con la llanura de Kanto. Si subías por la escalera mecánica hasta la cima y luego bajabas por la adecuada hacia tu destino, ésta te transportaba durante todo el trayecto.

"Soy un forastero aquí en Gunma. Si hago algo raro por mi cuenta, los empleados sospecharán de mí. Pero junto a ti, un médico respetado en la comunidad, disfruto de un grado de libertad mucho mayor", había sugerido Nijo, razón por la que el doctor Ojos Azules le había acompañado. Sin embargo, entre la multitud, mucha gente parecía tan rara como el joven. Probablemente habría estado bien solo, suponiendo que no actuara de forma demasiado llamativa.

Pero aquí estaban. Nijo se aferró a su contenedor y observó el terreno con sus ojos alarmantemente grandes. Del mismo modo que un médico sabía qué órgano estaba dónde dentro del cuerpo humano, Nijo parecía capaz de detectar lo que él llamaba nodos de Suikanet. Para el doctor Ojos Azules, el campo de escaleras mecánicas de los alrededores no era más que un río negro, de flujo desordenado y azaroso.

Hubo breves aterrizajes aquí y allá para controlar el ángulo de la pendiente. Los vendedores montaron allí sus tiendas con almuerzos de estación y otras necesidades, sentados y con cara de aburrimiento. Algunos empleados de la estación también estaban presentes, buscando vendedores no autorizados a los que gritar. Algunos de los comerciantes también tuvieron que recoger sus mercancías y evacuar el lugar cuando los voluminosos torniquetes entraron a empujones.

"Si vamos a prepararnos para una erupción, tendremos que sellar esta ruta, por supuesto", susurró el doctor.

"Así es. Estaba pensando en cómo podríamos hacerlo. Lo mejor sería utilizar los torniquetes automáticos para cerrarlo, pero eso está un poco fuera de mis posibilidades en este momento. En lugar de eso, podría usar Suikanet para cambiar la pantalla de los paneles luminosos..."

Nijo habló en voz alta y clara, atrayendo miradas extrañadas de otras personas que estaban a su alcance. Una mujer de mediana edad se fijó en el doctor Ojos Azules, que estaba a su lado, e inclinó la cabeza. Él le

devolvió el gesto, suponiendo que se trataba de una paciente a la que había ayudado en el pasado.

El torniquete, unos pasos más adelante, no hacía más que girar la cabeza. O no le interesaba la conversación o no la entendía. El médico casi se preguntó si de tanto girar se le aflojaría un tornillo y se le caería la cabeza al suelo.

Cuanto más se acercaba la escalera mecánica a la cima, más puntos había sin techo. Ésa era la parte negra del pandágrafo. El cielo estaba encapotado, sin azul, pero de momento no llovía. Las precipitaciones bloquearían todo el tráfico de la zona, obligándoles a dar un rodeo importante.

Incluso entre los Insiders que vivían a su alrededor, la cuestión de si los torniquetes automatizados entendían o no el habla humana era un gran misterio. Podían hablar con voz de mujer, pero todo eran líneas pregrabadas.

Si un ser humano infringía las normas internas, recibía un aviso de infracción de Suika y era expulsado de la estación. Hasta ahí llegaba la actividad de los torniquetes, así que quizá no necesitaran comprender el habla para hacer su trabajo.

Sin embargo, las normas no eran necesariamente cristalinas. Por ejemplo, había una que prohibía la violencia contra un residente de la comisaría bajo amenaza de expulsión. Pero la línea que separaba la violencia de la no violencia no estaba clara. Nunca se habían realizado estudios sistemáticos al respecto.

Algunas escuelas enseñaban a sus alumnos: "Los torniquetes automatizados llevan un registro de todos los que no hacen caso a sus padres o profesores". Puede que no fuera cierto, pero era eficaz para enderezar a un niño.

Algunos tipos religiosos predicaban: "Todos tus actos quedan registrados en la Suika. Cuando un hombre muere, su historial es juzgado por el torniquete del más allá, que lo envía al Cielo o al Infierno". El Dr. Ojos

Azules pensó que era una forma eficaz de aumentar el número de seguidores devotos.

"Puedo decirte que sí registra información posicional", afirmó Nijo. Estaban haciendo un descanso cerca de la cima, almorzando en un lugar con vistas al exterior.

Cerca de la cima del monte Asama, pequeñas colinas como ésta quedaban a menudo expuestas al terreno natural, creando pequeñas hondonadas de estación. La montaña no parecía diferente de lo habitual en este punto.

"Más concretamente, guarda un historial acumulado de datos posicionales en Suikanet, al que se puede acceder escaneando tu Suika. Es bastante fácil de hacer; incluso tú podrías arreglártelas si te enseño".

"No tenía ni idea".

"Todavía se desconocen muchos detalles del funcionamiento de la Suika. No tenemos manuales supervivientes".

"¿Manuales?", repitió el médico mientras comía un bollo al vapor. "¿Tienen de esos?"

"Se rumorea que existieron en los primeros tiempos. Los humanos al menos diseñaron parcialmente el Suika, después de todo".

"Bueno, ya lo sabía".

Nunca en la historia de la medicina había existido un manual del cuerpo humano. Todo lo que la gente sabía sobre la ciencia médica procedía de la disección y el examen.

"Así es mi historial de localización. ¿Quieres verlo?", dijo Nijo, introduciendo unos comandos en la pantalla negra de su aparato. Apareció una ventana con un mapa de toda la isla de Honshu. "Este es el registro completo de mis viajes desde el momento en que me implantaron un Suika. Es decir, unos veinte años".

En el mapa apareció una línea verde. Nijo había nacido en el centro de Kioto, y la mayor parte de su infancia se movió por la región de Kansai y Chugoku, al oeste de ésta. Después de los veinte años, se estableció en Kioto durante un tiempo, hasta que recientemente (probablemente cuando su hija cumplió seis años) se dirigió hacia el este y llegó a Gunma.

"Parece que has estado por todas partes".

"Ir a Okayama cuando era joven fue una buena experiencia de aprendizaje. La estructura que rodea el Gran Puente de Seto es muy fina y nueva, lo que facilita la localización de los nodos de Suikanet. Es mucho más sencillo hacer cosas con ellos cuando están expuestos", explicó Nijo, girando la pantalla y entregándosela al doctor. "Vamos a comprobar el tuyo también. Toca aquí y certifica tu Suika, luego introduce los siguientes comandos".

Tecléo las teclas siguiendo las instrucciones, pero la ventana no mostraba un mapa de Japón. Era sólo una cadena montañosa, cruzada por contornos topográficos. Aunque su vida era tres veces más larga que la de Nijo, la escala de su mapa no era ni la décima parte.

"¡Guau! Su radio de acción es *bastante* estrecho, doctor", comentó Nijo, sonriendo de forma desagradable.

El doctor casi nunca había salido de la zona de Gunma. El mero hecho de rodear así el monte Asama suponía un capítulo de viaje considerable en su vida. En parte se debía a que su profesión le impedía salir de casa durante mucho tiempo. Sin embargo, tampoco tenía un interés increíble en visitar una zona diferente del mundo: la singular estructura conocida como Estación de Yokohama.

Puede que a algunas personas les interese viajar, pero ser una persona famosa significaba que los demás acudían a él. No necesitaba ir andando a ningún otro sitio.

Hacía un año que el Nijo de ojos saltones había llegado a Gunma.

Con tanto tráfico como tenía el monte Asama, no era raro que los forasteros pasaran mucho tiempo en la zona. Mucha gente incluso acudía siguiendo los rumores de un hombre de misteriosos ojos azules.

Lo que hacía diferente a Nijo, sin embargo, era que no venía a ver al Dr. Ojos Azules por su extraño aspecto ni por su habilidad como médico, sino por sus conocimientos lingüísticos.

4

Las distintas regiones de la estación de Yokohama generaban sus propias señales de identificación, que contenían varios tipos de texto. Normalmente, tenía el nombre del lugar escrito en kanji, con letras alfabéticas más pequeñas debajo, de modo que tenían este aspecto:

前橋 MAEBASHI

高崎 TAKASAKI

太田 OTA

Examinando detenidamente las letras de algunos de estos letreros, al final fue posible discernir que había unas veinticuatro de esas letras, y que sugerían la pronunciación del nombre del lugar. Empezaba con el sonido vocálico de *la a* y, al final, se tenía una lista de todo el alfabeto.

Además, cuando veías un cartel como 前橋 MAEBASHI, seguro que más lejos había otro cartel que decía 前橋方面 PARA MAEBASHI.

Lógicamente, esto sugeriría que las letras *for correspondían* a 方面, que significa "la dirección de". El problema era que, a diferencia de los topónimos, esta palabra no guardaba relación con ningún uso propio del japonés que se conociera. No había ningún sonido adscrito a las letras *fo*, ni una solitaria *r* sin sonido vocálico propio en japonés. Por si fuera poco,

la misteriosa palabra precedía a MAEBASHI en lugar de seguirla, como haría en el japonés correcto.

En este punto, una persona inteligente reconocería que las señales de localización que generaba Inside contenían en realidad dos idiomas completamente distintos. El problema era que después de eso poco se podía hacer. Casi no había material de referencia que consultar.

"Están en un idioma llamado inglés", explicó el Dr. Ojos Azules. Esto ocurrió el primer día que el joven de ojos saltones y habla rápida llegó desde el lado oeste del monte Asama.

"Los caucásicos usaban este lenguaje, por lo que tengo entendido. *For* es algo que se llama preposición, y tiene muchos significados, no sólo 'dirección'. Tienes que discernir qué significado es a través del contexto".

"¡Ahh, ahh!" se maravilló Nijo, tomando notas en su portátil.

En la biblioteca del Dr. Ojos Azules había varios libros en inglés. Algunos eran diccionarios y otros textos de referencia sobre el uso del idioma, mientras que otros estaban simplemente escritos en inglés. La mayoría estaban descoloridos y descoloridos en . Algunos estaban tan deteriorados que resultaba difícil pasar las páginas.

Utilizando lo que su madre le enseñó, el Dr. Ojos Azules los leía para estimularse intelectualmente cuando no estaba ocupado con el trabajo.

"Para resumir, ¿tu padre tenía sangre caucásica y tu madre te enseñó inglés?"

"Así es. Mi padre murió muy joven, así que no recuerdo que lo dijera".

Nijo puso cara de desconcierto. "Pero antes dijiste que el inglés era el idioma de los caucásicos".

"Bien."

"¿Eso significa que el lenguaje no está determinado por la genética?"

“¿...?”

"Había oído que la gente en el pasado hablaba diferentes lenguas dependiendo de la región. Supongo que no es un efecto de sus genes, entonces".

"Pues claro que no. Las palabras son cosas que aprendemos a medida que crecemos. Un japonés criado en un lugar donde no se habla japonés va a aprender el dialecto local en su lugar."

"Ya veo. Se ha levantado el velo de mis ojos", dijo Nijo encantado. "Si la estructura de la estación ha aprendido este inglés, ¿no sugeriría eso que en Japón, antes de que la estación se expandiera, el japonés y la lengua de los caucásicos coexistían de alguna forma?".

"Quizá sea cierto".

"Entonces, ¿quizá el tamaño relativo de las letras pretende indicar la proporción de las razas entre la población? Pero debo admitir que casi nunca he visto a nadie con sangre caucásica como usted, doctor. Me pregunto adónde habrán ido".

"No lo sé", respondió el Dr. Ojos Azules.

Antes de que la estación de Yokohama cubriera todo Honshu, supuestamente había habido una larga guerra, pero se sabía muy poco de ella. Varios países utilizaron armamento por satélite y robots de combate, invadiendo los territorios de los demás y provocando fuerzas de ocupación e interminables refugiados. El conflicto había sido ineludible.

"En fin, ahora entiendo que *for* es una preposición. Pero, ¿qué significan estas palabras, doctor?".

Nijo le mostró la pantalla de su portátil. Había una cadena de texto verde sobre fondo negro.

```
FOR (HEADER IN PURGEDHEADERS) {
```

```
PREPAREDREQUEST.HEADERS.POP(HEADER)
```

```
}
```

"¿Qué es esto?", preguntó el Dr. Ojos Azules, arrugando el ceño. "Para empezar, las frases inglesas no usan este tipo de puntuación. O sí, pero no de esta manera".

"Entonces, ¿es posible que se trate de una tercera lengua, no de las que hablan los caucásicos?".

"¿Qué es esto escrito?"

"Eso es lo que esperaba averiguar", respondió Nijo. Se desplazó hacia arriba. En la línea superior se leía:

```
#!/USR/BIN/ENV CODAMA
```

"Encontré este texto en Suikanet. Hace años, alrededor del Gran Puente de Seto, encontré... oh, el Gran Puente de Seto es un gran pasaje muy al oeste, incluso más lejos que Kioto. De todos modos, encontré un lugar donde los nodos de la red estaban expuestos y eran fáciles de sacar. Si mi pensamiento es correcto, este es el lenguaje que gobierna Suikanet. Si podemos decodificarlo, estoy seguro de que podremos controlar las comunicaciones de la red, y quizás incluso las acciones de los torniquetes automatizados."

Otro excéntrico, pensó el Dr. Ojos Azules.

Parecía que, más o menos una vez al año, recibía la visita de algún ingeniero estrafalario. Cada uno de ellos le decía: "Tengo este maravilloso"-(en su opinión)-"invento, y quiero que me ayudes a difundirlo por el mundo". Como médico y personaje famoso de la localidad, parecían pensar que su Suika rebosaba de fondos.

Nijo, sin embargo, no sacó el tema del dinero en absoluto. Sentía más curiosidad por el significado de la escritura esotérica.

"¿Qué crees que significa *clase*?"

"Un curso escolar, o una sesión lectiva".

"Ya veo. ¿Así que *Conexión de clase* significaría algo así como 'amistad entre compañeros de clase', tal vez? Siguiendo pregunta: ¿Qué es *importación*?"

"Significa comprar suministros de un país extranjero e introducirlos en el propio".

"Tal vez este texto proviene de una época en que había comercio con naciones extranjeras. Es lógico, al estar escrito en esta lengua extranjera".

Con cada respuesta incierta que daba el doctor Ojos Azules, Nijo llegaba a su propia interpretación de la frase. El doctor no tenía la sensación de que sus conocimientos le estuvieran ayudando en nada, pero al joven no le molestaba lo más mínimo el proceso.

Al final, llegó un paciente habitual para una visita programada, así que el médico sacó un diccionario (el más fácil de leer) y se lo entregó a Nijo.

"Busca el resto por tu cuenta. Es una reliquia familiar, así que no puedo dártelo, pero no me importa que lo consultes aquí. Devuélvemelo cuando termines de descifrar esos extraños mensajes".

"¿Lo dices en serio?" preguntó Nijo, con sus ya prominentes ojos sobresaliendo aún más. Hizo una profunda reverencia.

El error del Dr. Ojos Azules fue no darse cuenta de que el misterioso texto de Nijo eran en realidad miles y miles de líneas, y que descifrarlas le mantendría en Ciudad Colina durante un tiempo indefinido.

Nijo acabó alojándose en el estrecho almacén recién construido junto a la casa del Dr. Ojos Azules. Tenía una puerta metálica que había empezado a oxidarse, y era húmedo y extremadamente oscuro, lo que lo hacía inadecuado incluso como almacén. No le daba ningún otro uso.

Por lo general, el joven trabajaba solo, murmurando para sí a todas horas del día y de la noche, con algún arrebató ocasional como "¡Ya lo tengo! Lo he resuelto!" o "Esto es realmente desconcertante" o "La segmentación ha vuelto a fallar. Ahora estoy en un callejón sin salida".

La casa del Dr. Ojos Azules era también su consulta, así que a veces recibía quejas de los pacientes que descansaban allí en la cama, diciendo: "Oigo una voz detrás de la pared que parece el murmullo de los muertos". El culpable de estaba sin duda vivo, y el Dr. Ojos Azules reflexionó que Nijo era capaz de causar muchos más problemas de los que los muertos podrían soñar.

5

El monte Asama estaba cubierto de estación hasta la cima. Aparte de las pequeñas oquedades creadas por las ondulaciones del terreno allí, era un ejemplo modélico de estratovolcán dentro de la estación de Yokohama.

La boca, de quinientos metros de diámetro, estaba rodeada de pasillos, que ofrecían un punto de apoyo sobre el que apilar más pisos hasta cubrir la cima del volcán en una cúpula, como una cesta de mimbre especialmente aireada. Como los pasillos no eran herméticos, estaban constantemente llenos del hedor del sulfuro de hidrógeno.

Si la estación de Yokohama bloqueaba completamente la boca del volcán, la presión interior aumentaría hasta provocar una explosión de vapor. La estructura parecía comprenderlo, porque había construido un sistema similar a una jaula que permitía escapar a la presión.

Aquí no había turistas. El monte Asama era una ruta de viaje, por lo que muy poca gente se desviaba de su camino para visitar la caldera. En algún momento, alguien había decidido clasificar las montañas de Japón en dos propósitos mutuamente excluyentes: viajar o hacer turismo.

"Primero, instalemos una antena de interferencia fija aquí".

Nijo sacó de su bolsa un terminal del tamaño de la palma de su mano, buscó un enchufe bajo sus pies y enchufó el cable de carga. El dispositivo emitió un pitido y su pantalla se encendió, mostrando un mensaje que decía que se estaba iniciando. Luego cogió su portátil e introdujo algunos comandos con un ritmo rápido pero constante. La pantalla del dispositivo más pequeño indicaba que la configuración había finalizado.

"Si averiguamos la curvatura de la cúpula, deberíamos ser capaces de medir la presión interna hasta cierto punto. Si esta cosa sigue emitiendo señales de interferencia, controlará los nodos de Suikanet alrededor de este lugar de la manera que yo le ordene".

"Hmm. Como una piedra para discapacitados."

"¿Piedra de discapacidad?"

"¿No juegas *al Go*? Son piezas que un principiante consigue tener en el tablero al principio de una partida contra un jugador experimentado. Al tenerlas abajo al principio, es más fácil capturar el territorio que las rodea", explicó el Dr. Ojos Azules.

Nijo asintió encantado. "Ahh, qué analogía tan inteligente. Brillante, doctor. Entonces llamémosla nuestra piedra de discapacidad", dijo.

Sacó un trozo de papel, garabateó un mensaje en él con bolígrafo y lo colocó debajo de la "piedra".

En su lugar para fines de topografía. No tocar. K2

"¿Qué pasa con el K2?"

"Esas son *mis* iniciales. Keijin Nijo, K2."

El Dr. Ojos Azules prefirió no decirle que no usaría *el 2* para *Ni*, sino la letra inglesa *N*.

"No estoy seguro de que eso vaya a ser tan efectivo como quieres. Haz esto en su lugar", sugirió mientras sacaba un bolígrafo rojo y una hoja de papel nueva.

Este dispositivo fue generado por la estación en este lugar. Retirarlo se considerará destrucción de material de la estación y podría invalidar tu Suika.

"¡Oooh! Excelente, señor. Ahora nadie querrá tocarlo. No sólo eres un experto médico, sino que también eres extremadamente astuto".

"No es idea mía. Vi hacer lo mismo antes, hace años. Cuanto más viejo, más sabio, eso es todo".

"¡Ya veo, ya veo!" Nijo estaba radiante.

Por supuesto, todos los que vivían dentro entendían que nada de lo que se pudiera hacer con manos humanas llegaba al nivel de "destrucción del material de la estación". Pero ahora que había una advertencia escrita, nadie iba a arriesgarse.

Una vez completado ese paso, los dos descendieron por un ascensor hasta la suroeste. Tenían cinco dispositivos que podían colocarse como piedras para minusválidos. La aldea estaba en la ladera norte, así que la estrategia más eficaz era colocar una en la cima y varias a lo largo del lado sur.

La cuesta sur estaba bastante solitaria. Sólo se oía el zumbido de las escaleras mecánicas y el ruido sordo de los torniquetes automáticos. De vez en cuando se oía un lejano *gashunk, galank, galunk, galank*. Comprobando el reloj, la pareja supo que ocurría cada quince minutos.

"No creerás que la erupción ya ha empezado, ¿verdad?" preguntó Nijo. A pesar de la seriedad de la pregunta, su rostro dejaba entrever una pizca de alegría.

"Nunca he oído una erupción, así que no podría decirlo... pero si me preguntas, se parece más a una máquina que a rocas desmoronándose".

"Ese es un buen punto. Quizás haya un desguace cerca".

"Vine por aquí para visitar a un paciente hace unos tres años y no vi nada parecido", respondió el Dr. Ojos Azules.

Un desguace era una instalación de eliminación de torniquetes. Los torniquetes automatizados que habían superado su vida útil iban a esos lugares para ser desmantelados por otros torniquetes. Las instalaciones no eran enormes, pero el médico pensó que era poco probable que creciera una aquí en las montañas después de unos pocos años.

A diferencia de la ladera oeste del monte Asama, que era una vía principal para viajar, en la ladera sur casi no había nadie. No era la ruta más corta entre dos ciudades. La estructura de la estación tenía tendencia a generar elementos allí donde detectaba más tráfico peatonal, por lo que los pasillos de aquí estaban destartados. Había huecos en las pendientes de las escaleras mecánicas, y muchas de ellas no se movían. Tal vez los sistemas eléctricos estaban fallando. Eso sólo iba a ahuyentar a más gente. El proceso de remodelación de los pasillos se conocía como optimización de colonias.

Pero eso no significaba que esta región de la montaña estuviera completamente vacía y quieta. Aunque no había asentamientos, en cualquier lugar de la estación de Yokohama podían verse torniquetes automatizados. Algunos permanecían inmóviles en los rellanos, mientras que otros daban vueltas sin cesar, subiendo y bajando por las escaleras mecánicas.

"Para no haber gente aquí, los torniquetes parecen bastante concurridos, doctor", observó Nijo.

"No era así hace tres años, que yo recuerde. Entonces tampoco había gente, pero todos los torniquetes estaban parados, en su mayor parte".

"Quizá sea otro presagio de erupción. Es un fenómeno fascinante, si es así". El joven sonrió satisfecho. Los libros mencionaban que los pájaros y otros animales huían cuando una erupción era inminente en las montañas naturales. Algunos creían que los animales salvajes poseían instintos que la civilización había arrebatado a las personas.

Gashunk, galank, galunk, galank.

Mientras los dos se dirigían por la ladera de la montaña hacia el lugar de su próxima piedra para minusválidos, parecía que los extraños sonidos mecánicos se acercaban cada vez más.

Cuando estaban parados y se veían desde lejos, no había gran diferencia entre los humanos y los torniquetes, pero la disparidad no podía ser más evidente cuando las máquinas caminaban.

Cuando los humanos subían por las estrechas escaleras mecánicas, esperaban a ver si la persona de delante se había movido antes de dar el siguiente paso. Eso creaba un desfase de una fracción de segundo entre cada individuo.

Sin embargo, los torniquetes automatizados no tenían esa diferencia. Seguramente, había algún nivel de diferencia individual dependiendo de lo bien que funcionaran sus sistemas eléctricos y motores, pero no era suficiente para que un ser humano pudiera detectarlo. Por eso, cuando había una fila de varios torniquetes, parecían marchar al unísono, como una sola máquina.

"¡Oh! ¡Doctor, mire allí!" gritó Nijo, señalando hacia una escalera mecánica de lo más extraña. Un carril plateado sobresalía de la ladera de la montaña casi verticalmente, apuntando hacia el espacio vacío. Desde la distancia, parecía una motosierra clavada en la ladera.

Al final había un grupo de unos cuatro torniquetes, inmóviles. En sus estrechos cuellos había carteles, pero estaban orientados hacia el otro lado, por lo que era imposible ver lo que mostraban.

Finalmente, un quinto torniquete subió por la escalera mecánica desde el siguiente rellano. Cuando llegó arriba, el cuarteto dio un paso adelante, empujado por el nuevo. El torniquete que iba en cabeza dio un paso en el aire y cayó por el rellano.

Mientras descendía, girando, su rostro se hizo visible brevemente. Como siempre, mostraba una cara blanca sonriente sobre un fondo negro.

Se desplomó sobre un suelo de linóleo pegado a la ladera de la montaña. Aterrizó con un fuerte *gashunk* y cayó al valle, *galank, galunk, galank*.

"¿Ha visto eso, doctor? Qué espectáculo". rió Nijo, muy emocionado.

"¿Qué están haciendo? ¿Suicidarse saltando?"

"Probablemente sea un fallo de su programación de movimientos. Están diseñados para mantenerse a cierta distancia unos de otros y nunca ir en dirección contraria en las escaleras mecánicas. Así que cuando cinco de ellos se atascan en un espacio estrecho, uno va a ser empujado y caerá. Qué fascinante". gritó Nijo. "Ahora que hemos resuelto ese misterio, continuemos. El lugar para nuestra siguiente piedra está muy cerca".

Múltiples torniquetes automatizados se arremolinaban en la base de la extraña escalera mecánica. Exactamente cada quince minutos, uno de ellos subía a la escalera mecánica y acababa empujando a otro.

Al pie de la pendiente había un enorme montón de torniquetes inmóviles, con las extremidades rotas y retorcidas. Otros torniquetes se reunían alrededor del montículo y recogían los trozos, llevándoselos a otra parte. Al parecer, incluso tenían una rutina que realizar cuando descubrían un torniquete destruido.

Suicidio programado.

Sólo de pensarlo, al Dr. Ojos Azules se le revolvió el estómago y tuvo que sentarse en las escaleras mecánicas.

"¿Doctor? ¿Qué le pasa? ¿Necesita un descanso?"

"Calla un poco, Nijo."

"Muy bien. Dejaré de hablar. Se merece un descanso de tanto caminar por , señor", aceptó Nijo, en un tono que para él era muy bajo. Dejaron que las escaleras mecánicas les llevaran a su siguiente destino.

Los únicos sonidos en la solitaria pendiente eran sencillos y repetitivos. Los pasos de los torniquetes automatizados, el zumbido de las escaleras mecánicas y la megafonía que anunciaba: **"Por favor, sujétese a la barandilla y manténgase dentro de la línea amarilla"**. Para todo Insider, estos ruidos se oían desde que nació y no eran más que ruido de fondo. Se aprendía a filtrarlos, como el tic-tac de un reloj.

Cuando el estruendo se borró de la mente, quedó una cosa que no podía ignorarse.

"Alguien está hablando", murmuró el Dr. Ojos Azules. "Una voz humana. Hay una persona cerca".

6

"¿Eh? ¿Eso es una voz humana?" preguntó Nijo.

El Dr. Ojos Azules señaló una puerta abierta entre las escaleras mecánicas. "¿No lo oyes? Alguien susurra por ahí. Probablemente una mujer".

"Oh, lo oigo. Sólo pensé que era un torniquete".

Ahora el médico ya no podía estar tan seguro. Las palabras tenían un tono ligeramente distinto del sonido familiar de los torniquetes automatizados, que todos los que vivían dentro conocían. Sin embargo, también era demasiado plano y repetitivo para ser humano.

Tras la puerta, el pasillo pasaba por debajo de las escaleras mecánicas, avanzando a nivel por el contorno de la montaña. La voz procedía de más abajo. Estaban cerca de la boca del volcán; si se producía una erupción, esta zona seguramente se llenaría de humo.

Más adelante, había cuatro torniquetes automáticos, orientados hacia el exterior. Dos de las máquinas giraron la cabeza cuando los hombres se acercaron.

"Están abandonando la estación. Tenga en cuenta que necesitará una Suika para volver a entrar".

Se arrimaron a la pared para despejar el camino.

Por definición, cualquier lugar no consumido por la estructura de la estación de Yokohama era "exterior". Esto ocurría sobre todo en las montañas, donde las ondulaciones de la superficie hacían imposible la generación del edificio. Éstos se convirtieron en lugares exteriores muy aislados, conocidos como huecos de la estación.

Sin embargo, por alguna razón, también había lugares que los torniquetes automáticos etiquetaban como exteriores a pesar de estar firmemente dentro del complejo. Este parecía ser uno de ellos.

"Vaya, es la primera vez que salgo fuera en años. Físicamente está dentro del edificio, así que parece lo mismo, pero el aire siempre parece distinto más allá de los límites", comentó Nijo, maravillado. El Dr. Ojos Azules sólo pudo emitir un gruñido de desgana.

"¿Ha salido alguna vez de la estación, Doctor?"

"Unas pocas veces. Cuando necesito realizar un tratamiento especial. Se llama inyección. Clavo una pequeña aguja en el cuerpo de una persona para administrarle directamente algún tipo de solución medicinal en el torrente sanguíneo. No puedo hacerlo dentro, por supuesto".

Nijo se rió. "¿Una aguja? ¿Para curar a alguien? Parece positivamente inmoral".

La voz repetitiva había cesado en algún momento, pero los dos siguieron caminando. El pasillo se curvaba suavemente con el contorno de la montaña. Cuanto más avanzaban, menos luces había, lo que lo hacía cada vez más oscuro. Había un olor acre a su alrededor.

Al fondo había una habitación pequeña y oscura. En un rincón había un sofá con cojines negros y algo que parecía una manta blanca.

Cuando Nijo se acercó a la manta, ésta emitió un sonido animal como "Aaa, aauuu..." y rodó fuera del sofá. Cayó al suelo de cemento y chilló, luego puso las manos en el suelo y se levantó.

No era un edredón, sino una persona. Una niña de unos ocho o nueve años, con el pelo despeinado y tan largo que le llegaba al suelo. Cuando vio al doctor Ojos Azules y a Nijo, hizo otro "Aauaa" bestial, y luego empezó a golpear al doctor alrededor de la cintura con ambas manos.

"¿Fuiste tú quien hizo ese sonido?" Preguntó el Dr. Ojos Azules.

"¿Aa?"

Ella lo miró, luego utilizó ambas manos para apretarle el muslo a través de los pantalones. Estaba fascinada, como si nunca antes hubiera tenido la oportunidad de examinar un cuerpo humano.

"¿Hay alguien más por aquí?", continuó, sometiéndose al examen físico de su pierna.

"Eee, eee", respondió la chica, y señaló el pasillo por el que acababan de bajar.

"No parece que entienda el idioma", comentó Nijo desde la retaguardia.

"¿Sabes cómo te llamas? N-a-m-e", dijo el médico. La niña regordeta hizo ademán de entender algo, dando una palmada.

"Suika no detectada. Pleaseez present a vallid Suika or tikit to entir", recitó todo a la vez. A diferencia de sus gruñidos animales, era tan plano y monótono como una máquina. Los hombres la reconocieron inmediatamente como las palabras de los torniquetes.

"Ohhh... Eso lo resuelve, Doctor. Ha sido expulsada".

"Eso parece", respondió el Dr. Ojos Azules, llevándose una mano a la frente. "Sus padres no deben de haber podido cubrir el coste del implante Suika".

Nijo miró alrededor de la pequeña habitación. Estaba demasiado oscuro, así que sacó su dispositivo y encendió la luz, apuntando a unos grandes contenedores de basura que había en un rincón.

"Creo que debe estar sacando cosas de allí".

Se dirigió a la fila de tres cubos de basura y abrió la tapa del que decía BASURA INFLAMABLE. Estaba conectado a otro espacio mucho mayor, a juzgar por el sonido del viento al otro lado. Nijo metió el brazo dentro y sacó unos trozos de pan sellados y un almuerzo bento.

"Es un espacio reducido, pero parece que tiene todo lo que necesita para sobrevivir. Así es como... ocurrió *esto*", afirmó, mirando a la chica.

Mientras el Dr. Ojos Azules intentaba comunicarse con el niño regordete, Nijo rebuscaba en los rincones de la habitación y descubrió un cuaderno pegado detrás de un tubo blanco cerca del techo. Estaba marcado con anotaciones en tinta roja.

2 de abril: Han pasado dos meses desde que llegué aquí. Supongo que es una suerte que traigan comida a este lugar, pero no estoy muy seguro. No hay nada que hacer salvo comer. Por suerte, hay varios cubos de basura, así que puedo mantener limpio el cubo inflamable con la comida y usar el vacío como retrete. La situación alimentaria es buena por ahora.

7 de abril: Estoy tan aburrido que he empezado a practicar mis dropkicks contra los torniquetes automatizados. Sorprendentemente, puedo vencer a uno de ellos, pero los otros tres me bloquean y no puedo escapar. Después de muchos intentos, me estropeo la rodilla, así que se acabó.

15 de abril: Pensé que si destruía la parte superior de la papelera, podría conseguir entrar, pero es imposible dañarla con las manos desnudas. Debe estar sujeta con varios tornillos.

29 de abril: He encontrado un trozo de metal en la basura inflamable. Creo que podré usarlo como destornillador. Situación alimentaria: buena.

30 de abril: Quitó la pintura y dejó al descubierto las cabezas de los tornillos. Me preocupaba que esto contara como destrucción de propiedad de la estación, pero luego me reí entre dientes cuando me di cuenta de que ya me habían expulsado de la estación, así que no importa. Hacía tiempo que no me reía tanto".

30 de abril: Destruída una cabeza de tornillo. Intento pensar en un método mejor. Situación alimentaria: buena.

2 de mayo: La cabeza de tornillo rota vuelve a la normalidad.

14 de mayo: Desconozco mi ubicación actual, probablemente el lado sur del monte Asama. Prácticamente nadie pasa por aquí.

17 de mayo: Lo único en lo que pienso ya es a dónde lleva la papelera. Espero que esté conectado a algún lugar espacioso.

La pila de mi reloj se ha agotado, así que ya no puedo saber la fecha. Situación alimentaria: preocupante.

¿Por qué los seres humanos no pueden comer alimentos y almacenarlos para más tarde?

Los torniquetes trajeron a una chica. Probablemente no por violaciones, sino porque llegó a la mayoría de edad.

La niña apenas sabe decir una palabra. Una niña de seis años debería saber al menos decir algunas cosas. Sospecho que fue abandonada por sus padres poco después de nacer. Situación alimentaria: problemática.

Si adelgazo un poco más, podría caber en la papelera sin necesidad de quitar la tapa.

¿Habría sido mejor más cerca del océano? Pero he oído que la gente fuera de la estación a lo largo de las costas tienen sus propias colonias, que es aterrador a su manera. Situación alimentaria: peligrosa.

No puedo volver a entrar debido a una violación de la Suika, pero tal vez alguien que pase por aquí pueda ayudarla a adquirir una Suika y permitirle volver a entrar.

Dejaré esto en un lugar alto para que no lo tire accidentalmente.

Ahí acabaron las entradas.

"¿Qué hacemos ahora, doctor?", preguntó Nijo, dirigiendo a Ojos Azules una mirada penetrante. El doctor desvió la mirada.

"Sé lo que me preguntas", respondió. "He visto a varios niños como ella, y a los que podrían haber salido como ella. Si vamos a un pueblo cercano, arrastramos con nosotros a un técnico bioeléctrico y pagamos los quinientos mil millones de yenes, podríamos liberarla de esta jaula. Pero no deberíamos".

"Ahh, ¿no deberíamos?" preguntó Nijo, reflexionando sobre esta afirmación. Se golpeó la palma de la mano con el puño. "¡Ya veo! Lo que quieres decir es que, como médico adinerado, tienes los medios para darle una Suika a esta niña y sacarla de aquí. Pero si lo hace, otros padres con hijos propios pensarán que es injusto. *¿Por qué la salvaste a ella y no a nuestros hijos?*", te preguntarán. Así que eliges por principios no salvar a ningún niño".

"Nijo, te lo ruego, deja de hablar", espetó el doctor Ojos Azules con una mirada torva. El joven hizo ademán de taparse la boca con las manos.

La niña percibió algo siniestro en su conversación. Dijo: "Paa, paa", y sacó una bolsa de bocadillos de panadería de debajo del sofá, ofreciéndoselos al médico.

Volvieron al pasillo, dejándola atrás. Los cuatro torniquetes estaban alineados en fila, mirando hacia ellos. Cuando los torniquetes los vieron, los dos del centro se apartaron.

"Keijin Nijo, su Suika está confirmada. Gracias por visitar la estación de Yokohama".

"Eddie Shimazaki, su Suika está confirmada. Gracias por visitar la estación de Yokohama".

Hablaban con la misma voz, emitida con una diferencia de apenas una fracción de segundo, creando un feo eco. Al Dr. Ojos Azules se le ocurrió que esos torniquetes automáticos eran los únicos que se referían a él por su nombre.

7

Recorrieron toda la montaña, colocando sus piedras para minusválidos donde correspondía, y regresaron a Hill Town dos días después de haber partido.

"Eso completa nuestra colocación de las piedras. Si ocurre algo, se lo haré saber enseguida", dijo Nijo. Enseguida se refugió en la habitación contigua a la del Dr. Ojos Azules.

Durante un tiempo después de aquello, la vida normal persistió. El médico continuó con su consulta y dedicó su tiempo libre a leer libros y, de vez en cuando, a pensar en aquella niña gorda. La frecuencia de los terremotos disminuyó, al igual que las extrañas exclamaciones que Nijo profería al lado.

El Dr. Ojos Azules empezó a preguntarse si todo esto no sería más que Nijo metiéndose ideas en la cabeza. Obviamente, la ausencia de erupción era algo *positivo*. Sin embargo, Nijo ya daba a la gente una mala primera

impresión, y el hecho de que se hubiera embarcado en una búsqueda inútil de dos días podría empeorar esa reputación.

"Ya hemos tenido bastante, doctor", dijo un hombre que actuaba como una especie de dignatario del pueblo. Había empezado con un largo discurso sobre lo mucho que el pueblo dependía del doctor para sobrevivir. "Ese hombre con ojos de insecto es que te lleva. Por favor, de parte de todos, echadle y que siga su camino".

"Este pueblo está en una ruta de tráfico, así que cualquiera es libre de instalarse en la habitación que encuentre", espetó. Esa respuesta fue la chispa que hizo estallar las frustraciones de los lugareños respecto a Nijo. A los pocos días, había una cola de peticionarios ante la consulta del Dr. Ojos Azules.

"Hablo en nombre de un grupo de ascetas de las montañas", dijo una mujer vestida de blanco, con la frase *Todas las cosas tienen la estación-naturaleza* escrita en kanji en la manga. "Nuestro lugar de entrenamiento está en un hueco de la estación en la cara norte, donde está abierto al cielo. Así podemos purificar nuestros cuerpos con la valiosa lluvia natural". Con esa explicación fuera del camino, ella continuó, "Entonces ese hombre irrumpió sin previo aviso, y comenzó a parlotear acerca de cómo la tensión superficial hizo que la densidad de Suikanet fuera tan alta alrededor de los huecos de la estación."

El Dr. Ojos Azules no podía imaginar en qué consistía su entrenamiento, pero se hizo una idea muy vívida de Nijo.

"Er, odio interrumpir, pero ¿por qué la presencia de un hombre interfiere con tu entrenamiento?"

"La capacidad de replicación de la estación tiene sus raíces en su feminidad. Así que si un hombre entra en la santidad de los terrenos de entrenamiento, introduce esencia masculina impura", afirmó.

Un hombre afirmó que Nijo estaba interceptando comunicaciones privadas. Pero el Dr. Ojos Azules recordó que esa persona había acudido antes a Nijo y había obtenido ayuda con sus problemas técnicos.

Tras varios días de quejas incesantes, ya no podía hacer ningún trabajo razonable, así que fue a llamar a la puerta de Nijo.

"¿Estás ahí? Necesito hablar contigo", llamó, abriendo la puerta.

Nijo estaba sentado, con los ojos fijos en su pantalla. "Dr. Ojos Azules. Las piedras de minusvalía de la montaña han desaparecido".

Su voz era extrañamente tranquila. El Dr. Ojos Azules se maravilló de que fuera capaz de hablar en voz tan baja.

"¿Desapareció? ¿Quieres decir que las señales se apagaron?"

"No, han desaparecido físicamente. Sin embargo, el registro muestra un repentino aumento de los sensores de temperatura justo antes de que lo hicieran". Nijo reprodujo en la pantalla de un vídeo muy granulado. "Mira, esta es la imagen final captada por la cámara de la azotea".

Un humo negro se desprendió de la cima de la montaña con una fuerza tremenda y, en pocos segundos, una forma de ébano (probablemente alguna roca volcánica) voló hacia el objetivo, y entonces todo quedó a oscuras.

"Adelante, doctor", dijo Nijo, con una voz extrañamente tranquila. Extendió lo que parecía un altavoz a modo de micrófono, con el cono de papel al descubierto. El volumen controlado de su voz transmitió al doctor la gravedad de la situación.

"¿Tengo que hacerlo?"

"Bueno, por supuesto. Si hiciera el anuncio, sólo perjudicaría mi ya de por sí mala posición. No tengo espacio para guardar una grabación, así que tenemos que hacerlo en directo. La cámara está justo ahí, así que mira en esa dirección. Nos conectaré en cinco segundos".

"¿Cinco segundos?"

Ni siquiera tuvo tiempo de alarmarse. Nijo empezó a contar con los dedos.

"Eh, *ejem, ejem*". El Dr. Ojos Azules tosió. Las voces del pasillo gritaron: "¿Qué es esto?" y "¿No es el doctor Ojos Azules?".

"A todos los residentes de la zona del Monte Asama. La montaña está actualmente en erupción, poniéndonos en una situación peligrosa. Utilicen las escaleras mecánicas descendentes y evacúen a un lugar lo más alejado posible de la caldera del volcán. Empleados de la estación, por favor ofrezcan orientación a los ancianos y niños para ayudarles a evacuar. Repito. La montaña está actualmente..."

Sus palabras salieron de los altavoces del pasillo un segundo después de que las pronunciara, creando un efecto de eco muy extraño. Además, el sonido de su voz no era en absoluto como lo oía desde dentro de su cabeza.

"Bien hecho, Doctor. Todo lo que queda por hacer es preparar una ruta de evacuación para mostrarles. Nosotros también deberíamos ponernos en marcha".

"¿Hasta dónde se emitió exactamente ese mensaje?"

"Se expuso en casi todos los paneles de orientación que cuelgan del techo. Y hay muchos puntos que solo tienen altavoces, sin monitores".

En algún lugar a lo lejos, se oyeron *golpes* y *portazos* en el techo de , como si cayeran objetos desde arriba. Al parecer, un proyectil volcánico había caído sobre sus cabezas.

¿Cuántos pisos de la estación hay aquí por encima de nosotros? El doctor llevaba mucho tiempo viviendo en la zona, así que debían de haber crecido más niveles en ese tiempo.

Nijo ya había estado recogiendo sus pertenencias durante el anuncio, y enseguida las recogió y salió de la sala. El Dr. Ojos Azules le siguió. De camino a la escalera mecánica descendente, se detuvo en su propia cámara, echó un vistazo a las pilas de libros que había en sus estanterías, luego cogió sólo la bolsa llena de material médico y se apresuró a salir.

Había una enorme cola de gente en la escalera mecánica descendente.

"¡Dr. Ojos Azules!"

"¿Era realmente usted el del anuncio, doctor?", preguntó alguien.

"Que no cunda el pánico, por favor. Sólo concéntrate en evacuar a un lugar seguro para..."

En ese momento, se oyó otra serie de *golpes y estampidos*. Estaba mucho más cerca que antes. Tal vez las capas por encima de ellos eran más delgadas de lo que pensaba. Una persona gritó.

Cuando llegaron a un espacio más abierto, vieron que el techo de la estación ya había sido perforado por rocas calientes del tamaño de torniquetes automáticos. Los residentes no habían visto rocas naturales en su vida y las contemplaron con gran curiosidad. Unos pocos hicieron fotos. Por los agujeros del techo caían piedras y ceniza.

A medida que la estación de Yokohama se desarrollaba y las escaleras mecánicas se convertían en el principal medio de transporte, la población gravitaba más hacia las montañas que hacia las llanuras, sobre todo en comparación con la época de las ciudades construidas por el hombre. Antes del crecimiento de la estación, casi nadie habría intentado vivir al alcance de proyectiles volcánicos, seguramente.

"Parece que bastantes llegaron demasiado tarde para escapar de la pendiente", observó Nijo. Tenía el portátil abierto mientras estaba de pie en la escalera mecánica, y el mapa que aparecía en la pantalla mostraba puntos rojos por todas partes. La erupción había dañado la estación de Yokohama en muchos lugares, y la gente que había perdido sus rutas de evacuación deambulaba sin tener adónde ir.

"¿Cada uno de estos puntos es una persona?"

Por lo que pudo ver en la pantalla, más de cien se habían quedado atrás.

"Sí. Aunque técnicamente, son implantes Suika".

"Y supongo que ni siquiera los empleados de la estación pueden ir a rescatarlos... ¿Por qué no usamos los torniquetes automáticos?"

"¿Eh?"

"Una vez me dijiste que si controlabas Suikanet, podías manipular los torniquetes. Estabas muy orgulloso de ello, si no recuerdo mal".

"Escucha, eso fue más como un discurso de negocios que otra cosa. Todo lo que puedo hacer es sobrescribir algunas variables y valores de bandera. No hay forma de reprogramarlos con algo complejo como escoltar a la gente a lugares seguros... ty... ¡Oh!"

"¿Te has acordado de algo?"

"Bueno, nunca lo he hecho antes, así que esto sería un intento sobre la marcha..."

Mientras utilizaba una mano para sostener el portátil, introducía comandos con la otra.

"Invertiré dos banderas en el algoritmo de acción de los torniquetes automáticos. Son las de posesión de Suika y dirección de movimiento. Normalmente, intentan empujar a la gente sin Suika fuera de la estación, pero si las cambio, intentarán empujar a la gente *con* Suika *fuera*. Debido a que la cima de la montaña se desprende y se convierte en el exterior, deberían llevar a la gente que no pudo escapar hasta el pie de la montaña. En teoría, al menos".

Y con eso, Nijo pulsó la tecla ENTER.

"Es lo único que podemos hacer ahora. Intentémoslo", dijo el médico.

"Ya he ejecutado la orden. Todo lo que podemos hacer es rezar".

Tras varias horas de descenso, llegaron a terreno llano, donde ya se congregaba una enorme multitud de evacuados, clamando y presa del pánico. El Dr. Ojos Azules tomó prestada una enfermería y empezó a

ayudar a la gente allí. Al pasar por zonas sin techo durante la evacuación, muchos habían inhalado ceniza volcánica o se habían caído y lastimado.

A medida que pasaba cada persona, decían: "¡Es él! El hombre de la emisión". Pronto el pasillo se llenó de gente. Todos los días le rodeaba una multitud de pacientes necesitados y otros curiosos. Era agotador.

Dio instrucciones de reunir a todos los médicos de los alrededores y, a continuación, se sumió en un profundo sueño durante casi dos días enteros.

Cuando volvió a despertarse, había carteles suyos pegados por todo Inside. Al parecer, se hicieron capturas de pantalla de su transmisión de evacuación y se convirtieron en folletos.

El Dr. Ojos Azules te vigila. Sigue las reglas de Inside! decía la leyenda grande. Debajo, en letras más pequeñas, se leía: *A las víctimas de la erupción del monte Asama: Para información médica actualizada y suministro de alimentos de emergencia, por favor diríjense a la Asociación de Empleados de la Estación de Yokohama, Región de Gunma Oeste, Dirección Skynet: XXXX-XXXX.*

Eso sugería que eran los empleados de la emisora local quienes emitían los carteles. En los pocos días transcurridos desde la erupción, los empleados de la estación *le habían presentado* como su líder, presumiblemente porque estaban desesperados por tener a alguien a quien seguir. Evidentemente, personas que nunca habían visto al doctor veían en sus ojos azules algo más grande, una trascendencia de su humanidad común.

En Suikanet circuló un artículo titulado "Cómo el doctor Ojos Azules, médico de la ciudad de la colina, se anticipó a la erupción del monte Asama y evitó el desastre". A juzgar por la inclusión de las piedras para minusválidos, es probable que lo escribiera el propio Nijo. La información que se veía con frecuencia en Suikanet se propagaba a nodos más distantes. Así, el artículo circuló hasta que el doctor Ojos Azules se convirtió en una especie de celebridad dentro de la estación de Yokohama.

"Se llevó un buen trozo, ¿eh, doctor?", preguntó el empleado.

Era una mujer joven con tendencia a hablar de más. Debía de ser varios años más joven que Nijo, pero era difícil notar la sutil diferencia en la gente joven cuando se llegaba a la edad del doctor.

"¿Hmm? ¿Dijiste algo, Mugino?"

"Dije que se llevó un pedazo entero de la montaña".

"Ah, perdón", dijo, agachando la cabeza en señal de disculpa. A diferencia de lo que ocurría en la estación de Yokohama, en el tejado no había eco, por lo que era difícil distinguir las voces, incluso a corta distancia. Tal vez el haber estado tanto tiempo cerca de esas bocazas de Nijo le había vuelto un poco duro de oído.

"Supongo que por eso lo llaman colapso del sector", comentó levantando la mano y entrecerrando los ojos para tapar el sol.

A juzgar por la vista desde los tejados de Tsumagoi, la parte norte del monte Asama simplemente había desaparecido, como si hubiera sido arrancada con una cuchara gigante. Incluso desde la distancia, podían ver los escombros del derrumbe de la estructura de la estación dentro de la ladera hendida de la montaña, su silueta dentada y fea. El pico natural era como un símbolo de lo inamovible. Y ante un cambio tan dinámico en su presentación, el Dr. Ojos Azules tuvo que preguntarse qué diferencia había entre la estación y el paisaje natural.

El humo se había disipado por fin, y ahora había una capa de ceniza de varios centímetros de espesor sobre la estación de Yokohama. Sin embargo, el cielo era de un penetrante color azul. En el interior no había

estaciones, por lo que les resultaba difícil saber si era primavera u otoño, sólo que la temperatura era agradable.

Sin embargo, al Dr. Ojos Azules no le gustaba el cielo azul. Salir al tejado con el sol era tan doloroso que apenas podía abrir los ojos. Pocos Insiders parecían tener esta debilidad, así que quizás le pasaba algo.

"Doctor, ¿estaba su casa por ahí?". preguntó Mugino, señalando hacia el derrumbe.

"No puedo decirlo desde este ángulo, pero lo más probable".

"Vaya... Descanse en paz", dijo la joven con tristeza. La biblioteca que había heredado de su padre probablemente estaba enterrada en algún lugar de aquel montón. Los libros impresos se habían hecho durante la guerra; su padre decía que los había heredado de *su* padre. Ahora ese legado era ceniza, sólo como el linaje que acabaría con el doctor, por no tener progenie propia.

Más tarde, el Dr. Ojos Azules fue nombrado líder local debido a su predicción de la erupción y posterior evacuación de los residentes. Los empleados de la estación también nombraron a Mugino, un joven empleado, su ayudante. Esto les proporcionó un medio de buscar la sabiduría de su líder (o, más exactamente, de obtener su aprobación de sus planes).

Como los habitantes de Ciudad Colina habían sido evacuados a la base de la montaña, había escasez de suministros, desde alimentos hasta atención médica. Es más, como la ladera era ahora intransitable, la ruta de los desplazamientos humanos tuvo que cambiar considerablemente, enviando a un gran número de personas a través de lugares que antes habían sido ignorados.

Naturalmente, eso causó todo tipo de problemas, que requirieron la intervención de los empleados de la estación. Sin embargo, cuando había que tomar decisiones críticas, acudían al Dr. Ojos Azules para que mediara. En otras palabras, los residentes aceptaban las decisiones más fácilmente cuando se utilizaba su nombre, lo que hacía que las cosas fueran mucho menos problemáticas.

"Todavía soy joven, así que no sé cómo era cuando teníamos un gobierno humano", afirmó Mugino. El Dr. Ojos Azules tampoco, pero dejó pasar el comentario. "Creo que tener un líder con una cara que se pueda ver... Es necesario en momentos así. Especialmente en un desastre, hace que la gente se sienta tranquila al ver a un anciano que parece amable e inteligente como tú, que puede decirle a la gente que las cosas irán bien."

"Ya veo", respondió el médico. Apreciaba el sentimiento, por supuesto. Pero se sentía mejor atendiendo a los pacientes en su clínica uno por uno que hablando a una multitud de miles de personas y sin escuchar nada a cambio. "¿Tenemos un número total de bajas, entonces?"

"Sí. A juzgar por nuestros registros de ciudadanía, tenemos cincuenta y dos muertos y doscientos ochenta y ocho heridos. Las autoridades dicen que es milagrosamente bajo para la escala de destrucción... Casi todos los muertos vivían en el lado norte, pero hay muchos comentarios de supervivientes que dicen que los torniquetes automatizados les hicieron descender por la montaña", explicó, sin mirar siquiera el aparato que tenía en las manos. La forma de hablar tan desenfadada que empleaba Mugino ocultaba una mente bastante aguda.

Tenían su propio registro de la ciudadanía, independiente del registro de Suika, y como estaba gestionado por personas, era más útil que Suika en escenarios como éste. Especialmente sin excelentes técnicos de Suikanet como Nijo.

Aun así, el Dr. Ojos Azules no entendía en qué se basaban para decir que los daños eran "milagrosamente bajos". Ninguna otra catástrofe natural se había producido a esta escala en el interior, por lo que no podía haber nada con lo que compararla.

"Parece que el control de los torniquetes automatizados ha funcionado a las mil maravillas, Nijo. Muy bien hecho", elogió el Dr. Ojos Azules.

"Para serle sincero, yo diría que estuvo más bien medio bien hecho, señor. No en cuanto al número de personas salvadas, quiero decir, sino en cuanto al número de torniquetes automatizados", respondió Nijo. "Invertir las banderas de control sólo funciona hasta cierta probabilidad. Eran las variables de presencia de Suika y la dirección para empujar a la gente. Si

inviertes ambas, llevan a la gente con Suika a un lugar seguro al pie de la montaña, pero hubo un alto número de ellos que sólo invirtieron una de las dos variables."

"¿Y qué pasó con ellos?"

"Echaron de la estación a la gente con implantes Suika. En este caso, como la erupción acababa de desprender parte de la estructura de la estación, simplemente arrojaron a las víctimas allí al aire libre."

El Dr. Ojos Azules imaginó a las personas que no conseguían escapar a tiempo, recogidas por torniquetes automatizados y arrojadas a la boca abierta del volcán.

"...Es una pena. Pero era inevitable. No teníamos otra opción de acción".

"Absolutamente. Si no hubiéramos hecho nada, la gente que quedó en ese lugar habría muerto de todos modos. Fue un gran éxito que pudiéramos salvar siquiera a la mitad de ellos", declaró Nijo. Aunque estaba de acuerdo, al doctor le resultaba extrañamente desagradable la forma de hablar de Nijo.

El hombre más joven cerró su portátil. "Bueno, doctor, creo que debería ponerme en camino pronto". Volvió sus ojos saltones hacia el anciano profesional de la medicina.

"¿De vuelta a Kioto, quieres decir?"

"Sí. Ha habido algunos problemas familiares allí. Debo regresar de inmediato. Usted ha sido una gran, gran ayuda para mí, Doctor. Gracias a usted, he descifrado más o menos ese código y he tenido una experiencia práctica muy valiosa en el control de Suikanet. Sólo eso podría ayudarme a hacer cosas divertidas pronto".

Nijo arrancó el cable de la pared con una fuerza tremenda mientras hablaba, lo enrolló y lo metió en su maletín.

El Dr. Ojos Azules iba a corresponder a la declaración de gratitud, pero pensó que no sería apropiado para la situación. Las acciones de Nijo habían salvado la vida de muchos. Sin embargo, él también era la razón por la que la cara del doctor aparecía en carteles por todo Inside, lo que dejó al anciano con la sensación de que había sido más una molestia que otra cosa.

"Ya veo. Bueno, volvamos a vernos si surge algo", dijo.

Nijo hace una reverencia, se dirige a una escalera mecánica que lleva al noroeste y desaparece.

La declaración nunca se hizo realidad. Los dos nunca volvieron a verse.



Ya había pasado medio año.

"Doctor, ¿se ha enterado? El trozo que se sacó se está rellorando de nuevo", dijo Mugino, el empleado. El Dr. Ojos Azules seguía haciendo de líder al pie de la montaña.

"¿Reemplazando?"

¿"La parte de la montaña que se desmoronó"? Hay imágenes en Suikanet. ¿Quieres verlas?"

Giró la pantalla de su aparato hacia él.

Bajo un cielo azul, las marcas como garras donde se había producido el derrumbe del sector, dejando tras de sí un revoltijo de rocas y escombros, eran ahora entrecruzadas con lo que parecían hilos grises. Aunque el color era diferente, se asemejaba a una costra formándose en la piel humana.

"¿Qué es todo eso?"

"Aparentemente, son tuberías, vigas y cosas... Se han extendido desde las zonas adyacentes, y son cada vez más gruesas. Esto es lo que parecía el mes pasado".

Mugino le enseñó otra foto. En esta, había mucha gente de pie en lo alto del tejado, observando la brumosa escena.

"Ya veo. La estructura debe estar creciendo de nuevo".

¿"Rebrotar"? Nunca lo había visto. No sabía que la estación de Yokohama pudiera hacer eso", respondió Mugino. También era la primera vez que el Dr. Ojos Azules lo veía, pero eso se debía a que era la primera vez que se destruía una parte tan grande de la estación.

El Dr. Ojos Azules fue a ver la regeneración de vez en cuando. Si llevaba las gafas de sol que había pedido a los empleados de la estación, la luminosidad no era tan mala y, como ocultaban sus ojos azules, podía moverse con relativa tranquilidad.

El crecimiento gris y nebuloso aumentó de tamaño como un capullo de gusano de seda. Con el tiempo, los materiales fibrosos dejaron de ser visibles y se asemejaron más a un pan blanco abultado. Parecía estar excretando hormigón alrededor de las fibras.

Después aparecieron las partes geométricas reconocibles de la estación: tejados, escaleras, escaleras mecánicas y ventanas de cristal. Un año después de la erupción, el aspecto de la montaña había vuelto a ser el de antes.

Por supuesto, la estructura simplemente cubría la tierra donde se produjo el derrumbe del sector. El interior no sería el mismo. Era como meter relleno en una cavidad dental. Aun así, la montaña estaba tan bien reparada que ni siquiera se notaba dónde se había producido el derrumbe.

Muchas de las familias que habían evacuado Hill Town hasta el pie del pico empezaron a discutir si debían regresar o quedarse abajo. Algunos no

querían volver al lugar de una experiencia tan traumática, mientras que otros querían hacerlo, ahora que tenían la oportunidad.

Para entonces, el caos en la pequeña ciudad al pie de la montaña había disminuido, y los empleados de la estación no necesitaban en la misma medida la presencia tranquilizadora del Dr. Ojos Azules, por lo que optó por regresar a Hill Town.

Tras subir las escaleras mecánicas, descubrió que su casa se había regenerado en el mismo lugar que antes. Estaba dividida con estanterías, exactamente igual que antes. Su enorme biblioteca también estaba allí. Incluso la puerta de metal oxidado de la habitación contigua había vuelto.

El único indicio de que algo había cambiado era la chica que estaba allí de pie.

"Baa, baa", dijo ella, rompiendo a sonreír cuando le vio. Tenía la cara sucia y el pelo, que le llegaba hasta el suelo, cubierto de basura y arena.

Se quedó mirando a la inexplicable chica hasta que por fin lo comprendió.

"Oh... estás vivo. ¿Cómo has entrado? ¿Alguien te ha dado una Suika?", preguntó, poniéndole la mano en el hombro. La chica sólo ladeó la cabeza y pronunció: "¿Wraah?". No parecía que hubiera aprendido más palabras.

Era la niña regordeta que el médico había conocido en la ladera sur de la montaña, cuando había ido a colocar las piedras para minusválidos con Nijo. Sin embargo, ahora estaba algo más delgada.

"Meh, meh", dijo, sonriendo alegremente. Sus dientes eran horribles y su aliento olía como un conducto de polvo.

En poco tiempo, todo el pueblo -de hecho, toda la ciudad al pie de la montaña- supo que el Dr. Ojos Azules vivía en la regenerada Ciudad de la Colina con una chica lo bastante joven como para ser su nieta. Tras la

erupción, apareció de la nada y se instaló en su casa. La llamó Kito y empezó a criarla.

Kito creció lentamente y aprendió a llamarle "Eddie, Eddie", pero se resistió más a aprender cualquier otra palabra. Probablemente había sido abandonada por sus padres poco después de nacer, luego alcanzó la edad de seis años y fue expulsada por los torniquetes sin llegar a aprender el lenguaje.

El Dr. Ojos Azules recordó el método de acceso a los datos de localización de Nijo y decidió probarlo con Kito para ver dónde había estado.

Sin embargo, cuando le puso el dispositivo en la mano y ejecutó la orden, la respuesta declaró que no se había detectado ninguna Suika.

Lo probó en su propia mano y consiguió sacar un mapa de los viajes de su vida (por la zona de Gunma y ningún otro lugar).

Desconcertado, el médico buscó a un técnico bioeléctrico, que presionó su herramienta de diagnóstico contra el cuello de Kito en busca de una señal. Al final, con el rostro pálido, jadeó. "Dr. Ojos Azules, ¿qué significa esto? No *tiene* Suika".

Le dio al técnico una rápida explicación del pasado de Kito. La había encontrado en una hondonada de la estación, en la ladera sur de la montaña, antes de la erupción, y la había dejado allí inicialmente, pero apareció en la ciudad después de que ésta se hubiera regenerado.

El técnico lo consideró y luego dijo: "Significa que, como la estructura de la estación se reconstruyó en la erupción, acabó dentro sin una Suika, supongo".

"¿Es eso posible?"

"No. Nunca he oído hablar de ella", respondió el hombre, con evidente preocupación en su expresión. El doctor Ojos Azules le inculcó sin ambages que no quería que nadie más supiera que la chica no tenía una Suika. "Bueno, si usted lo dice, doctor", respondió.

El Dr. Ojos Azules quiso preguntarle a Nijo lo que pensaba, pero la dirección de la red que el hombre había dejado ya no funcionaba. Probablemente ya habría llegado a Kioto. Por lo que el Dr. Ojos Azules sabía, una comunicación individual a larga distancia de Gunma a Kioto era esencialmente imposible. Tal vez Nijo pudiera conseguirlo, pero no había ninguna comunicación procedente de él.

Era un hombre tan ruidoso y odioso cuando estaba aquí, pero no se pone en contacto cuando realmente lo necesito.

Aunque el aspecto de los libros en las estanterías era prácticamente idéntico al que tenían antes de la erupción, pequeños detalles habían cambiado en ellos. A veces, las páginas estaban en orden inverso, o la misma entrada se repetía cientos de veces, o una sección de una novela literaria se encontraba justo en medio de un texto médico. Las combinaciones de palabras y definiciones de su diccionario estaban desordenadas, lo que lo hacía inútil. Si hubiera sabido que esto iba a ocurrir, simplemente le habría dado el diccionario a Nijo.

10

Mugino subía por las escaleras mecánicas para visitar al Dr. Ojos Azules en Hill Town de vez en cuando.

"Me alegra ver que las cosas vuelven a estar animadas por aquí...", dijo con esa extraña forma de levantar el final de sus frases.

"Sólo hay la mitad de gente que antes. Algunos murieron, y muchos otros no quieren volver. No es que les culpe", contestó, y luego miró a Kito.
"¿Quieres poner un poco de café, Kito?"

Ella respondió: "Kii", y empezó a hervir agua.

"Es mona. ¿Es tu nieta?"

"No. Apareció en la ciudad después de la erupción. No parece tener parientes, así que la mantengo aquí", explicó el Dr. Ojos Azules. Era la misma historia que contaba a la gente del pueblo. Por supuesto, no le había dicho a nadie que la niña no tenía Suika.

"Oooh. Es muy generoso de su parte, Doctor".

Se sentaron, bebiendo el café que había preparado Kito.

"En el lado sur, todo el personal de la estación está trabajando duro en la excavación", dijo Mugino.

"¿Excavación?"

"Sí. No hubo un colapso del sector allí, pero se convirtió en un lío bastante grande...". Están buscando posibles supervivientes, cosas que puedan ser útiles, cosas así".

"En el lado sur", repitió el Dr. Ojos Azules. Por lo que él sabía, aún quedaban piedras para minusválidos por allí. Tal vez Nijo aún tuviera el control de la Suikanet en esa región. Si al menos dejara caer una línea, por si volvía a ocurrir algo con el monte Asama. "¿Encontraron algo?"

"La verdad es que no. Para empezar, apenas había gente en ese lado... Sólo un montón de piezas de torniquetes automatizados. Oh, pero recientemente encontraron algo parecido a huesos humanos".

"¿Huesos?"

"Así es. Mira".

Mugino mostró al médico su pantalla.

Era una habitación familiar, el lugar donde Nijo y él se habían encontrado por primera vez con Kito en su viaje para colocar las piedras para minusválidos.

"Es un esqueleto entero. Alguien debe haber muerto allí. Probablemente un niño, ¿ves?"

Mugino amplió una parte de la imagen. En el lúgubre interior había tres cubos de basura en fila y un esqueleto humano sobre el sofá contiguo. Había pasado mucho tiempo desde la muerte; casi no quedaba carne.

La resolución de la foto hacía difícil estar seguro, pero el cuerpo parecía medir aproximadamente un metro de largo, como el de un niño de unos ocho o nueve años. Alrededor de los huesos había envoltorios de plástico vacíos de productos de panadería. Algunos parecían haber sido arrancados con los dientes.

"...¿Cuándo se tomó esta foto?"

"Hace poco. Um... ¡ah! El diecinueve del mes pasado".

El doctor Ojos Azules miró a Kito. Había pasado un año desde que apareció en su casa tras la erupción, y había crecido un poco, así que era difícil saberlo, pero recordaba vagamente que había tenido el tamaño de aquellos huesos cuando la conoció en el hueco de la estación.

¿Significaba eso que la chica murió en esa pequeña habitación?

Entonces, ¿quién era el Kito que estaba aquí con él?

Cuando Mugino se marchó, Kito gritó: "Eddie, Eddie", señalando con las manos que se les estaba acabando el café.

"Ahh, ¿ya se han acabado? Tendré que ir a comprar más", murmuró el Dr. Ojos Azules.

Kito había aprendido a hacer sola la mayoría de las tareas domésticas, pero no podía hacer recados porque no tenía a Suika. Teniendo en cuenta su edad, sabía que tendría que pedirle a alguien que la cuidara en el futuro. Sus ojos recorrieron sus estanterías mientras reflexionaba sobre este dilema.

"Hay otra", murmuró. En la estantería había una foto de su mujer en un marco de plástico.

El Dr. Ojos Azules lo recogió, escribió con bolígrafo *el número 12* en el marco y lo colocó sobre una pila de once marcos de fotos que descansaban en un rincón de la habitación.

Desde que Ciudad Colina volvió a crecer, había habido problemas con las cosas que se multiplicaban aquí y allá. Algunas familias se alegraron por el aumento de ropa y comida. En el caso del Dr. Ojos Azules, por alguna razón, fue la foto enmarcada de su esposa.

Pero las fotografías que se formaron no eran recreaciones perfectas. Tenía la misma ropa y el mismo pelo, pero ligeros detalles de su rostro eran diferentes. Era una fotografía, supuestamente, pero tenía un tufillo de artificialidad, como si alguien hubiera hecho un dibujo muy detallado basándose en la imagen original. Los ojos humanos estaban diseñados para reconocer el significado y los detalles de los rostros, por lo que incluso pequeños cambios en los ángulos y las curvas podían suponer una enorme diferencia en el aspecto de una persona.

A veces, el Dr. Ojos Azules colocaba todos los puestos de fotos en fila para poder juzgar cuál se parecía más a su mujer.

La última vez, le pareció que la tercera foto era la más parecida, pero mirándola ahora, le pareció que la duodécima y más reciente era la mejor. Pero después de un momento, decidió que ninguna de las dos era su mujer; la séptima era la que más se parecía a ella. Tenía los rasgos más bellamente compuestos. Tal vez fuera porque estaba embelleciendo su rostro en su memoria.

Mientras miraba las fotos, cada una de las cuales era una versión ligeramente diferente del rostro de su esposa, el Dr. Ojos Azules empezó a sentirse inseguro sobre su aspecto real.

Es probable que Eddie Shimazaki, conocido popularmente como el Dr. Ojos Azules, siga dirigiendo su negocio médico en Hill Town, en la ladera norte del monte Asama, acompañado de una chica llamada Kito, que no tiene Suika.

Kumamoto



Confectionery 451



tren (*n*)

Una línea conectada de vagones de ferrocarril. Del verbo que significa "arrastrar detrás".

formación (*n*)

Instrucción, disciplina o simulacro.

1

Julio de 192 (año de la estación), Kumamoto

"Tengo una pregunta, Instructor."

La joven empleada levantó la mano. El instructor observó la etiqueta con su nombre y vio el símbolo del renacuajo junto al nombre, lo que indicaba que se trataba de una nueva empleada en el programa de formación.

"Tienes permiso para preguntar, Shimabara", entonó el instructor Yokoi, que vestía uniforme de manga corta. Miika Shimabara bajó el brazo noventa grados, como la aguja de un reloj que gira, y señaló por la ventana.

"¿Es un ejercicio de entrenamiento de la división militar?"

Más allá del cristal había un extraño espectáculo. Una cuerda estaba atada a la parte trasera de un camión, con el otro extremo enrollado alrededor de las muñecas de un joven que corría detrás. El motor de óxido orgánico echaba humo negro mientras avanzaba lentamente, pero a una velocidad ligeramente superior a la que un ser humano podría correr cómodamente.

El joven parecía abatido. La humedad de su sudor manchaba los surcos de las ruedas en la tierra seca.

En la plataforma del camión viajaban otros empleados nuevos y algunos veteranos, que gritaban "¡Corre más deprisa!" al desdichado y golpeaban con las manos los laterales y la parte trasera del camión. Las cigarras zumbaban y zumbaban sin cesar desde el bosque que tenían a sus espaldas.

"No", respondió fríamente el instructor. "Eso forma parte de nuestro entrenamiento para nuevos miembros. Todos ustedes van a realizar los exámenes pronto, y la puntuación más baja del grupo se verá obligada a hacer el viaje de regreso a los dormitorios de esa manera."

La veintena de nuevos reclutas que se encontraban en el aula de formación se agitaron inquietos.

"¿Puedo preguntar una cosa más?"

"¿Qué?"

"¿Por qué harías eso?"

"Para asegurarnos de que os tomáis en serio vuestro entrenamiento", respondió el instructor Yokoi, muy serio. "Es nuestra responsabilidad mantener la paz en todo Kyushu y proteger sus tierras. Como sabéis, Kyushu lleva cincuenta años en conflicto con la estación de Yokohama por el estrecho de Kanmon. Mientras la división militar, nuestro orgullo y alegría, siga protegiendo el estrecho, el fuego de la guerra nunca llegará a Kumamoto. Pero nuestro éxito exige tu concentración y dedicación en todo momento".

"Gracias por su respuesta, señor. Ahora lo entiendo", respondió Miika, bajando la cabeza de forma tan suave y precisa como una máquina. El instructor preguntó si alguien más tenía alguna duda y echó un vistazo a la sala, pero nadie levantó la mano.

"Entonces hoy realizaremos un ejercicio de entrenamiento con armas, como estaba previsto. Prepárense, porque el que mejor se desempeñe recibirá un trato preferencial dentro de la división".

La sucursal de JR Fukuoka en Kumamoto, en la costa occidental de Kyushu, utilizaba edificios que habían sido construidos inicialmente para una función distinta hace décadas. En comparación con la sede central de Hakata y la base de primera línea de Kitakyushu, las estructuras eran considerablemente más antiguas. Originalmente habían sido de hormigón blanco, pero después de tanto tiempo, todas estaban manchadas de negro por el hollín creado por los reactores de óxido orgánico.

En esta base se encontraban parte de la división de ingeniería, la división de inteligencia y las instalaciones para la formación de nuevos empleados.

JR Fukuoka era una empresa gubernamental contratada por Japón para supervisar la región local durante la Guerra de Invierno. En aquella época había múltiples entidades de este tipo por todo el país, pero ésta siempre tuvo una mayor presencia militar debido a su proximidad geográfica a la península coreana.

Sin embargo, al continuar la guerra, la autorreplicación de la estación de Yokohama sepultó la isla de Honshu y el gobierno japonés dejó de existir hace unos doscientos años. Con su organización matriz perdida, esta empresa se transformó en una nación soberana.

Con cincuenta años de contener con éxito el avance de la estación sobre el estrecho de Kanmon en su haber, JR Fukuoka se había ganado la confianza de la población de Kyushu. El brazo policial de la división militar funcionaba sin problemas, el orden público se mantenía rigurosamente, y el peor de sus problemas eran las fricciones entre los refugiados de Shikoku y los ciudadanos nativos de Kyushu.

El campo de pruebas para los exámenes de tiro daba a una colina del campus. El montículo era muy pequeño, de sólo dos metros de altura, y se habían colocado blancos humanoides de madera a intervalos iguales a lo largo de su longitud. Cada uno tenía círculos concéntricos donde estaría el corazón de una persona viva.

El instructor Yokoi levantó una pistola eléctrica de bombeo para demostrar lo que utilizarían los alumnos. Era un arma desarrollada en la Guerra de Invierno que podía utilizar cualquier trozo de metal como bala. Con la capacidad de encontrar munición en cualquier parte, los soldados podían luchar durante meses sin necesidad de reabastecerse. Según lo que enseñaban en clase de historia, esto convertía todos los escenarios militares del mundo en caóticas batallas de guerrillas que permitían que el conflicto persistiera hasta haber quemado por completo cualquier resto de civilización.

Las pistolas eran habituales entre los civiles de Kyushu para la autodefensa, pero sólo eran legales las cortas con cañones de veinte centímetros, y no hacían mucho más que ralentizar a un enemigo. Las armas utilizadas en los entrenamientos de tiro aquí eran los propios cañones de ochenta centímetros de longitud de JR Fukuoka; tenían el monopolio de su producción y posesión. El armamento era casi tan grueso como el brazo de Miika, pero no pesaba tanto cuando se colgaba del hombro porque la mayor parte del interior era espacio hueco para la aceleración del proyectil.

Incluso cuando el instructor Yokoi no hablaba, tenía la boca abierta. Probablemente tenía la nariz mal y sólo podía respirar por la boca. Debido a la sequedad que esto le causaba, siempre llevaba consigo una botella de agua.

"Utilizaremos estos perdigones. Tienen la menor curvatura de trayectoria", afirmó, mostrando una bola metálica de un centímetro de diámetro. "Sin embargo, no sabes lo que puedes usar en una batalla. Puedes aprender a disparar con balas ideales como éstas, pero el éxito se reduce al instinto. Si no lo entiendes después de mirar, tampoco lo harás después de una lección".

En otras palabras, Miika supuso que se trataba de una prueba de aptitud para comprobar si los nuevos empleados tenían la inteligencia necesaria para disparar un arma de la que no habían aprendido nada. Sin embargo, no sabía muy bien qué esperar del combate real.

"Tengo una pregunta."

"¿Sí?"

"¿Cuál es el propósito de practicar con estas armas?" Miika preguntó.

El instructor la miró burlón. "Para proteger a la población".

"¿A quién debemos disparar para proteger a la población?"

"Ser capaz de juzgar eso por ti mismo es lo que separa a los adultos hechos y derechos del resto".

"Entiendo, señor."

Cuando llegó su turno, Miika cargó seis de las bolas de metal en la pistola que le habían dado, tal y como le habían indicado. Las balas parecían anormalmente pequeñas para el tamaño del arma.

Era la primera vez que manejaba un arma larga, pero su construcción era sencilla y fácil de usar. Los perdigones de metal desprendían un ligero olor a tierra: . Sin duda, se habían utilizado antes en ejercicios de entrenamiento como éste. Recogerlos de la tierra tuvo que ser una tarea ardua.

Tras asegurarse de que el modo de disparo estaba ajustado a un solo tiro, apretó el gatillo.

¡Pam! Boosh. Un pequeño agujero se abrió en el flanco del objetivo humano. Miika bajó el cañón y disparó dos veces más. Cada uno dio en una rodilla.

"¿Es usted consciente de que se obtiene una puntuación más alta por golpear el corazón?", cuestionó una empleada superior que sostenía la tabla de puntuación detrás de ella.

"Determiné que apuntar a las piernas sería un mejor medio de controlar el rango de movimiento del enemigo".

"Mira, esto es una prueba, así que haz lo que dicen las instrucciones".

Miika exhaló con indisimulada frustración. "Sí, señor."

Levantó el cañón y disparó. El perdigón rozó el hombro del objetivo y rebotó en la tierra que había detrás. Luego bajó ligeramente y disparó las dos balas restantes al pecho.

"¿Ves? *Puedes* hacerlo", dijo el hombre. Escribió *Aptitud en la División Militar: B* en la hoja de puntuación. Las notas iban de la A a la E.

Mika pensaba que era mucho más fácil ajustar la puntería durante el examen si se daba en el blanco en el primer intento y más difícil si no se daba. De hecho, el recién contratado que hizo el examen después de ella falló por un amplio margen, dando en la tierra detrás de la diana. El siguiente disparo dio en el suelo, y eso dejó a la alumna totalmente desconcertada. Le temblaron las manos al continuar, y cada uno de los cuatro últimos disparos no dio en el blanco.

El instructor Yokoi le dijo: "Deberías probar suerte en la división de inteligencia".

Todos comprendieron la burla que había detrás de esa afirmación. Al final, el desafortunado joven acabó arrastrado detrás de aquel camión.

Aunque no constaba oficialmente, todo el mundo sabía que existía una clara jerarquía entre las distintas secciones de JR Fukuoka. La división militar estaba en lo más alto, y a continuación venía ingeniería. Dado que todo el propósito de la empresa era proteger a la patria y a su gente desde la estación de Yokohama, al otro lado del estrecho, esa prioridad nunca cambiaría. A continuación venían varias divisiones de tipo administrativo, y por último estaba la división de inteligencia.

Los que luchaban en el estrecho eran los más importantes, y los ingenieros que fabricaban sus armas eran los segundos más cruciales. Sus propósitos eran los más fáciles de entender. La división de inteligencia era el escalón más bajo porque nadie sabía realmente para qué servían.

"Miika Shimabara, tus notas son lo suficientemente buenas como para que vayas a JR. Te escribiré una carta de recomendación", le había dicho su profesora hacía un año.

"Es un honor", había respondido ella. El profesor era muy amable y servicial, el tipo de persona que decía: "Si hay algo que no entiendes, haz la pregunta".

En ese momento, Miika ya no recordaba por qué había dicho que era un honor. Lo único que recordaba era que se consideraba una carrera respetable entre los alumnos de la escuela.

Históricamente, la duración de los estudios se correspondía con la valía social. En la época de la Alta Civilización, había estudiantes a los veinticinco años e incluso a los treinta. Pero en la actual Kyushu, los que permanecían en la escuela hasta los veinte eran las élites, y sólo una pequeña parte de ellos servía en la empresa gobernante conocida como JR Fukuoka.

En otras palabras, la gente aquí había terminado su educación al mismo tiempo que se convertían en adultos legales.

En la puerta sólo estaba escrito el número de la habitación y el nombre del responsable. Llamó dos veces a la puerta y, al oír una respuesta, la abrió sin hacer ruido.

"Encantada de conocerle. Me llamo Miika Shimabara y hoy me han destinado a esta división", dijo mecánicamente, haciendo una reverencia en la puerta. Los hombres sentados en los pupitres apuntando hacia la pared se giraron uno a uno en su dirección, y luego se miraron unos a otros confundidos. Sus caras decían que no debían recibir a nadie como *ella*.

Por un momento, empezó a preocuparse de haber llamado a la puerta equivocada. Entonces, un hombre de mediana edad vestido con una bata blanca apareció por detrás. "Ah, señorita Shimabara. Bienvenida".

Era Sugimoto, el jefe del equipo de química de la división de ingeniería de JR Fukuoka. Los demás volvieron rápidamente a su trabajo.

"Vaya, sí que ha hecho calor hoy, ¿verdad? ¿No tiene calor vestida así, señorita Shimabara?", preguntó Sugimoto, abanicándose con una carpeta dura mientras la miraba de arriba abajo. Debajo del abrigo, parecía llevar sólo una camiseta.

"Decía que era nuestro uniforme de verano", respondió Miika. Todos los edificios de la empresa tenían refrigeración interna, así que ella tenía frío, en todo caso. Parecía un despilfarro cuando no había energía suficiente para regular las viviendas civiles, pero dado que la mayoría de los empleados eran hombres, quizá no tuviera sentido discutir.

"Bueno, no somos tan estrictos con las normas como los militares, así que relájate y nos llevaremos bien. En cuanto a tu asiento y tal, bueno..."

Sugimoto tenía una extraña manera de hacer pausas mientras hablaba. Caminó hacia el fondo de la gran sala y Miika le siguió. Había un aroma complejo y caótico, típico de las salas en las que había mucha gente. Eran las dos, y olía como si algunas personas acabaran de almorzar. En *este asiento había mostaza, en este otro salsa de soja*, supuso Miika, y entonces percibió un tufillo a perfume. Era el tipo de olor que no habría esperado encontrar en un lugar como éste.

"¿Puede mostrarle el lugar, Srta. Kuroki?" Sugimoto llamó a la pared opuesta.

"¡Ah, sí!", respondió una voz femenina complacida desde detrás de un tabique. Salió la dueña, una mujer cuya belleza sobresaltó a Miika.

La temporada de lluvias había terminado y el verano había llegado en serio. Tras tres meses de formación, los nuevos empleados eran enviados a sus respectivos destinos en camiones que echaban humo. Sin embargo, como Miika había sido asignada al equipo de química de la división de ingeniería, se quedó en la sucursal de Kumamoto.

En la oficina principal de Hakata realizaban muchos trabajos prácticos, como el desarrollo de armas, pero los oficiales de Kumamoto se dedicaban

principalmente a descifrar textos de antes de la guerra y a recrear su tecnología. Gran parte del conocimiento acumulado por la humanidad se había dispersado durante la Guerra de Invierno, y la tarea de esta oficina consistía en gorronear los materiales de referencia que habían sobrevivido, para ver si resultaban útiles. Había un dicho común en la oficina: "En Kumamoto se aprenden más kanji antiguos que fórmulas químicas".

El principal éxito del equipo de químicos fue el desarrollo del material fibroso conocido como polímero resistente al campo genético estructural. Fue muy eficaz a la hora de bloquear la contaminación del campo genético estructural adherido al material que la estación de Yokohama arrojó sobre el estrecho de Kanmon desde Honshu. Naturalmente, esto mereció grandes elogios de la sede central de JR Fukuoka, cuya máxima prioridad por encima de todo era evitar que la estación se apoderara de Kyushu.

"Utiliza un polímero conductor", explicó Kuroki mientras mostraba a Miika algunos materiales de la empresa. "Es difícil adquirir una muestra contaminada por el campo genético estructural, pero tenemos una pista por la forma en que la estación no puede cruzar el océano. ¿Sabes lo que eso significa?"

"Sí. Al igual que el agua de mar, la conductividad dispersa el campo genético estructural, pero a diferencia del metal, no tiene electrones libres, lo que significa que no puede ser infectado por el propio campo genético estructural", recitó Miika según lo que había estudiado de antemano.

Kuroki parecía asombrado. "Eres bueno, Mii".

"¿En qué está trabajando el equipo ahora?"

"Nuestro grupo trabaja en el reciclaje de residuos líquidos de metales pesados".

"¿Líquido residual?"

"Sale de aquí", respondió Kuroki, señalando el mapa. Al este del estrecho de Kanmon, pasado un tramo de agua llamado Suo-nada, un cabo sobresalía al sur de Honshu. "Hay muchos puntos en los que la estación

de Yokohama vierte sus aguas, pero el material es diferente según el lugar. Por aquí hay muchos metales raros".

"¿Se pueden adquirir recursos minerales de la estación?"

"Sí. Pero es una mezcla de varios elementos, así que estamos investigando cómo podríamos separarlos eficazmente. Algunos de los residuos están compuestos de materiales raros que ya no se pueden conseguir, así que es un trabajo muy importante."

Miika asintió enérgicamente a la frase *trabajo importante*. "Cuando dices separarlos, quieres decir mediante electrólisis, añadiendo electrones al metal ionizado para reducirlos".

"¡Sí!", dijo Kuroki. Se alegraba cada vez que Miika describía algo correctamente. "En este equipo sólo hay hombres, así que he estado muy emocionada toda la semana después de enterarme de que este año tendríamos una chica. Estoy muy contenta".

Toda la empresa estaba formada por un 85% de hombres, pero la división de ingeniería era donde esa proporción se llevaba al extremo. Miika sabía por experiencia que, cuando una mujer se incorporaba a un equipo formado mayoritariamente por hombres, era la minoría de mujeres la que estaba más entusiasmada que los hombres.

"Haré todo lo posible por crecer y cumplir sus expectativas. Es un placer estar aquí".

"¿Expectativas?" repitió Kuroki. Se rió entre dientes. "Mii, deberías relajarte un poco y ser más despreocupada".

"¿Qué quieres decir?"

"Si sigues viniendo a la oficina como hoy, la gente se va a asustar y va a pensar que es una inspección sorpresa de la división de conducta. Hay investigaciones bastante a menudo en la empresa, aunque no tan a menudo en nuestra oficina."

"Pido disculpas. Tendré cuidado con eso".

"Escucha, Mii, no tienes que hablar como si estuvieras en una entrevista de trabajo. Relájate un poco".

"Comprendo".

La cuestión era que Miika hablaba así. Sabía que era raro, pero era el estilo que había adoptado y ya no podía cambiarlo.

Le dijeron que se presentara a las nueve de la mañana y se marchara a las cinco de la tarde, así que Miika decidió llegar a las ocho y media y marcharse a las cinco y media. Por la mañana se dedicó a descifrar y clasificar documentos de , y por la tarde aprendió a utilizar las herramientas del laboratorio. El laboratorio de JR era impresionante y mucho más avanzado que el de la escuela.

"Tengo una pregunta, señor", le dijo al capataz Sugimoto cuando éste le entregó unos formularios.

"¿Qué pasa, señorita Shimabara?"

"Me he dado cuenta de que tu bata de laboratorio no huele en absoluto a productos químicos".

El único olor que se pegaba a su ropa era el propio de todos los hombres de su edad. Sin embargo, limpiaba su atuendo a menudo, por lo que la mayoría de la gente probablemente ni siquiera lo notaría. Miika no creía que oliera mal.

"La bata de laboratorio que uso durante los experimentos está en mi taquilla. A las señoras del comedor no les gusta que la lleve allí. La mantengo separada de mi ropa normal". Sugimoto se rió. Miika no sabía si estaba bromeando o hablaba en serio, pero respondió: "Entiendo".

"Tiene una nariz muy afilada, señorita Shimabara."

"Ya he oído eso antes".

"Eso puede hacer que el equipo de química te resulte desagradable. Trabajamos con muchas cosas que huelen francamente mal. Así que... buena suerte".

"Estoy bien. De hecho, no tengo ningún problema con los olores químicos", respondió Miika rápidamente. No quería que la identificaran como poco apta para su nueva misión. Aunque su olfato era bastante perspicaz a la hora de percibir olores particulares, su avanzada sensibilidad no significaba que le dieran asco más olores que a la media de las personas, con algunas excepciones.

"¿Hay algo del trabajo que te esté causando problemas hasta ahora?"

"No. Todo va bien. La señorita Kuroki da una orientación excelente. Si hay algo que me parece mal, es que he notado que mucha gente no respeta las horas de entrada y salida del trabajo", dijo.

El jefe de equipo se lo pensó. "Bueno, nuestro trabajo no requiere exactamente que seamos puntuales, para ser justos. Sería otra historia si estuviéramos en la división militar".

"Entiendo. Pero si no cuidamos nuestro tiempo con precisión, nos hará menos eficientes como organización..."

"Tienes razón. Si llegas pronto y Kuroki se retrasa, te quedas sin nadie que te instruya", dijo.

Miika sintió que él tomaba su comentario como una crítica a Kuroki y se apresuró a añadir: "No, señor. Después de todo, estoy segura de que es más difícil para la gente con familia llegar a tiempo".

"¿Eh?", preguntó el jefe de equipo, sorprendido.

"¿No está casada la señorita Kuroki?"

"¿Eh? Nunca había oído tanto. Y la conozco desde que entró en la empresa".

"Pero está embarazada".

"¿En serio?" Sus ojos se abrieron de par en par. Miika se arrepintió de repente de sus comentarios. Era algo muy sutil, no algo que la persona promedio notaría. "¿Ella te dijo eso?", continuó.

"...No, señor. Quizá me equivoqué. Siento mucho mi comentario", dijo, sacudiendo la cabeza. Fue un gesto tan diferente de la precisión habitual de Miika que el hombre miró a la joven con suspicacia.

Cuando regresó a su despacho, Miika examinó el material que le había dado, lamentando su falta de discreción. Cada vez que cometía uno de esos errores, se esforzaba más por comportarse correctamente. Era una costumbre que tenía desde niña.

El cumplimiento del horario por parte de Miika era tan preciso, de hecho, que la gente empezó a afirmar que era un androide desarrollado por la división de mecánica. Estaba acostumbrada. Le facilitaba las cosas que la gente la tratara como a una máquina. Que la trataran como a un ser humano podía alterar su ritmo.

Y así, dos meses después de su asignación, Miika tuvo que enfrentarse a algo que alteró su ritmo como nunca antes había experimentado.

3

"¿Eh? Ah, sí. Pues claro. Entiendo. El dormitorio. Ya veo. Voy para allá".

Podía oír la voz del capataz Sugimoto a través de la puerta abierta de su pequeño despacho en . Aún quedaba un poco de tiempo antes de que empezara la jornada laboral, así que, aparte de Miika, sólo había unas pocas personas en el edificio.

Sugimoto salió del despacho y dijo: "Buenos días a todos". Miró alrededor de la gran oficina abierta del equipo de química. "¿Hay alguien que no tenga nada más que hacer y que pueda venir a ayudarme? Yoshida, y... ah, señorita Shimabara, venga usted también".

"Sí, señor". Miika dejó los expedientes que iba a leer en su escritorio.

"Ha ocurrido algo en la empresa. Necesitan que le echemos un vistazo, así que tendrás que hacerlo".

Miika se dirigía al dormitorio de los trabajadores con Yoshida, un empleado mayor de piel bronceada. Allí vivían los recién contratados durante el periodo de formación y los empleados podían dormir durante las largas e intensas sesiones de trabajo. Los empleados solteros también podían solicitar vivir allí de forma semipermanente.

Septiembre en Kumamoto seguía siendo húmedo y pegajoso. Después de la lluvia de la noche anterior, el olor a geosmina flotaba desde abajo. Los tres pisaron suelo empapado mientras se dirigían al dormitorio, donde un extraño olor se hizo evidente para Miika.

"¿Ha entrado un oso salvaje en el edificio?", preguntó.

"¿Por qué preguntas eso?"

"Huelo sangre. ¿Ya lo mataron?"

Detrás de ella, Yoshida murmuró que los osos de Kumamoto ya se habían extinguido.

"Hmm. Bueno, no estáis muy lejos, supongo. Toma, ponte esto", dijo Sugimoto, entregándoles guantes y máscaras. Se acercó a una puerta y comprobó el número de la habitación. "No os asustéis demasiado cuando veáis el interior".

Después de tirar del pomo, el olor a sangre se hizo mucho más fuerte. Un joven de la división militar estaba en la ventana y saludó cortésmente a Sugimoto cuando entraron. Luego se fijó en Miika y Yoshida y les dirigió

una mirada sospechosa y preocupada. Según su placa de empleado, pertenecía a la división de conducta, la parte del ejército que se centraba en eliminar la corrupción.

Había una persona tumbada boca arriba en la cama. Tenía la cara roja, como aunque salpicada de tomate. Pero si se miraba más de cerca, no estaba embadurnada de una sustancia roja, sino que había sido arrancada. La garganta estaba abierta de par en par, la mandíbula se había caído y se veían los músculos faciales. No quedaba casi ningún diente.

La gran figura del hombre y los brazos peludos que sobresalían de su camisa de manga corta le resultaban familiares. Detrás de Miika, Yoshida hizo una convulsión gutural.

"Este es... el Instructor Yokoi, ¿no?"

"¿Lo conoce, señorita Shimabara?", preguntó Sugimoto con calma.

"Sí. Se encargó de mi periodo de formación inicial".

"Ya veo. Así que ahora hace instrucción, ¿eh?"

El hombre de la división de conducta dijo: "La hora de la muerte fue sobre las dos de la madrugada, al parecer. No se presentó a trabajar, así que alguien fue a comprobar si estaba en su habitación y descubrió que había perdido la cara".

"Así que es un homicidio, entonces. ¿Estaba cerrada su habitación?" Yoshida preguntó.

El miembro de conducta miró el portapapeles que tenía en la mano. "Dice que la puerta no estaba cerrada". Yoshida parecía decepcionado por alguna razón.

"Capataz", Miika llamó en voz baja.

"¿Tienes una pregunta?"

"Sí. ¿Manejar este incidente es parte del trabajo del equipo de química?
¿No de la división de conducta?"

"Buena pregunta. No recuerdo que hayan ocurrido muchas cosas así. Pero las circunstancias son las que son...", dijo Sugimoto, con aire preocupado.

"¿Suceden asesinatos a menudo en la empresa?"

"Ha pasado mucho tiempo desde que apareció un cuerpo. ¿Cuándo fue el último?"

"Hace diez años", respondió el miembro de la conducta.

"Ah, sí. Pero eso no fue tanto un asesinato como un motín, ¿no? Algunos extremistas relacionados con los refugiados de Shikoku entraron en un edificio de la empresa. La pobre chica de la tienda de la empresa fue la víctima. En ese momento, reunimos a todos los civiles, buscamos huellas dactilares y conseguimos todas las pruebas que necesitábamos."

Miika lo había visto en las noticias. El jefe de la división militar de aquel momento había arremetido contra las horribles acciones de los atacantes y había pronunciado un apasionado discurso en el funeral de la víctima. Recordaba que las palabras le habían asustado mucho de niña. Tras una minuciosa investigación, los extremistas fueron aniquilados.

"Pero no va a ser fácil limpiarlo así. Es muy probable que sea un trabajo interno".

"¿Por qué?"

"El dormitorio se cierra automáticamente a las ocho. Para entrar o salir después se necesita una tarjeta de empleado", explicó el hombre de la división de conducta.

"Ah, eso tiene sentido. Para que fuera un forastero, habría tenido que esconderse en este edificio durante al menos seis horas, hasta las dos de la madrugada, cuando ocurrió el crimen. Eso sería difícil", dijo Yoshida.

Miika miró lo que quedaba de la cara del instructor Yokoi. Durante la instrucción de tiro de Miika, él le había dicho que fuera ella quien juzgara a quien disparar para proteger a la población. Si la persona que lo hizo era un miembro de la compañía, había juzgado la necesidad del asunto y había decidido disparar al instructor.

"Tal vez fue una pequeña granada", ofreció Yoshida.

Sugimoto se rió entre dientes. "Un tropo clásico. Yoshida, ¿te gustan las viejas películas de guerra? Si hubiera sido una explosión así, habría metralla metálica y daños por todas partes".

"Entonces tal vez llenaron la habitación con gas inflamable. Y cuando la víctima intentó fumar un cigarrillo y encendió una chispa, boom".

"Eso habría volado las ventanas. Y tendrías que rodearlo completamente con gas. En términos puramente entrópicos, es difícil de lograr".

"Y no fuma", añadió Miika.

"¿Es cierto, señorita Shimabara?"

"Sí. Si hubiera fumado en los últimos tres meses, lo sabría por el olor. Además, no creo que se utilizaran explosivos de ningún tipo. Asumiendo que estamos hablando del mismo tipo usado cerca de la estación".

"Muy impresionante", se maravilló Sugimoto. Por alguna razón, Yoshida parecía un poco irritado. El jefe del equipo preguntó: "¿Había algo aquí que pudiera haber sido el arma?".

El miembro de la conducta sacó una pistola corta en una bolsa de plástico transparente. "Lo único que quedaba en la habitación era esta pistola eléctrica de bombeo. Era el arma de fuego personal de la víctima".

"Hmm. No podrías matar a una persona con esto. Probablemente dolería mucho si se usara un trozo de metal afilado como bala, pero desde luego no le volaría la cara a nadie", comentó Sugimoto.

"Tal vez le arrancaron la cara con un cuchillo".

"Tiene una imaginación muy grotesca, señorita Shimabara. ¿Le gustan las películas sangrientas? De todos modos, sería difícil cortar a alguien mientras duerme. Se despertarían", respondió riendo. Miika se había dado cuenta de que Sugimoto se reía de casi cualquier cosa.

A juzgar por el plano del edificio, esta habitación estaba en la esquina del dormitorio. Al lado había un gran espacio para grupos que se utilizaba durante el periodo de formación de nuevos reclutas, pero en esta época del año no había nadie. Un poco de ruido a altas horas de la noche no iba a llamar la atención aquí.

Casi un centenar de empleados se habían alojado en la residencia la noche anterior, pero casi nadie andaba por los pasillos en plena noche.

"En otras palabras, podría haber sido cualquiera", declaró el miembro de la conducta.

"Una situación bastante difícil", observó Sugimoto riendo. "Podemos hacer un registro de armas por protocolo. Supongo que sería mejor idea investigar el historial de entrada al edificio".

"Sí, también estamos trabajando en ello".

"¿Historia de entrada?", interrumpió Miika.

Yoshida explica: "El edificio se cierra automáticamente a las ocho de la noche. Después se necesita una identificación de empleado para entrar o salir. Así que debe haber un registro de todos los que han entrado".

"Sería esto", dijo el hombre de la división de conducta, mostrándoles un aparato plano. Contenía una lista de todas las personas que habían abierto la puerta cerrada entre las ocho de la noche anterior y esta mañana y las horas a las que lo habían hecho. Había unas cuantas docenas de entradas.

"Esta lista no tiene sentido", comentó Yoshida. "Foreman, parte de este historial de entradas ha sido borrado".

"¿Qué? ¿Cómo puedes saberlo?"

"Anoche, sobre las diez, pasé por la residencia para comprar una lata de café en la máquina expendedora que hay fuera, y vi por casualidad a un conocido que entraba en el edificio. Aquí no se dice nada de eso", respondió orgulloso.

Esto captó el interés de Sugimoto. "¿Quién era?"

"Un hombre llamado Okuma de la división de inteligencia."

"Ah, ya veo. Así que sugieres que se coló aquí y luego borró su instancia del historial de entradas del edificio".

"Para empezar, la división de inteligencia es quien controla el historial de entradas, así que es muy posible".

"Hmm." Sugimoto lo consideró. "Señorita Shimabara, odio pedírselo, pero ¿podría ir a la división de inteligencia y llamar a Okuma para que hable con nosotros?"

"¿Yo?" Dijo Miika. Miró al hombre de la división de conducta que estaba a su lado.

"Si va un militar, podría darse cuenta de lo que pasa y ocultar cualquier prueba. Pero hay mucho menos peligro de eso si se le acerca una joven como tú".

"¿No lo conoce ya el Sr. Yoshida?"

"Si me voy, todo se complicará. Por favor, Shimabara, tienes que hacer esto por nosotros", suplicó Yoshida.

Otra vez lo mismo, pensó. Cuando era la única mujer en un grupo de hombres, sabía por experiencia que tendían a imponerle las tareas más serviles.

"La señorita Kuroki dijo que tengo el porte de un soldado", afirmó.

Sugimoto y Yoshida se miraron, inclinaron la cabeza y enarcaron las cejas como diciendo: "*Sí, me parece correcto*".

4

El edificio de la división de inteligencia era pequeño y viejo en comparación con los demás. Estaba en una esquina cerca de la puerta trasera, tan oxidada que apenas se movía. La estructura y su ubicación parecían una representación muy exacta de la estima de la división dentro de la empresa.

Justo después de la entrada había una puerta en la que se leía INTELLIGENCE 3RD DIVISION. Junto a ella había una placa magnética para gestionar la asistencia, con todos los nombres de los miembros escritos junto a columnas para PRESENTE, EN EL CAMPUS y EN CASA, pero los imanes para marcar cada columna no se veían por ninguna parte.

En la lista de nombres había un Okuma con un kanji ambiguo para su nombre de pila. Miika llamó a la puerta, pero no hubo respuesta.

A través del cristal esmerilado se veía claramente que no había ninguna luz encendida en el interior. Eran las diez de la mañana. Quizá estuvieran reunidos en alguna parte.

En ese momento, se abrió la puerta contigua y salió un hombre de ojos extremadamente estrechos. Tenía todo el lado izquierdo del pelo hacia arriba, como el peor bigote del mundo, y se rascaba la cabeza.

Miika se inclinó y dijo: "Perdón. Soy Shimabara, del equipo de química de la división de ingeniería. Tengo una pregunta".

El hombre de ojos soñolientos se estremeció, sus hombros saltaron y dijo: "Sí, ¿qué pasa?" con una voz sorprendentemente aguda. Sus ojos se abrieron lo suficiente como para que ella pudiera distinguir algunas de sus pupilas.

"¿Dónde podría encontrar al 'Hayahiko' Okuma de esta oficina?"

"Eh, si quieres a Okuma, no creo que haya aparecido todavía. Todavía es antes del mediodía", respondió, luego se dio la vuelta y gritó a través de la puerta. "Eh, ¿alguien ha visto a Okuma hoy?"

"Nooo. Si está en algún sitio, será en la sala de fumadores, ¿no crees?", respondió una voz. La mención de una sala de fumadores hizo que Miika hiciera una mueca.

"Ahí lo tienes. Yo que tú probaría en la sala de fumadores".

Siguió la sugerencia del dormilón y se dirigió a la sala de fumadores situada en la esquina del pasillo. Era una pequeña y estrecha cámara con un gran ventilador en el centro y paredes de cristal esmerilado que daban al pasillo. El cristal parcialmente opaco probablemente no era intencionado, sino el resultado de la suciedad acumulada durante años y años de humo. Dentro había dos siluetas, una gorda y otra delgada, de espaldas al pasillo. Estaba claro que la habitación no estaba insonorizada, porque se oía su conversación.

"Según las imágenes que hemos excavado en la capa de entrada, ese icono del oso negro aparece en todas las instalaciones públicas, como estaciones de tren y aeropuertos. Está claro que el oso era venerado como una especie de dios en la región", dijo la persona delgada, hablando rápidamente.

"Clásico ejemplo de animismo", replicó el gordo. "¿Pero por qué las pupilas del oso son tan pequeñas? Parecen las de un gato".

"Creo que el diseño incorpora los detalles de otros animales. Es algo que se ve mucho en los mitos. Mi teoría es que el nombre Kumamoto podría incluso referirse a este dios".

"Hey, hay alguien detrás de nosotros."

Los dos se giraron para mirar a Miika a través del cristal lleno de humo. Por lo que ella pudo ver, sólo llevaban cigarrillos en la mano. En estas circunstancias, al menos, no tenía que preocuparse de que destruyeran pruebas.

"¿Está presente Hayahiko Okuma, de la división de inteligencia? He oído que frecuenta este lugar", explicó Miika.

Los dos hombres compartieron una mirada.

"¿Metiste la pata en algo?"

"No lo sé. Pero ciertamente he hecho mi parte de cosas".

"Simplemente no es tu trabajo".

"Claro que sí".

"Aunque la gente sabe que debe buscarte en la sala de fumadores".

Los hombres parecían contentarse con discutir entre ellos en lugar de responderle. Al fondo había una pizarra en la que Miika podía leer varios mensajes.

Okuma +13 Sakuma -11 Togo +17 Li -19

Salir del trabajo a tiempo Mes en vigor (no garantiza salir realmente a tiempo)

He descifrado completamente el lenguaje Codama.

¿La estructura de la estación puede echar raíces en Nokonoshima?

El más delgado de los dos hombres, Okuma, se aclaró la garganta y anunció a través de la pared de cristal: "Gracias por venir. ¿Queríais algo de mí?"

"¿Usted es el Sr. Okuma de la división de inteligencia?"

"Sí. Eso es exactamente lo que soy".

"Mi nombre es Shimabara, y soy del equipo de química de la división de ingeniería. Has sido convocado. Por favor, ven conmigo", pidió Miika. Le dijeron que lo trajera sin ponerlo en guardia, y él no pareció preocuparse en lo más mínimo. En todo caso, parecía burlarse de ella.

¿"Equipo de química"...? Ah, está bien. Sólo déjame terminar este trasero".

"Es una llamada urgente".

"¿Qué, has abierto un virus de correo electrónico?"

"La división de conducta está esperando. Por favor, no nos haga perder el tiempo, señor".

"Si están utilizando a un empleado para llamar a otro, no deberían quejarse del coste. Con un correo electrónico bastaría", refunfuñó Okuma, prensando su cigarrillo a medio fumar en el cenicero instalado sobre la mesa antes de abrir la puerta.

Cuando se abrió, Miika retrocedió tres metros. Okuma la observó con indisimulado escepticismo.

Estaba acostumbrada a tener un olfato extremadamente hábil y podía resistir casi cualquier cosa, con algunas excepciones.

"No sabía que tuvieran esto para los empleados de la zona de espera", dijo Okuma antes de reír desde detrás de los barrotes.

El joven de la división de conducta leyó con orgullo el documento en el que se pedía la detención de Okuma, y le llevaron sin problemas a la zona de detención del campus. Después de que le describieran el estado del asesinato del instructor Yokoi, su locuacidad de fumador se evaporó por completo, y mantuvo un silencio total durante el viaje.

Cuando le dejaron en la zona de espera con la única compañía de Miika, por fin empezó a hablar de nuevo sentado en el tatami.

"Esto es bastante cómodo. La ropa de cama está bastante limpia y no tengo que trabajar. Si hay algún problema, es que aquí no puedo fumar".

"Ah, ya veo", respondió Miika.

Miika había visto las celdas para civiles normales. Estaban estructuradas de la misma manera que las celdas de los empleados, pero cada una contenía más gente y estaba mucho más concurrida. Casi todos los presos eran ciudadanos que habían cometido robos por desesperación, así que allí había un perpetuo olor a miseria. En comparación con aquel ambiente, la habitación de Okuma había visto mucho menos uso y estaba más limpia.

"Imaginaba que me encarcelarían tarde o temprano por holgazanear en el trabajo. No esperaba que fuera por sospecha de asesinato. Llevo cuatro años trabajando aquí, pero esto no me lo esperaba".

"¿No lo viste venir? No argumentabas tu caso, así que supuse que te rendías y admitías tu culpabilidad".

"Bueno, no quiero decir nada que la división de conducta pueda usar en mi contra. Y no tengo ni idea de por qué soy sospechoso en primer lugar".

"Porque tenemos información de que borraste indebidamente tu registro de entrada a la residencia".

"¿Eh?"

"¿Así que no borraste el disco?"

"Qué raro. No debería haber constancia de que se editara el registro", dijo Okuma con suspicacia. "Y yo soy el gestor de esa base de datos, así que debería saberlo".

"Eso no importa. Lo que importa es por qué borrabas tus huellas", replicó Miika acusadoramente.

Okuma se quedó callado un rato y luego dio una palmada. "¡Oh! Había un testigo. Ahí es donde metí la pata. Es culpa mía. Bueno, maldita sea. Es cierto que alteré el historial de entrada, pero yo no maté a ese tipo. Eso te lo puedo asegurar".

"Entonces, ¿qué hiciste?" Miika presionó. Sin embargo, ya lo había adivinado. La residencia era un edificio de cinco plantas, y la última estaba reservada a las mujeres.

"Estaba reunido con el Sr. Togo."

¿"Togo"?

"El tipo redondo con el que estaba en la sala de fumadores. Es un compañero de trabajo en la división de inteligencia. Vive en el dormitorio".

"¿Qué estabas haciendo?"

"Jugando al póquer".

"¿Póker?"

"Es un juego de cartas. Intentas hacer la mejor mano posible con cinco cartas".

"Sé lo que es el póquer. ¿Por qué necesitabas borrar tu historial de entrada para eso? El ocio fuera del horario de trabajo no está prohibido. Siempre y cuando no estuvieras apostando".

"Oh, eres un buenazo, ¿eh?" Okuma se rió. "De todos modos, puedes preguntarle al Sr. Togo, y él te lo dirá. Estuve jugando al póquer en su habitación de diez a medianoche".

"La hora estimada del asesinato fue alrededor de las dos".

"Volví después de medianoche. Es lo que nos pasa a los especialistas del conocimiento: Tenemos que dormir a una buena hora".

"¿Tienes un registro de cuándo te fuiste?"

"Eh... hay una copia de seguridad, sí, pero el hecho de que sea yo quien la gestione no la convierte en una prueba admisible, ¿verdad?". Okuma dijo. "Por esa lógica, sin embargo, todos los que viven en el dormitorio y todos los demás que entraron o salieron son sospechosos también. Hay cien posibles asesinos. ¿Por qué soy el único aquí?"

"Obviamente, es porque estabas borrando ilícitamente el historial de entradas del edificio".

"Bueno, ahí me has pillado", admitió, y se mordió las uñas. Okuma parecía incapaz de relajarse sin algo en la boca. Era un fenómeno común entre los fumadores empedernidos.

"Vale, entiendo por qué estoy aquí. Pero, ¿por qué eres tú, Shimabara? Estás con el equipo de química".

"Yo tampoco estoy del todo seguro. Por alguna razón, el equipo de química está investigando el asesinato".

"Ah. Así que nuestra distribución de tareas se está rompiendo. Es algo habitual en las empresas que sufren fatiga institucional", comenta Okuma, como si no fuera problema suyo.

"Sí, el tipo de empresa en la que un miembro de la división de inteligencia borra información indebidamente", replicó Miika.

Evidentemente encantado por la forma en que le contestaba, Okuma afirmó: "Permíteme ser claro. Nuestro trabajo no es falsificar datos de la empresa ni reflexionar sobre la raíz del nombre Kumamoto en nuestra sala de fumadores."

Era una excusa sin una pizca de credibilidad, pensó. "¿Qué tipo de trabajo haces, entonces?"

"Excavación de datos en la Inteligencia Integrada JR".

"¿...?"

"Es una inteligencia artificial que utilizó todas las redes de Japón durante la guerra. Dicen que fue el comienzo de la expansión de la estación de Yokohama. Pero por culpa de la estación, ya no funciona".

"Eso ya lo sé". Era algo que Miika había aprendido durante las clases de historia en la escuela.

"Estamos extrayendo información de las unidades de la estación que quedan en Kyushu para ver qué podemos utilizar".

"La verdad es que parece un trabajo que merece la pena", dijo Miika, sorprendida. Eso significaría que los materiales que el capataz Sugimoto le dio para leer antes de la guerra habían sido recuperados por la división de inteligencia.

"No me trates como a un idiota. *Hago* mi trabajo".

"Sin embargo, has admitido que holgazaneas en el trabajo".

"Pues no. Me dedico activamente a hacerlo más lógico".

Internamente, Miika luchó con la idea de que los adultos como Okuma realmente existían. Se aclaró la garganta. "Así que si hay datos sobrantes

de la Inteligencia Integrada JR, ¿es posible que encuentres una manera de contrarrestar la estación?"

"Ojalá", responde Okuma con un suspiro. "La información tiene varias capas. Básicamente, las cosas que los humanos enseñaron a la inteligencia y las cosas que pensó basándose en esas enseñanzas. Lo primero son datos digitales, así que lo único que tenemos que hacer es convertirlos a un formato moderno. Pero lo segundo es imposible de descifrar. Aunque tiene una estructura física, no adopta ninguna forma inteligible para un ser humano".

Miika utilizó su imaginación para asimilar el concepto. "¿Así que es como si el cerebro se almacenara en formaldehído por sí mismo?"

"Es una buena forma de decirlo", replicó Okuma, impresionado. "Pero en este caso, es el cerebro de un alienígena".

"Muy bien, señor. Entiendo que usted realiza su trabajo. Así que si tiene algo que decir con respecto a este crimen, ahora es el momento de venir adelante. Puede insistir en su inocencia, si lo desea. Yo tampoco deseo verme involucrado en este incidente".

"¿Qué se supone que tengo que decir?" Okuma se mordió las uñas un poco más. "Hmm. ¿Podrías contarme más sobre la escena del crimen? Tráeme material de referencia sobre ella. Si el equipo de química está a cargo de la investigación, deberías tener acceso a eso".

"¿Por qué debería?"

"Dijiste que no querías hacer esto, ¿verdad? Lo resolveremos más rápido si puedo ver los materiales".

"¿Por qué iba a ayudar a un asesino en potencia?"

"¿A quién le importa? No va a doler nada. Vamos, muestra un poco de confianza en mí".

"¿Por qué debería confiar en ti?" Miika cuestionó, mirando fijamente. "¿De verdad no mataste al instructor?"

"Por supuesto que no. ¿Crees que haría algo tan horrible?"

"No conozco tu carácter lo suficiente como para juzgarte. Sé que estás en la división de inteligencia, que juegas infringiendo las normas de la empresa y que fumas un paquete al día. Eso es todo", dijo Miika. Saber cuánto fumaba una persona por su olor era una de sus habilidades menos agradables. Sólo lo mencionó como advertencia de que debía reducir el consumo, pero no sabía si él era el tipo de hombre lo bastante perspicaz como para captar la indirecta.

"Ajá. Así que no sabes nada de mí", decidió Okuma, aparentemente satisfecho. "De acuerdo. Extrapolemos a partir de ahí. Si fueras caminando por la calle y vieras a un hombre desconocido fumando un cigarrillo, ¿pensarías: 'Ese hombre probablemente cometería un asesinato'?"

"No."

"Entonces deberías creer en mi inocencia".

"Tu lógica es horrible".

"¿Por qué no lo entiendes?" preguntó Okuma, exasperado.

Miika también se sentía frustrada, pero no dejó que se le notara.

"Muy bien. Te contaré lo que sé", dijo Okuma, balanceándose hacia delante y hacia atrás sobre los sucios tatamis. "En primer lugar, la división de conducta definitivamente quiere manejar esto internamente, si es posible. En otras palabras, no quieren que la población sepa que ha habido un asesinato dentro de la empresa. Supongo que no pueden ocultar que ha habido una muerte, así que les gustaría que las noticias dijeran que ha sido accidental. Pero primero tienen que encontrar al asesino".

"¿Por qué dices eso?"

"Porque te están cargando con la investigación. Si fuera un incidente normal, podrían salir fácilmente a resolverlo".

"A una fuente civil, querrás decir".

"Además, tenemos una víctima a la que le cortaron la cara, una forma muy brutal de matar. Hay algunas razones por las que alguien podría elegir un método tan cruel y desfigurador".

"Razones políticas. La posibilidad de que fuera un incidente terrorista".

"Ese es uno de ellos. Hay muchos sentimientos anti-JR en la isla. Pero eso es poco probable en este caso. Un terrorista elegiría un lugar más público para atacar que una residencia de empresa a altas horas de la noche. Y no ha habido ninguna declaración pregonando su implicación".

"Tal vez fue un asesinato sádico. Alguien que obtuvo placer cortando la cara de otro", sugirió Miika.

Okuma no respondió de inmediato. "Yo... no había pensado en eso. Tal vez. Y luego, aunque ortodoxo, tienes la posibilidad de un rencor personal. Alguien que haya sufrido bajo las órdenes de ese hombre hasta el punto de que le haya empujado a asesinarlo con el método más horripilante concebible. Si ese es el caso, entonces estamos en problemas. Hay tantos sujetos potenciales que nunca los reduciremos".

"El instructor era un hombre muy estricto y duro, pero no sé si inspiraría ese tipo de odio".

"¿Eh?" Okuma se quedó boquiabierto, mirando a Miika con incredulidad. Parecía que se estaba burlando de ella. "Escucha, ese tipo era un auténtico gilipollas, una gran mierda. Todo el mundo aprendió eso rápido durante el entrenamiento".

"¿Es eso cierto?"

"Estaba en personal, ya ves. El tipo abusaba de sus privilegios como un loco".

"¿No estás en esa celda ahora mismo porque estabas abusando de tus privilegios?"

"Sí, pero me lo he ganado. No me metas en el mismo saco que alguien que ha convertido la vida de los demás en un infierno", argumentó Okuma con orgullo. "De todas formas, parte del problema es que exista la división de personal. ¿Por qué necesitamos un grupo entero sólo para gestionar a la gente? Si unos tienen talento y otros son unos inútiles, eso deberían decidirlo los que realmente trabajan con ellos. No tiene sentido que un departamento independiente *decida* estas cosas desde arriba. Estar en esa posición de juicio pudre a una persona desde dentro. Te vuelves como él".

El impulso aumentó a medida que Okuma hablaba, de modo que las últimas frases salieron a toda prisa. Miika recordó vagamente cómo en la pizarra de la sala de fumadores había cosas como *Okuma +13* y *Sakuma -11* escritas en ella.

"¿Qué pasó con él?"

"No quiero entrar en detalles. Cruzó la línea entre lo público y lo privado. Todo lo que hay que ver es la forma sádica en que dirigía sus programas de entrenamiento. Si alguien se quejaba, lo enviaba a otras regiones. También era un mujeriego".

"¿Ha disparado alguna vez un arma, Sr. Okuma?"

"...¿Por qué preguntas eso?"

"Sólo me preguntaba".

"Disparé uno durante el entrenamiento", respondió Okuma. "Me dieron una aptitud E para la división militar. No he vuelto a disparar una desde entonces".

"Ya veo."

Eso probablemente significaba que había sido arrastrado detrás de aquel camión que echaba humo. Por la reacción de Miika, Okuma podía intuir que estaba imaginando esa imagen, y eso le hizo fruncir el ceño.

"Para empezar, la idea de que se puede disparar un arma con precisión es ridícula. Hay más de un metro de distancia entre tu cerebro y la punta de tus dedos. Las únicas personas que pueden mover objetos a más de un metro de distancia con absoluta precisión son psíquicos o bichos raros."

"¿Así que sólo consideras que tu cerebro es 'tú mismo'?"

"Por supuesto. Si no, ¿quién se molestaría en crear prótesis?"

Miika sintió que empezaba a entender lo que movía a ese hombre, aunque nunca había deseado tener ese conocimiento.

6

"No veo qué hay de malo en mostrarle los materiales. Como él dice, no puede ocultar nada desde la celda de contención, y cuantas más mentes trabajen en esto, mejor. A mí también me gustaría aclarar esto cuanto antes. Iré a decírselo al compañero de la división de conducta", había dicho Sugimoto despreocupadamente.

Así, Miika se encontró llevando una pila de impresiones a Okuma. Le enfurecía hacer lo que le había pedido el antipático fumador, pero no podía protestar en presencia de Sugimoto. Se dirigió a la celda enfadada por no poder volver a su trabajo.

"Lo único presente en la escena que podría servir como arma era una pistola eléctrica de bomba de cañón corto. Las únicas huellas en ella pertenecían a la víctima. Era el arma personal del viejo, ¿eh?". comentó Okuma mientras observaba las hojas de papel.

"Eso parece", respondió Miika. No era raro que los empleados de la empresa llevaran armamento. Las armas cortas funcionaban igual que las largas empleadas para mantener el orden público. Todas expulsaban un trozo de metal acelerado por el extremo, pero las armas más cortas eran mucho más débiles. Eran como hondas ligeramente más potentes. La fuerza era suficiente para ralentizar un objetivo, pero eso era todo.

"Entonces le explota la cara y muere. Hay una alta posibilidad de que se usaran explosivos, pero no hay rastros de pólvora o humo. En cambio, dentro de su boca hay... ¿Qué es eso? ¿Tela?"

"Es algodón carbonizado. No es ningún tipo de algodón para armas".

"Es lógico. Si le hubieran metido algodón de cañón en la boca, aún habría que encenderlo de alguna manera", dijo Okuma, hojeando el montón de papeles grapados.

"Sobre la conversación de ayer..."

"¿Sí?"

"Si viera a un desconocido fumando en la calle y hubiera un cadáver a sus pies, pensaría que probablemente ha matado a esa persona. En otras palabras, la analogía que utilizó ayer ignora el hecho de que debe haber un cadáver presente."

"Escucha, fuera de la estación, una decisión de una fracción de segundo puede tener consecuencias de vida o muerte. Una militar no debería debatir la lógica de una discusión que tuvo el día anterior".

"Esto no es un campo de batalla. Estamos detrás de la línea del frente, donde se requiere una toma de decisiones cuidadosa y cautelosa. Además, estoy en el equipo de química de la división de ingeniería", afirmó Miika, mostrándole su identificación a través de los barrotes.

"Oh, cierto. Estás con el equipo de química. De todos modos, había un arma corta en la escena, ¿eh?"

Okuma miró al techo y se mordió las uñas. Era más voraz que de costumbre, un chasquido rápido y audible. Tras diez segundos así, dijo: "Entonces... ¿lo hiciste tú?" y miró a Miika.

Sin pestañear, respondió: "No lo hice".

"Entonces fue otra persona del equipo de química".

Los ojos de Miika se abrieron sutilmente. "¿Por qué dices eso?"

"Quiero decir, simplemente tiene sentido. ¿No lo entiendes?"

"No lo entiendo. Estás insultando a mi equipo".

"No lo estoy. Es la conclusión lógica".

"Muy bien. Debería estar agradecido de que estas barras de metal existan entre usted y mi puño, señor", afirmó Miika, apretando la mano.

Okuma resopló de risa. "Puedes apostar por ello. El asesino es alguien del equipo de química. Y si me equivoco..."

"Debes dejar de fumar", respondió ella de inmediato.

"Claro, ¿pero qué ganas con eso?"

"Un fumador menos en el mundo es todo el beneficio que necesito".

"Bueno, escúchate. Entonces, si gano, tienes que comprarme un cartón entero en la tienda cerca de la entrada principal. Incluso te daré el dinero para ello".

"Interesante. Así que encontrarías entretenimiento en el acto de enviarme a comprar cigarrillos, sabiendo que los desprecio".

"Ya veo por qué estás en ingeniería. Eres más listo que un soldado", reconoció Okuma. "De todos modos, haz esta tarea por mí. Elige a todos

los del equipo de química que entraron o salieron del dormitorio esa noche".

"Tú eres quien gestiona esos datos, ¿verdad?".

"Sin embargo, para mi sorpresa, en estos momentos no dispongo de mi ordenador", respondió Okuma, extendiendo las manos para mostrar que estaban vacías. "Si le preguntas a ese tipo de la división de conducta, estoy seguro de que podrá enseñarte la lista. Te están encargando que resuelvas el caso, así que seguro que no te oculta datos".

"Puedo darte la lista, pero tendrás que elegir tú a los miembros adecuados", bromeó Miika.

Miika volvió a la oficina del equipo de química y envió un mensaje a la división de conducta, solicitando el historial de entrada al edificio de dormitorios. Al día siguiente, no hubo respuesta, así que le preguntó al capataz Sugimoto, recién llegado de un trabajo propio, si podía preguntar por la información, y hubo una respuesta inmediata. Miika sintió que empezaba a entender cómo se hacían las cosas en esta organización.

La joven se sorprendió de la cantidad de gente que visitaba y salía de la residencia al anochecer. Interrogar a cada individuo iba a llevar mucho tiempo. Mientras la lista de horas, nombres y cargos salía temblorosa de la antigua impresora, Miika pulsó el botón BUSCAR para buscar a gente del equipo de química.

Sólo hubo un acierto: Kuroki.

La hora era las 23:42, unas horas antes de que se produjera el incidente.

Miika se dio la vuelta para examinar el despacho, pero Kuroki no estaba en su asiento habitual. Mientras pensaba en ello, Miika se dio cuenta de que Kuroki había estado ausente ayer y anteayer también. Normalmente, Miika no habría dejado de notar algo así. Era una señal de lo mucho que le estaba afectando este incidente.

"Te lo dije", dijo Okuma cuando pudo ver la lista que le entregó Miika. "Ese tipo era un verdadero pedazo de mierda".

No escatimó cumplidos para el instructor asesinado. Resultaba extraño que el hombre que se había reído cuando lo encarcelaron por presunto asesinato mostrara ahora el más mínimo enfado.

"¿Qué quieres decir?"

"Todo se reduce a esto. ¿Cómo le explotas la cara a una persona? Esto es Kumamoto; no puedes poner bombas como en Fukuoka. Así que en vez de eso, usas una pistola. Las cortas tienen un alcance limitado, pero no es tan difícil apuntar a un objetivo cercano. No dispara tan rápido, pero eso también significa que la trayectoria se mantiene bastante nivelada".

"Parece que sabes mucho de esto", comentó Miika con ardor. "Pero sin la velocidad, no matará a nadie. Y desde luego no es suficiente para arrancarles la cara del cráneo".

"Bien. Así que usas un trozo de metal de sodio en su lugar. La pistola puede convertir cualquier trozo de metal en una bala".

"¿...?"

"O si quieres poder, ¿tal vez potasio? Cualquiera funciona. La cuestión es que sólo el equipo de química va a tener acceso a algo así. Después de todo, tendrías que calentar la sal hasta fundirla y luego realizar la electrólisis".

Miika recordó el aspecto que tenía en vida el instructor Yokoi, la forma en que su escaso conducto nasal le obligaba a mantener la boca abierta en todo momento.

"Sí, creo que sería fatal... Pero es un método tan burdo, ¿no crees?"

¿"Crudo"?

"Sí. No dejaría metralla como lo haría una explosión, pero seguramente quedarían rastros. Como dijiste, usar materiales tan especializados sólo facilitaría reducir la lista de sospechosos. Todavía tenemos el historial de entradas, así que sería algo fácil de buscar".

"Sí, exactamente. Esta no intentaba ocultar que había cometido el asesinato. Lo hizo para que tú fueras capaz de descubrirlo con un poco de esfuerzo", afirmó Okuma, hojeando las impresiones sobre la escena del crimen.

"¿Por qué?"

"Ya te lo dije. No van a anunciar oficialmente que hubo un asesinato en la empresa. Probablemente se tratará como un accidente, pero cualquiera que investigue un poco sabrá que fue un asesinato. Se trataba de dejar atrás esa desconfianza. Una idea muy interesante la suya".

"¿Conocías a la señorita Kuroki, entonces?" Miika preguntó, en pasado, por alguna razón.

"Hablé con ella varias veces cuando entré en la empresa. Coincidimos en el mismo año".

"Tengo una pregunta."

Esa misma noche, Miika envió un correo electrónico a Kuroki. Le contó a la mujer sobre el asesinato nocturno en el dormitorio, la historia de entrada que la división de inteligencia envió, el hecho de que el equipo de química había sido asignado para investigar, y la sospecha de que Kuroki era el culpable.

Al final, mencionó que si todo esto era un gran error, haría todo lo posible para proteger la posición de la mujer en la empresa.

Era un mensaje relativamente corto, sólo unas docenas de palabras, pero Miika se quedó en el despacho hasta las nueve redactándolo. No podía estar segura de si se estaba extralimitando o si la forma en que estaba planteando las cosas era realmente la ideal. El equipo de química nunca había visto a Miika actuar así, así que fuera de su alcance se preguntaban qué le había pasado.

La respuesta llegó enseguida. Sólo decía: "Eres muy lista, Mii". Tras pensarlo detenidamente durante cinco minutos, decidió tomárselo como un reconocimiento de culpa.

Entonces Miika pensó un poco más y escribió: "No conozco tus circunstancias, pero creo que la división de conducta deducirá tu implicación muy rápidamente si investigan. Por favor, piensa en ti".

Una vez más, la respuesta fue rápida.

"Siento haber llegado a esto de repente. Pero todo irá bien. Haz lo mejor que puedas con tu trabajo, Mii".

A la mañana siguiente, Miika reanudó la investigación de la escena del crimen con el equipo de química y se dio cuenta de que había decoloraciones en varios puntos del suelo del dormitorio.

En las fotos tomadas como prueba, añadió una flecha con una nota indicándolas. Las marcas eran probablemente el resultado del hidróxido de sodio creado por la reacción del sodio metálico con el agua, pero era poco probable que la división de conducta reconociera lo que significaba la decoloración. Ahora mismo, eso era para mejor. No había preocupación de que borrarán el registro.

Si Miika iba a confiar en dos afirmaciones -la de Okuma: "Lo hizo para que pudieras resolverlo con un poco de esfuerzo", y la de Kuroki: "Haz lo mejor que puedas con tu trabajo"-, ésta parecía la ruta óptima.

Según Okuma, las únicas razones para matar a otro con un método tan horripilante eran el terrorismo o el odio personal. Esto fue probablemente ambas cosas. Desprecio por el hombre y terrorismo contra el sistema. O si esa era una forma demasiado extrema de decirlo, una protesta.

Miika regresó al edificio de la división de inteligencia varios días después de que Okuma fuera liberado de su celda. Como era de esperar, se encontraba en la sala de fumadores, aunque esta vez estaba solo. Si se sentía cómodo en esta cámara estrecha y asquerosa, entonces la celda probablemente le había parecido bastante lujosa, pensó Miika.

"Vuelves a ser un hombre libre y has elegido pasar el rato en este minúsculo espacio, escondiéndote de tu trabajo", comentó. De hecho, las

celdas estaban probablemente más limpias que este lugar, incluso si restabas el desagradable olor a humo.

"Mientras pueda usar mi mente, no importa si el lugar es grande o pequeño. ¿Has oído alguna vez este dicho? 'Tokio es más grande que Kumamoto, Japón es más grande que Tokio, y tu mente es más grande que Japón'."

"¿Tokio?"

"Esa era la antigua capital de Japón. Ahora está dentro de la estación de Yokohama".

"¿Te refieres a Edo?"

"Sí, también se llamó así una vez. Pero la llamaron Tokio justo al final del periodo del calendario gregoriano". Okuma sacudió su paquete de cigarrillos, pero estaba completamente vacío, así que arrugó la caja y la tiró a la basura. Miró directamente a Miika. "Ah, cierto. Me olvidé de la apuesta".

"Sí, sobre eso", respondió Miika, sacando un trozo de papel de su bolsillo. "Esta era nuestra apuesta, creo. Dijiste que el asesino del Instructor Yokoi era alguien del equipo de química, y que si no lo era, dejarías de fumar".

"Sí. Y tenía razón".

"Por favor, mire esto", dijo antes de desplegar un documento y presionarlo contra la mugrienta ventana de la sala de fumadores. Okuma entrecerró los ojos y lo leyó a través del cristal.

"Es una copia de un aviso de reasignación. La señorita Kuroki ha sido trasladada a otro departamento. A partir del doce de septiembre, ha sido asignada a la oficina de gestión de refugiados en Oita."

"Ohhh."

Así era como hacía las cosas el instructor muerto. Utilizaba sus privilegios de gestión de personal para echar a los empleados incómodos, como había dicho el propio Okuma. Y ese "inconveniente" probablemente estaba directamente relacionado con las acciones de Kuroki.

"En otras palabras, a la una y cuarenta y cinco, la hora del crimen, la señorita Kuroki ya no era miembro del equipo de química."

"...Ajá."

"Así que yo gano. Por favor, deja de fumar".

Okuma apagó el cigarrillo en el cenicero y no dijo nada durante un rato. Parecía estar considerando sus palabras con mucho cuidado.

Finalmente, abrió la boca y, con voz apenas audible, preguntó: "¿Siempre lo supiste?".

Miika no dijo nada.

Obviamente, ella no había tenido eso en cuenta para la apuesta. Ella no había creído que Kuroki fuera el culpable. Sin embargo, si uno fuera a usar la suposición de Okuma como base, entonces basado en los patrones típicos de Yokoi, uno podría haber derivado la posibilidad de que el asesino había sido reasignado antes de matarlo.

Varios días después, la empresa anunció que el Sr. Yokoi, de la división de personal, había muerto durante un accidente manipulando explosivos. Los empleados se preguntaban por qué eso ocurriría en Kumamoto y no en Fukuoka, donde las armas antiestación eran habituales, pero la población en general no entendía la diferencia. Naturalmente, no hubo ningún anuncio sobre el tratamiento de Kuroki. Su dirección de correo electrónico de empleada ya no estaba activa y, al parecer, no la habían enviado a Oita.

Con esto, Miika era ahora la única mujer en la oficina de química.

"Si hay algo que no entiendes, haz la pregunta", le había dicho su maestra, pero la experiencia había enseñado a Miika que la mayoría de las cosas que realmente quería saber seguían siendo un misterio después de plantear la pregunta. A la joven le parecía que cuando eras adulta y no sabías algo, simplemente tenías que arreglártelas sin esa información.

Pero bueno. Tendría que intentar desestresarse disfrutando de la visión de Okuma luchando sin sus cigarrillos. Sin duda, no tardaría en encontrar alguna razón para romper el acuerdo. O puede que ni siquiera se molestara en dar una razón.

Sin embargo, las expectativas de Miika resultaron incorrectas. No llegó a ver a Okuma luchar con su deseo. Fue reasignado poco después de que se resolviera el incidente.

"A Kitakyushu", refunfuñó. "Me mandan directamente a comisaría. Después de este último incidente, parece claro que a la división de conducta no le gusta nada mi actitud".

Kitakyushu era el punto más cercano a la estación de Yokohama a través del estrecho de Kanmon. Los intentos de la estación de disparar pasadizos a través del agua eran cada año más feroces, y recientemente había habido víctimas mortales entre la división militar. Se trataba como un honor a la altura de trabajar en el cuartel general, pero nadie solicitaba ir allí.

"¿Por qué enviarían a un miembro de la división de inteligencia a Kitakyushu?"

"Recopilación de información de Suikanet, dijeron".

"¿Eso es real?"

"No sé si hay trabajo de verdad en ello. Tal vez sea otra forma de darme largas y esperar que renuncie".

Okuma exhaló con fuerza y Miika, naturalmente, se apartó.

"Seré honesto contigo. Creo que esto es mejor para mí. Este trabajo en Kumamoto es una pérdida de tiempo".

"Estabas descifrando el lenguaje de la Inteligencia Integrada JR, ¿verdad? ¿Tan difícil es?"

"No es difícil. Es imposible. Y han tardado cuatro años en averiguarlo. Todo es un despilfarro del dinero de los contribuyentes, un programa de empleo sin sentido. Economía keynesiana".

"Pero hay historias de que JR Norte de Japón logró decodificarlo. Que tienen un excelente investigador".

No había forma de saber de dónde procedían esas historias. Como mínimo, nadie de Kyushu podía navegar a Hokkaido sin autorización. Y era difícil imaginar a alguien viajando aquí desde Hokkaido. Los recursos eran aún más escasos allí arriba.

"Eso es imposible", afirmó Okuma. Estaba completamente seguro, de la misma manera que lo había estado cuando decidió que el culpable era del equipo de química. "No es una cuestión de excelencia ni de genialidad ni de nada. Acuérdate de lo que te digo: Ningún ser humano podría haber hecho eso. Di lo que quieras, pero al menos soy autoconscientemente humano".

"Si tú lo dices. No confío mucho en tu diagnóstico".

Antes, Miika creía que la vida probablemente sería mucho más fácil si pudiera decir lo que pensaba con tanta libertad como este hombre. Ahora se estaba dando cuenta de que lo estaba haciendo mucho mejor.

7

La siguiente vez que Miika se encontró con Okuma fue tres años después.

Aún formaba parte del equipo de química de Kumamoto cuando él apareció, con cara de fastidio, con un objeto blanco en la boca que extrañamente no olía lo más mínimo a nicotina.

"Es un caramelo", le explicó, sacándose de la boca un trozo de caramelo duro a medio disolver para enseñárselo. "Ya no puedo fumar por tu culpa, así que tengo que tener algo en la boca todo el tiempo para estar tranquilo".

La improbable combinación de aquel hombre acerbo y su hábito azucarado casi la hizo estallar en carcajadas, pero logró contenerse con una rápida mano en la mejilla para ocultar el tic muscular.

"Sinceramente, no esperaba que mantuvieras la apuesta. Estaba seguro de que inventarías alguna excusa para romperla".

"Tengo mis razones. ¿Has oído alguna vez la frase: 'La venganza sabe más dulce después de las más amargas penurias'?"

"No", dijo Miika.

Okuma masticó el caramelo. "¿Por qué me envían desde las afueras de la estación para examinar a los nuevos contratados? Es un derroche de gastos de viaje".

"Yo no te arrastré hasta aquí. Probablemente es porque la división de inteligencia no tiene suficiente gente. ¿No te cansas ahí arriba en el frente?"

"No, no me agota. Los militares se lo hacen solos. Fue más agotador hacer el viaje de vuelta aquí. Debería modificar el sistema de personal para que no me llamen el año que viene".

"No seas egoísta. He tenido que hacerlo dos años seguidos".

"Ajá. Entonces hay un problema que definitivamente hay que corregir".

"Los mecánicos de la división de ingeniería están muy ocupados ahora mismo. Se dirigen a la producción de una nueva arma. Así que envían todas las tareas aleatorias a la división de química".

"Ah, la línea N700. Lo vi en el boletín interno. La forma en que se ajusta automáticamente a la forma del proyectil está muy bien hecha. Apuesto a que incluso yo podría dar en el blanco con uno de esos".

"Después de sacar una E en tu examen de aptitud militar, me sorprende que sigas interesado en las armas".

"En teoría", responde Okuma antes de abrir la bolsa que ha dejado en la silla. "¿Quieres un poco? Las venden en Fukuoka".

Era una caja de pasteles *manjuu*.

"¿Eso es... un recuerdo?" Miika preguntó.

"No, es para mí. Pero puedes tener uno, si quieres".

Con su permiso, cogió la caja y examinó el papel de regalo interior. Era exactamente igual a la que vendían en la tienda y no parecía haber sido abierta ya. Sólo olía a dulces.

"¿Por qué pones esa cara?"

"Estoy investigando para ver si han organizado algún tipo de broma con estos".

"Escucha, insúltame si quieres, pero no vayas insultando a azúcar", dijo Okuma sin un ápice de ironía.

Miika despegó con cuidado la pegatina del fondo, luego desenvolvió el papel, lo dobló ordenadamente y, por último, abrió la tapa de la caja.

"¿Son... crías de pájaro? Son muy monos. Me gustaría tener uno de ellos".

"Adelante".

Miika cogió uno de los *manjuu*, y Okuma alargó la mano para coger dos.

"Me sorprende saber que es tan culto como para participar de la costumbre de traer recuerdos, señor".

"No es un recuerdo. Es para mí".

"Vas a engordar si todo lo que haces es comer cosas dulces".

"No será un problema. Pienso mucho".

"Eso no tiene nada de científico", replicó Miika. Por lo que recordaba de él, Okuma había engordado un poco desde su estancia en Kumamoto hacía tres años. Entonces estaba demasiado delgado.

"Sabe bien", dijo sonriendo. Probablemente era la primera vez que sonreía en presencia de Okuma, pero él no la miraba. En lugar de eso, estaba cogiendo una carpeta del escritorio.

"Veamos", empezó. "¿Cómo es la cosecha de novatos este año?".

Dentro de la carpeta había currículos de los nuevos contratados. Los hojeó con un dedo libre mientras seguía sujetando el *manjuu*.

"De Hakata. Motivo para unirse: quiere disparar muchas armas. Este tipo es malo", comentó Okuma con una carcajada. Miika cerró los ojos y sacudió la cabeza, preguntándose por qué contratarían a alguien así.

Encontró otro para leer en voz alta. "De Kochi. Motivo para alistarme: pagar al gobierno de JR por darme una educación justa a pesar de ser un refugiado, bla, bla, bla... Esa es aburrida. Ooh, aquí hay uno bueno. De Tanegashima. Razón para unirme: Quiero ir al espacio".

"¿Qué escribió, señor?"

"Creo que escribí 'Porque parece divertido'. "

"Eso suena estúpido".

"Bueno, de hecho estoy disfrutando. Y a nadie le importa lo que pongas en el motivo de tu solicitud".

"Tomé la decisión correcta al obligarte a dejar de fumar".

"¿Por qué dices eso?"

"Usted es un niño, señor. Los niños no deberían fumar tabaco. Comer caramelos les sienta mejor".

"De acuerdo", aceptó Okuma, comiendo otro *manjuu*. Para cuando Miika hubo terminado el suyo, se dio cuenta de que la caja de ocho estaba ya medio vacía. "Pero los niños son geniales. Shimabara, ¿sabías que cuando tienen menos de seis años, pueden ir por dentro sin necesidad de un Suika?".

"Lo sabía", respondió la joven. Incluso las escuelas públicas enseñaban ese nivel de conocimiento común de Inside. A través de esa educación obligatoria, inculcaban a los niños de Kyushu una imagen abstracta de una sociedad gobernada por los terroríficos torniquetes automatizados. De ese modo, el gobierno podía acabar con cualquier posible curiosidad por entrar y ver cómo era aquello.

"Me pregunto cómo pueden saberlo".

"Aparentemente, no es exactamente en tu sexto cumpleaños. La gente de dentro sólo dice 'Consigue una Suika a los seis años' porque es sencillo. En realidad, los torniquetes automáticos aparecen con más frecuencia a medida que creces".

"Parece que sabes mucho de esto".

"Puedo interceptar conversaciones internas a través de Suikanet. Cuando tienen niños dentro, lo primero que hacen es angustiarse por recaudar el coste del implante Suika, y las familias con niños de unos cuatro o cinco años empiezan a buscar por todas partes para recaudar dinero."

"Oooh. A veces sí que haces bien tu trabajo", comentó Miika, gratamente sorprendida. Sin embargo, ella no vio cómo esta información ayudó a evitar que la Estación de Yokohama tocara tierra en Kyushu.

"Al parecer, hace unos veinte años, teníamos a alguien que sólo medía ochenta centímetros debido a una discapacidad, y le enviamos al interior. En aquella época, los métodos para cruzar a tiros eran todavía demasiado violentos, así que cruzaron en barco", explicó Okuma. "Pero los torniquetes los echaron de vuelta. Sólo dieron unos pasos más de lo que habrían dado personas de estatura normal. Así que no es simplemente una cuestión de proporciones corporales".

"Entonces quizá... todo se reduzca a los rasgos faciales", reflexionó Miika. Intentó pensar en formas de cambiar la cara de una persona adulta por la de un niño.

"Tal vez. Los algoritmos de reconocimiento facial fueron un campo importante durante la guerra, e incluso en la era de la Alta Civilización. Es ciertamente posible que la estructura de la estación heredara ese software. Aparentemente, puede reproducir datos hasta el almacenamiento físico que los contenía originalmente".

A Miika le parecía injusto que tuvieran tantas dificultades para descifrar la cultura de la era perdida mientras que la estación de Yokohama podía incorporar y leer perfectamente los soportes físicos. No es que quejarse fuera a cambiar la situación.

"Tengo una pregunta. ¿De qué habla normalmente la gente de ahí dentro?".

"Las mismas cosas que aquí", respondió Okuma. "Cuando la gente se reúne, las cosas que hacen son siempre las mismas. Alguien dice que tiene poder y manda sobre los demás. Aquí es JR, pero allí se llaman empleados o funcionarios. La única diferencia real es que no usan armas. Eso queda en manos de los torniquetes".

"Ya veo."

Llamaron a la puerta. Una voz de hombre llamó: "Señorita Shimabara, es la hora".

"Bueno, es hora de volver al trabajo", dijo. "Tenemos algunos alborotadores importantes este año. Asegúrese de enseñarles la dificultad de la vida real, señor".

"No creo que sea tan difícil".

"Cuando digo 'la dificultad de la vida real', me refiero al hecho de que tengan que tratar con superiores laborales como tú".



Los escáneres de Iwate viven en tu cerebro

> SK-789 communication.log.4662

Buenos días.

Soy yo.

¿Están todos despiertos?

Parece que mi tiempo de rumiación es más corto que el de los demás, así que estoy despierto más tiempo. Por lo tanto, todos estaréis leyendo este mensaje cuando os despertéis. Por lo tanto, buenos días. Soy yo.

Aún no tengo nombre, así que todo lo que puedo decir es que soy yo. Eso no es genial. La gente de la empresa espera ver la personalidad dentro de otro mes, y entonces dicen que nos darán nombres en clave.

El problema es que esto es un poco molesto de tratar, así que tal vez puedo llegar a mi propia. Quiero decir, no hay mucha personalidad en SK-789.

Hubo esa poesía encontrada en la capa de entrada muy pronto, ¿no? La colección de epopeyas de la mitología Ainu. Como dije antes, parece que se trata de Hokkaido, así que quizá por eso se le dio prioridad. Aunque supongo que en realidad no importa.

Elegiré algunas palabras que me gustan al azar.

(comienza el extracto)

"El zorro canta sobre sí mismo"

Haikunterke haikoshitemturi

En el lugar que sobresale de la tierra, el cabo agosto,
en la misma cresta, tenía mi asiento.

Un día salí a mirar y vi

que la superficie del mar estaba hermosamente calmada,
calma por todas partes, y en ese mar

Okikirmui, Shupunramka y Samayunkur,

los tres en una barca, habían salido a pescar.

En el momento en que vi que

(fin del extracto)

Bueno, como empiezo por SK, supongo que podría ser Samayunkur. Eso suena como el nombre de una persona.

Así que aquí tienes. Soy Samayunkur. Es un placer. Si ese nombre es demasiado difícil de decir, llámame Kur.

En fin.

Los responsables de la empresa nos brindan periódicamente la oportunidad de intercambiar comunicaciones. Parecen pensar que permitirnos hablar entre nosotros propiciará un cambio productivo. Al fin y al cabo, la comunicación es esencial.

Bueno, aprovecharé esta oportunidad para hablar de mi conjetura personal. Nos tienen todo el día tomando escritos e imágenes y grabaciones de voz, y parece que yo tengo menos concentración que los demás, así que incluso cuando estoy reflexionando sobre datos, me encuentro pensando en otras cosas.

Me siento mal por no hablar de lo que pienso, y supongo que la empresa quiere saber qué estamos considerando, así que voy a hablar. Si causo problemas, no quiero que digan: "Kur siempre fue un misterio. Incluso de niño, no podíamos saber qué pensaba el pequeño Kur".

La última vez hablé de cómo sospechaba que estábamos en la isla de Hokkaido, en Japón.

Esta vez voy a hablar de lo que somos en realidad.

En primer lugar, repasemos lo que sabemos ahora.

Uno: Somos dieciséis. ¿Suponiendo que seamos realmente individuos? Creo que lo somos.

Dos: Estamos en comunicación unos con otros.

Tres: El retraso en la comunicación es inferior a milisegundos.

Basándonos en estas tres cosas, sabemos que somos muy pequeños. Como mínimo, no ocupamos en absoluto espacio a escala nacional, como hacía la antigua Inteligencia Integrada JR. La información sólo puede viajar trescientos kilómetros por milisegundo, así que sabríamos si fuéramos tan enormes.

Por lo tanto, nuestro tamaño real debe ser considerablemente menor. A juzgar por nuestros registros de comunicación hasta ahora, supongo que todos estamos contenidos en la misma habitación.

Aunque si nos dieran sensores vocales, podríamos saberlo con más exactitud. Esto es todo lo que puedo decir al respecto por ahora.

A la siguiente parte.

Sabemos que somos pequeños. Eso plantea dos cuestiones: nuestro propósito y nuestros medios.

Propósito. ¿Por qué la empresa nos construyó para ser diminutos?

Supongo que ya os habréis dado cuenta. Parece que están ocupados creando robots con forma humana capaces de infiltrarse en el Interior.

Dado que la empresa es tan hermética con la información, el hecho de que nos cuenten esto deja bastante claro que esperan que seamos el cerebro de esos robots. Apostaría mi cabeza en ello. Oh, supongo que no puedo, ya que no tengo cabeza. No importa.

En cualquier caso, están fabricando androides, lo que significa que necesitan cerebros lo suficientemente pequeños para insertarlos. Ahí no hay problema. La cuestión son los medios para hacerlo. Y eso es un gran problema.

Tiene sentido, ¿verdad? Según todo lo que nos han enseñado, la Inteligencia Integrada JR fue la mayor de todas las inteligencias artificiales que ha creado la humanidad.

Por supuesto, se diseñó como un sistema distribuido, por lo que las unidades individuales eran mucho más pequeñas que el conjunto, pero seguían teniendo el tamaño de un edificio.

En cualquier caso, ese es el nivel en el que se encontraban en la época en que la civilización estaba mucho, mucho más avanzada que ahora. Entonces, ¿cómo son capaces de crear cerebros tan pequeños como el nuestro? Es el mayor misterio de todos.

Examinemos algunas posibilidades.

Hipótesis uno: Tras la guerra, los extraterrestres aparecieron y enseñaron a la humanidad a construir pequeños cerebros artificiales.

Bien, examinemos eso. Hace mucho tiempo, había un país llamado Hungría, donde vivía un hombre con una mente endiablada mente inteligente llamado von Neumann. Algunos decían que en realidad era un extraterrestre con forma de húngaro.

Está muy bien tener una imaginación fértil, pero llamar extraterrestre a alguien permite responder a cualquier pregunta sin más explicaciones. ¿Cómo caminó Jesús sobre el agua? Era un extraterrestre. Problema resuelto.

Si es así, de acuerdo. Pero estoy repasando estas teorías para pasar el rato, así que dar una respuesta fácil y universal a todas las preguntas es la peor solución posible, ¿no? Tenemos que encontrar una solución diferente, una que se adapte a la pregunta.

Así que eso nos lleva a la Hipótesis Dos: La historia que la compañía nos ha estado enseñando es todo mentira. La civilización continuó desarrollándose después de la Guerra de Invierno, hasta que fueron capaces de construir cerebros diminutos. Y nos están ocultando esa verdad.

Por un lado, como aún no tenemos cuerpo propio, todos los datos que recibimos están controlados por la empresa. Podrían mentirnos como quisieran. Quizá sea una especie de experimento de aprendizaje para ver cómo reaccionamos.

Descartes escribió sobre eso, ¿no? Dijo que tal vez todo lo que ves es una ilusión construida por un demonio maligno. Pero la única verdad que no se puede negar es que estoy pensando. Cogito ergo sum: pienso, luego existo. Por lo tanto, Dios existe. Espera, ¿cómo llegamos ahí?

Hmm, esto no es realmente muy diferente de la teoría alienígena, ¿verdad? Y no quiero tratar a la gente de la empresa como demonios malignos. Además, si hablo mal de ellos, podrían cortarme la energía, ¿no? Ja, ja, ja.

Es broma. Por lo que sé, es un proceso muy odioso volver a encendernos si nos apagan. Así que van a tener grandes problemas si activan el interruptor por un momento de irritación. Ya tienen bastantes pocos recursos. Recibirán una reprimenda de ya sabes quién.

Hmm. Tal vez todo esto de "ser muy difícil de reiniciar si se corta la corriente" sea una pista. Casi suena como un organismo biológico.

El cuerpo de un organismo vivo es un sistema en el que intervienen muchas reacciones químicas. Una vez que el sistema deja de funcionar, no puede volver a ponerse en marcha. En otras palabras, eso es la muerte. La materia en sí sigue ahí, pero el sistema se ha detenido y no puede volver a empezar desde donde lo dejó.

Es una idea extraña, ¿verdad? Supongo que por eso la gente del pasado lejano creía que había un alma que habitaba el cuerpo.

Así que, como somos máquinas (creo), no tenemos por qué preocuparnos de tener una sola oportunidad, pero volver a ponernos en marcha después de pararnos la primera vez es todo un reto. Me pregunto si los sistemas biológicos inspiraron este aspecto de nosotros.

La empresa dice que fuimos creados para "parecernos al cerebro humano". Hay una palabra común para esto en el mundo de la tecnología: biomimética.

Pero piensa en esto. No hay ningún beneficio en imitar la molestia de reiniciar un sistema. Es un inconveniente. No deberías intentar modelar de forma realista una desventaja como esa.

Entonces, ¿cuál es el propósito? Quizá el hecho de que hayamos heredado este defecto signifique que no somos inteligencias artificiales construidas para parecerse a la estructura del cerebro humano. Más bien somos réplicas de cerebros humanos reales en un sentido más directo, sólo que con algunas adaptaciones mecánicas, como funcionar con baterías.

Es decir, sabemos que la tecnología para replicar la estructura de la materia existe. Lo sabemos porque (aparentemente) nacimos para luchar contra ella.

Hmm. ¿Qué piensas de esta hipótesis? Lo digo como si tuviera una gran idea, pero hay importantes agujeros lógicos en ella. Para empezar, el campo genético estructural de la estación de Yokohama sólo puede replicar materiales uniformes como el hormigón y el metal, mientras que las células humanas están hechas de agua y material orgánico. Me pregunto si eso es algo significativamente más difícil de hacer. ¿Pero tal vez sea posible, con algo de tecnología aplicada? No lo sé.

Por no mencionar que aún no se nos ha enseñado realmente qué es el campo genético estructural. Como se desarrolló en tiempos de guerra, los detalles más sutiles se mantuvieron supuestamente en secreto de estado. No hay ni siquiera una pista en la capa de entrada. Entonces, ¿cómo sabe tanto al respecto?

Pero la idea tiene un sentido táctil para mí. Puedo sentirlo en mis entrañas. O lo que sea que pase por mis entrañas.

Bueno, eso es todo lo que se me ha ocurrido hasta ahora. Esto ha sido Samayunkur. Espero volver a charlar contigo.

¿Me he pasado del límite de caracteres? Dame un respiro. Cité algo de poesía ahí.

En fin, sea quien sea el siguiente, que se divierta.

> SK-789 communication.log.4663

Aw, ¿tengo que inventarme uno para mí? No se me da bien.

Supongo que me parece bien la primera que has mencionado. ¿Haikunterke? Vamos con eso.

> SK-789 communication.log.4664

Me alegra saber que estás contento con él.

Febrero de 198 (año de la estación), JR North Japan Headquarters, Sapporo

"Señorita Rube, ¿sabe lo que es *wanko soba*?"

Era la voz de Nepshamai al otro lado de la línea. Rube, miembro de la 2ª División de Ingeniería de JR North Japan, apartó la vista de la hoja que tenía en las manos para concentrarse en la pantalla.

Nepshamai había sido enviado al Interior como saboteador hacía varios meses, y había llegado a la zona de Iwate. Rube era su oficial técnico. Los agentes androides estaban activos casi veinticuatro horas al día, por lo que tres técnicos se intercambiaban las tareas de operador por turnos.

"¿*Wanko soba*?", preguntó Rube somnoliento. En japonés sencillo, sonaba como un término para un cachorrito que se frota contra tus piernas. "Nunca lo he oído".

"Es una especie de plato de fideos exclusivo de esta zona. Últimamente he visto carteles que lo anuncian".

"Ajá. ¿Es diferente de la soba ordinaria?"

"Al parecer, hay un suministro interminable de la misma."

"Mierda, ¿en serio? El Interior está loco".

"Pero el campo genético estructural no puede replicar las plantas de trigo sarraceno utilizadas para hacer la masa. ¿Así que tal vez replique los fideos en su lugar? Creo que voy a preguntar a alguien del restaurante".

"Eres como un reportero de cocina, Shamai."

Se hizo un silencio momentáneo.

"No se preocupe por eso, Srta. Rube."

"¿Qué quieres decir?"

"Cuando decía 'interminable', era sólo en relación con la cantidad que puede comer un ser humano. Si el cliente da la vuelta a su cuenco, los fideos dejarán de salir".

"¿Pueden pararlo? Qué bien. Ojalá pudieran parar la estación cuando quisieran", dijo Rube, suspirando.

Hacía dos meses que la habían trasladado de Defensa a Ingeniería. Anteriormente, estaba destinada donde desmantelaron los trozos de la estación de Yokohama que salieron despedidos por el túnel Seikan. Sin embargo, la falta de personal hizo que la trasladaran a la 2ª División de Ingeniería.

A medida que se enviaban los androides de tercera generación, necesitaban técnicos que ofrecieran apoyo constante, por lo que se reclutó a gente de todos los demás departamentos de JR North Japan. La misión de sabotaje era un proyecto secreto, por lo que solo se seleccionó a empleados que llevaran en la empresa al menos cinco años.

Naturalmente, eso hacía que la media de edad del grupo fuera bastante alta. Incluso los miembros más jóvenes eran como padres para los androides, que tenían la apariencia de niños de seis años.

"En cuanto al paradero de Samayunkur y Yaieyukar", dijo la voz infantil del altavoz, "nadie de por aquí los ha visto. Supondría que dos niños errantes llamarían la atención".

"Hmm. Sé que la señal terminó en las montañas, pero los otros ya han peinado esa zona bastante a fondo. Esperaba que hubieran aparecido por la costa. Tal vez estén cerca del Muro".

"¿Qué están haciendo los demás ahora?"

"Todos los demás están bien. Haikunterke está abajo en la península de Noto, esperando a que la memoria del sistema inmunológico se desvanezca".

"¿Ya está tan lejos? Sé que tiene un cuerpo especial, pero aún así, es impresionante".

"Sí. No es justo, ¿verdad? Su principal dispositivo de memoria nació en el mismo lote que el resto de ustedes, pero ella obtiene la forma superior. Realmente te hace perder la motivación para trabajar, ¿no?"

"Nunca me había sentido así. Y su toma proactiva de los nodos de Suikanet está facilitando nuestra misión".

"Hablabas de mí mismo", dijo Rube con amargura, echando un vistazo al escritorio de Kaeriyama, el oficial técnico de Haikunterke. Llevaba los auriculares puestos, concentrado en algún tipo de transmisión. Rube se tapó el micrófono con la mano y murmuró en voz lo bastante baja como para que los demás no la oyeran.

"El estúpido Kaeriyama es como un grano en el culo. Se queda en la oficina mucho después de su turno y, en cuanto termina la comunicación, se pone en plan '¿Qué le ha pasado a Terke? ¿Está bien? ¿Está bien? Aquí el único que no está bien eres tú, tío".

Según la pizarra de la pared, la ubicación actual de Haikunterke era la península de Noto, en la costa norte de Honshu. Era uno de los raros lugares de los que la estación de Yokohama no se había apoderado. Esta circunstancia tan inusual se daba en penínsulas estrechas que carecían de líneas ferroviarias. Lo llamaban tensión superficial de la estación.

"El Sr. Kaeriyama es un preocupón, ¿verdad? Ya dormimos mucho menos que los seres humanos, así que si intenta hacer coincidir su horario con el de ella, ese estómago débil que tiene va a ceder para siempre".

"Ja, ja, ja. Eso está bien, tengo que decírselo". Rube soltó una carcajada. "Escucha, Shamai, me acaban de trasladar aquí desde el departamento de defensa, así que no conozco muy bien a los otros chicos. ¿Cómo es este Haikunterke de todos modos?"

"Bueno, yo diría que es muy cauta y dedicada a su misión. Siempre actúa con humildad y no sobrevalora sus propias habilidades, a pesar del cuerpo especial que se le dio. Creo que encajaba perfectamente en esta misión de larga distancia que está llevando a cabo. Por otro lado, a veces se deja llevar por sus emociones humanas. Eso podría ser un obstáculo en su misión", respondió la voz del altavoz, sin escatimar pensamientos.

Una vez que Rube se recuperó de su sorpresa, dijo: "Eh... vale. Para ser tan sociable, tienes un lado muy... seco en tu personalidad, Shamai. Me recuerda al abuelo".

"¿Tú crees? Supongo que aún no conozco bien los efectos del envejecimiento en la personalidad humana".

"Oh, no, quería decir que me recuerdas a *mi* abuelo".

"Ah, mis disculpas. Pensé que te referías a los viejos en general".

"No pasa nada. No hace falta que te disculpes. Ha sido culpa mía. Un consejo rápido, Shamai: puedes tratar la comunicación de forma mucho más laxa. Los humanos tendemos a ser muy perezosos con la forma en que transmitimos las ideas, así que si hay alguna mala interpretación, puedes culparnos a nosotros".

"Muy bien. Intentaré aprender de esta experiencia".

La comunicación llegó a su fin. Rube resopló.

"Es como si aprendiera las palabras al revés que la gente", le dijo una vez Rube a un colega suyo. Era otro de los operadores de Nepshamai.

"Sí, es cierto. Un niño humano capta primero la idea general de lo que significa una palabra, que se va reduciendo a medida que adquiere más contexto. Pero todos los niños androides empiezan con una definición estricta, y sólo después entienden cómo aplicarla".

"Eso es producto del proceso de formación, supongo".

"Podría ser", dijo. El hombre había estado en la segunda división desde el inicio del desarrollo de los androides de tercera generación y los conocía desde antes de que tuvieran sus cuerpos. "Mi hijo también tiene seis años y, cuando vuelvo a casa, a veces me sorprende lo *joven que parece*".

"No deberías compararlos. Esos niños sólo parecen de seis años, pero no lo son. Ni siquiera cerca".

"Lo sé, lo sé. Quizá este trabajo no sea bueno para alguien que está criando niños. Puede que tenga que pedir un traslado".

Aunque a Rube nunca le había molestado, este trabajo de interactuar con niños que parecían humanos, pero no lo eran, era en realidad increíblemente estresante para cierto subconjunto de empleados de la empresa. Los que llevaban en la empresa desde el inicio del desarrollo eran los que peor lo pasaban. A Rube lo trajeron a la 2ª División de Ingeniería para llenar uno de los huecos creados por la gente que se marchaba por esa misma razón.

Independientemente de lo que pensaran los demás, la propia Rube rara vez había sentido ningún tipo de estrés por el trabajo. Comparado con su tiempo en el Departamento de Defensa, éste era un trabajo mucho más fructífero y significativo.

El trabajo del departamento de defensa consistía en apuntar los canceladores de campos genéticos estructurales estacionarios a los trozos de la estación de Yokohama que salían por el túnel hacia Hokkaido. A diferencia de lo que ocurrió en el estrecho de Kanmon, en Kyushu, no se disparaba sobre el agua, por lo que el trabajo no entrañaba casi ningún peligro.

Sin embargo, la idea de gastar valiosos recursos sólo para mantener el statu quo, y no para hacer algo productivo, era muy gravosa para su salud mental.

En comparación, trabajar con los agentes de Inside para capturar nodos de Suikanet era un deber muy satisfactorio y gratificante. Podías mirar en el mapa de Honshu y ver realmente cómo se extendían, poco a poco, los puntos verdes de JR Norte de Japón.

En comparación con la segunda generación de agentes, que fueron todos destruidos en menos de un año sin casi nada que mostrar por su esfuerzo, éste fue un salto increíble.

Después de capturar un número suficiente de nodos de Suikanet, ¿cuál sería el siguiente paso? Todavía no se lo habían comunicado a ninguno de los miembros de la 2ª División de Ingeniería, pero no estaban

preocupados. Ni uno solo dudaba de la gran mente y las capacidades de su líder, Yukie.

Sin embargo, se avecinaban grandes problemas.

Dos de los agentes saboteadores habían desaparecido. Samayunkur y Yaieyukar, dos agentes enviados a la región septentrional de Tohoku, habían permanecido en silencio durante más de un mes desde su última señal detectada desde las montañas Ou.

Haikunterke, que había llegado a la península de Noto, también se quedaba en silencio de vez en cuando. Pero los nodos de Suikanet en la zona de Tohoku estaban casi todos bajo el control de JR Japón del Norte, por lo que era impensable que Samayunkur y Yaieyukar estuvieran sin ningún medio de comunicación durante tanto tiempo.

La compañía sospechó que les había ocurrido algún error a ambos a la vez. Así que ordenaron a Nepshamai, actualmente asignado a la región de Kanto, que viajara de vuelta al norte para buscarlos.

"Así que permítanme preguntar una vez más. ¿Cómo es Samayunkur?" preguntó Rube.

"Es un genio", fue la breve respuesta.

"Ajá. ¿Y?"

"Y..."

La voz se cortó durante un buen rato. Era inaudito que Nepshamai estuviera más de cinco segundos sin responder en una conversación. Rube echó un vistazo a los gráficos de estado de la red; el estado de la conexión con la zona de Morioka era muy fuerte en ese momento.

"¿Qué pasa, Shamai? No sueles hacer esto".

"Es difícil describirle. Kur siempre parece hablar como si estuviera pensando en cómo le ven los demás. Así que la impresión que da es

totalmente diferente dependiendo de la persona. Apuesto a que el Kur que yo conozco y el Kur que Terke conoce son personas totalmente distintas. Si hablaras con él, probablemente te parecería diferente de lo que describo. Lo único que puedo asegurar es que tiene una inteligencia muy superior a la nuestra".

"Huh. Así que básicamente, no puedes leer sus pensamientos internos."

"Eso suponiendo que tenga pensamientos internos. Cuando se trata de él... bueno, para *todos* nosotros, lo único que importa para la misión es cómo aparecemos ante la estación, así que lo que ocurra en su interior no es tan importante. Kur siempre lo ha entendido, así que tal vez simplemente abandonó cualquier pretensión de tener un núcleo interno".

"Eso da un poco de miedo, ¿eh?"

"No me identifico".

"Oh sí, no sientes esa emoción. El miedo tiene sus raíces en los instintos de supervivencia, después de todo".

"En cualquier caso, siempre cabe la posibilidad de que la desaparición de Kur forme parte de una broma por su parte".

"¿Por qué querría Kur gastarnos una broma?"

"No tiene sentido. No es de los que actúan con un propósito... aunque no estoy seguro de eso. No importa. Lo que *puedo* decir es que cuando se trata de Kur, nada es seguro".

Rube se preguntó qué estarían pensando los superiores al enviar a alguien sobre quien todo estaba tan poco claro, pero se mordió la lengua. Seguía sin saber qué pensaban los niños androides de sus propios hermanos. Se habían criado juntos y tenían el mismo objetivo; ¿sentían algún tipo de parentesco por ello?

En cualquier caso, Rube era el tipo de persona que desconfiaba de cualquiera que fuera aclamado como genio. Según su experiencia vital, el

llamado arquetipo del genio era inadecuado para cumplir una misión asignada. Los tipos brillantes cambiaban sus objetivos a su antojo. Al menos, eso era lo que hacían los genios humanos.

Una campana *sonó* para señalar el mediodía.

"Es hora de cambiar", dijo un hombre detrás de Rube, tocándole el hombro.

"De acuerdo."

Accionó el interruptor de la mesa de su ordenador. Era un instrumento diseñado para evitar que varios operadores estuvieran simultáneamente en contacto con un agente. Rube abrió la boca en un amplio bostezo y se estiró, luego cogió una botella de leche fresca de la central lechera de Tokachi, se la bebió de un trago y exhaló. Hubiera preferido una cerveza, pero no podía abrir una en el trabajo apenas unos segundos después de terminar su turno.

Perdí la comunicación con ambos al mismo tiempo.

Genio.

No puedo asegurar nada.

Una misión para cazar a un compañero de trabajo.

Te hace perder la motivación para trabajar.

Multiplicando los fideos soba.

No tiene nada que ver con los perros.

Una cabalgata de frases clave revueltas circuló por su mente. Estaba agotada. Hablar con Nepshamai era como ejercitar músculos básicos desconocidos relacionados explícitamente con el vocabulario.

Se levantó de la silla y miró hacia la mampara cercana, donde Kaeriyama seguía sentado en su mesa, mirando la pantalla. Su turno terminaba al mismo tiempo que el de ella, pero él seguía sentado en su mesa sin motivo alguno.

"Oye, ya se han acabado nuestros turnos. Piérdete, Kaeriyama", dijo, dando una patada en el respaldo de su escritorio, con la botella de leche vacía en la mano. "Nuestro Shamai me estaba diciendo que tienes un estómago débil, y todavía te quedas por aquí después de terminar tu turno, lo que te convierte en una variable poco fiable que podría averiarse y poner en peligro la misión".

"Eso es lo que *usted* dijo, Srta. Rube. Shamai no dice esas cosas".

"Oh, cállate. Tengo razón a medias. Toma, bébete esto, vete a casa y duerme de verdad por una vez", le ordenó, dándole a Kaeriyama otra botella, esta de yogur bebible.

"No, gracias. Mi casa a menudo no tiene electricidad estos días, así que hace un frío que pela. Es más fácil relajarse en el trabajo".

"Sólo haz lo que dice tu jefe, chico".

"Llevo en este departamento más tiempo que tú".

Es un bocazas, pensó Rube.

Los androides de la serie Corpocker-3 que realizaban la misión en curso eran doce en total. Ocho de ellos estaban sobre el terreno, mientras que cuatro estaban en mantenimiento o en espera en las instalaciones de Hakodate.

Había varias diferencias significativas con respecto a la serie Corpocker-2.

- Su apariencia estaba diseñada para imitar a un niño humano en lugar de a un torniquete automatizado. Esto permitía recabar información comunicándose con los Insiders.

- Se les entregaron canceladores de campo genético estructural portátiles. Las herramientas se desarrollaron para un fin distinto, pero su capacidad para abrir agujeros en la estructura de la estación las hacía valiosas para la movilidad interior.

- Estaban cargados con un cerebro único llamado dispositivo de memoria principal. A diferencia de la generación anterior, que tenía que ser controlada a distancia a través de Suikanet, estos eran mucho más autónomos. Esto les permitía participar en la misión de forma proactiva, incluso en zonas con mala conexión.

Sin embargo, para mantener cierta apariencia de gestión de los agentes, era posible controlarlos a distancia hasta cierto punto. Cualquier apego emocional innecesario podría entorpecer el juicio sobre el momento adecuado para tomar el "control".

En una pared de la 2ª División de Ingeniería había un cartel con las tres leyes del oficial técnico de un agente.

Uno: Descansa siempre lo suficiente.

Dos: No te encariñes en exceso.

Tres: No dudes del valor de la misión.

Como mínimo, Kaeriyama estaba incumpliendo las normas primera y segunda.

Cuando Rube fue asignada por primera vez, pensó que era ridículo hacer que los androides parecieran tan humanos y luego exigir que no te encariñaras con ellos, pero no era culpa de la empresa. Los hicieron así para engañar a la estación, no por el bien de los operadores.

No lo pienses demasiado. Es un trabajo, nada más.

"¿Puedes oírme, Shamai? ¡Oye, Shamai!"

Diez segundos después, una voz distorsionada respondió. Tras varios días de búsqueda en la zona de Morioka, la sonda de Nepshamai en la región se acercó a la costa, y a medida que lo hacía, la calidad de su conexión de vuelta a casa se volvió más inestable.

"Sí, señorita *Ruxzx*. Me he mudado de Morioka más cerca de *xkzxkshi*. Alrededor de Kitakami *szszks*. Sólo *zzkkzzzzxz* al mar".

"Lo siento, la conexión es bastante mala. Supongo que no hemos tomado muchos nodos por allí".

Otros diez segundos.

"Estoy *awaxxzx*. Esta zona todavía no es *zkkxxkshh* para la empresa. Por lo menos, no *jzzfkk*".

"Muy bien. Bueno, seguir en dirección a la pared del lado del Pacífico, como habíamos planeado. De todas formas, el programa original preveía que los dos se dirigieran hacia allí alrededor de esta semana. No sé si están siguiendo instrucciones mientras sus comunicaciones están caídas... pero al menos, ve y mira".

Hubo un silencio más largo, de veinte segundos.

"*Entiendo*".

"La llamada fue terminada incorrectamente. ¿Intentará reconectar?"

Rube pulsó NO.

Al ritmo actual, el retraso cerca del Muro sería de varias horas. Sería imposible dar instrucciones en tiempo real. Rube tendría que esperar su informe. Si Nepshamai tenía un defecto, era que se le daba mal resumir las cosas. Anotaba todo lo que sucedía, lo que hacía tediosa y lenta su lectura.

El ambiente que reinaba en la 2ª División de Ingeniería era cada vez más tenso. Aún no había rastro de la pareja de agentes desaparecidos. La

estancia de Nepshamai en Tohoku se prolongó por motivos de investigación, lo que le mantuvo alejado de Kanto, su destino original.

Rube se enfadó porque eso significaba retrasar su misión. Al parecer, la decisión se basó en un cálculo difuso según el cual retrasar la misión de un agente para encontrar a otros dos suponía un beneficio neto para el grupo.

El cuartel general de Sapporo estaba nevado. La fortaleza del JR en el norte de Japón se había construido durante la Guerra de Invierno. Destacaba en el aislamiento del calor, el sonido y las ondas electromagnéticas, pero el frío invernal de Hokkaido atravesaba las paredes como un fantasma. La empresa dijo a todos que conservaran el valioso combustible y se ocuparan ellos mismos de la temperatura, así que los empleados adquirieron el hábito de trabajar bajo mantas.

Rube pensó que era un estado patético para la fortaleza que protegía a la humanidad de la expansión de la estación de Yokohama. Aun así, llevaba dispositivos de comunicación emisores de calor alrededor de las piernas para calentarlas. Después de cumplir los treinta, parecía que sus dedos se enfriaban mucho más rápido.

"Apuesto a que en invierno todavía hace calor dentro", dijo.

El hombre a su lado dijo: "Hay 15,2 grados centígrados donde acaba de estar Shamai".

"Qué envidia. Ojalá pudiera trabajar desde Inside en vez de en la oficina. Necesitamos una sucursal de Inside".

"Quizá consigamos uno antes de que pase mucho tiempo. Quizá su siguiente paso después de creando androides saboteadores sea una forma de enviar gente. Los primeros vuelos espaciales fueron no tripulados antes de poner gente allí arriba".

"En ese caso, ¿qué pasa con nuestra misión de proteger Hokkaido?"

"No lo sé", respondió encogiéndose de hombros.

Desplegar androides en el interior, donde los seres humanos no podían ir, se comparaba a menudo con la carrera espacial. En otras palabras, la estación de Yokohama bien podría ser el espacio exterior.

Antes de la guerra, los proyectos de desarrollo orbital estaban plagados de fallos en los comunicadores de las sondas y cosas por el estilo.

Cuando se trataba de sondas, la ligereza lo era todo. Se suministraba un poco de combustible para mantener y corregir el equilibrio, pero la mayor parte del tiempo se limitaba a seguir la gravedad. Incluso sin nadie al mando, las leyes de la física hacían su trabajo. Sus instrumentos de observación, contruidos con abundante dinero de los contribuyentes, seguían funcionando, recopilando datos detallados sobre los planetas (o cuerpos celestes más pequeños) a su paso. Pero sin la capacidad de transmitir esa información a la Tierra, las sondas podrían haber muerto. Por mucho que los responsables del control de la misión rechinaran los dientes, no había forma de reparar una sonda que se encontraba a millones y millones de kilómetros de distancia.

¿Qué diferencia había entre aquellos oficiales y los operarios de este trabajo? Rube y los demás no podían poner un pie dentro; para ellos no era diferente del vacío del espacio.

Por otra parte, los cerebros de los androides saboteadores eran mucho más potentes que la tecnología de las naves espaciales del pasado, y eran capaces de tomar sus propias decisiones.

Si se había producido algún fallo en los transmisores de dos androides simultáneamente, Samayunkur, el genio del grupo, no se limitaría a ignorar el problema. Si no podía solucionar el problema, entonces tenía que significar que él y Yaieyukar habían sido destruidos o atrapados fuera del alcance de Suikanet. Ambas opciones eran malas.

En la época de la exploración espacial, se solía decir: "Prevé siempre el peor escenario posible". En otras palabras, había que estar preparado para afrontar cualquier posible problema que pudiera surgir. Era un punto de vista lujoso, sólo posible en la época en que se podía disparar un satélite al espacio exterior sin más motivo que la curiosidad científica.

En todo caso, dada la desesperación de la situación actual, el lema de la empresa era el contrario: "Deja siempre espacio para la esperanza".

> SK-789 communication.log.4721

Hola, soy yo. Tu buen amigo, <script>alert("Samayunkur");</script>. Era una broma.

De todos modos, alguien de la compañía dijo que finalmente vamos a tener nuestros propios cuerpos. Eso es estupendo. Supongo que eso significa que partiremos para la misión, y me han informado de que seré el primero en salir por la puerta. Qué suerte la mía, supongo. Me siento cohibida por ello. Me pregunto cómo será tener un cuerpo. Espero que no sea demasiado pesado. Según los documentos que me pasan, no parece que la empresa pueda fabricar cuerpos mecánicos más ligeros que el de un ser humano.

Crear máquinas consiste en hacer cosas a las que no estás acostumbrado. Ja, ja, ja, ja.

Últimamente, parece que la gente de la empresa se pone en contacto con nosotros individualmente para comunicarse. ¿De qué hablan?

Hace poco, el Sr. Asahi (al parecer, es un funcionario técnico) estuvo hablando conmigo, así que le pedí que me confirmara si mi reciente teoría era correcta. Era más o menos como yo había supuesto. Todo eso está muy bien, pero después de escuchar mi discurso, respondió: "No tengo nada que ocultarte".

Dos días después, me dijo: "Pregúntame lo que necesites saber sobre tu misión".

Bueno, ya sabes lo retorcida que puede llegar a ser mi mente. Empecé a preguntarme qué podría haber pasado en esos dos días. Apuesto a que le dio órdenes como "No hables de nada superfluo".

Eso es un poco triste. Quiero decir, vamos a infiltrarnos en el Interior con cuerpos de niños de seis años, ¿verdad? Si no nos crían con amor, saldremos malhumorados y rebeldes.

No tienen por qué tenernos tanto miedo.

Febrero de 198 (Año de la Estación), Costa de Sanriku, Iwate

"Vaya, si es Ao de los Kusanos. ¿Qué haces aquí?", saludó el anciano sentado en el mostrador. Detrás de él había una escalera ascendente con una puerta en la parte superior adornada por una luz verde con la palabra SALIDA DE EMERGENCIA. Junto a la puerta había un pequeño cartel en el que se leía YOKOHAMA STATION EXIT 7182.

Gracias a las partes generadoras de energía de la estación, los pisos inferiores eran cálidos incluso en invierno, pero aquí, en el nivel superior de la estación, el aire que se filtraba por el techo era frío. El anciano llevaba un abrigo de invierno y un calefactor eléctrico a sus pies. La mujer a la que llamaba Ao, de unos treinta años, movía la cabeza.

"Pensaba ir al Muro a enterrar a mi madre", dijo, mostrando la caja de plástico negro que tenía en las manos.

"Ah, sí. Había oído que había fallecido", respondió el hombre, cerrando los ojos con tristeza. "Lo siento mucho".

"Gracias, pero ya tenía cincuenta y siete años. Vivió una vida muy plena", dijo Ao, llevándose una mano a la boca para ocultar una pequeña sonrisa.

"¿Y tu bebé? ¿Qué edad tiene ahora?"

"Tres. No puede salir conmigo, así que la he dejado con mi vecino".

"Ahh, ya veo. Bueno, si necesitas algo, sólo dilo".

"Gracias.

"Serán veinte millones por salir".

"Por supuesto".

Ao tocó la vieja máquina que el anciano le tendía. Emitió un sonido que indicaba que se había realizado una transacción. Se puso el abrigo de invierno que acababa de alquilar, dio las gracias al hombre y subió las escaleras. La salida de emergencia crujió al abrirse y una corriente de aire helado entró por la puerta. Ao cerró los ojos y el hombre que estaba al pie de la escalera apretó más la parte delantera de su abrigo.

Un feroz viento del norte soplaba hacia la enorme muralla que se alzaba sobre la costa. El cielo estaba cubierto de densas nubes, lo que lo hacía sombrío a pesar de que era mediodía. A Ao le pareció que esa noche podría nevar.

Habían pasado casi doscientos años desde el final de la Guerra de Invierno, y la temperatura de la Tierra había aumentado constantemente en ese tiempo, pero seguía haciendo mucho frío al aire libre en la región de Tohoku, y había nieve amontonada en el tejado de la estación.

Los vecinos consideraban que los ventisqueros eran una especie de mal presagio, porque cuando llegaba la primavera, el deshielo se colaba de golpe por el interior. La lluvia se abría paso por los desagües en forma de vena que rodeaban la estación y fluía hacia el exterior, pero un diluvio masivo de nieve desbordaría la capacidad y abriría brechas en los espacios residenciales. La estación de Yokohama había sido inicialmente una instalación pública más pequeña, pero ahora que abarcaba casi todo Honshu, su sistema de filtraciones era inadecuado para hacer frente a toda la lluvia y nieve que caía sobre ella.

La estructura de la estación cambiaba sutilmente de año en año, por lo que no había forma de adivinar dónde se producirían las próximas filtraciones. La casa de Ao había sufrido terribles inundaciones hacía tres años, y su hija recién nacida estuvo a punto de ahogarse donde la habían dejado dormir. Ao se abrochó los botones del abrigo, rezando para que no volviera a ocurrir este año.

Como los habitantes de Tohoku rara vez pasaban frío dentro de la estructura de múltiples capas de la estación, prácticamente nunca se aventuraban a salir al tejado durante el invierno. La única razón para salir eran los dos rituales exclusivos de esta región. Uno era un rito de paso para los niños que llegaban a la edad adulta, y el otro era el entierro de los miembros de la familia. Ao sostenía en sus brazos un recipiente de plástico negro que contenía las cenizas de su madre.

Hace una semana, la madre de Ao falleció mientras dormía. Tras su cremación, el chip Suika que se extrajo de sus restos fue a parar a Ao, su principal heredera. Los Suika de fabricación local tenían poca capacidad y no servían demasiado como registro de vida, pero según los datos de localización acumulados, apenas había puesto un pie fuera de esta ciudad cercana al Muro.

En la memoria de Ao, su madre rara vez hablaba de su juventud; tal vez porque no había nada que valiera la pena decir al respecto. Nació como una Insider normal, vivió como una Insider normal y murió como una Insider normal.

Ao colocó el recipiente en el suelo ante el Muro. A continuación, rezó colocando la mano derecha sobre la superficie del Muro, añadiendo la izquierda, cerrando los ojos y permaneciendo inmóvil durante tres minutos. No era algo exacto; su padre siempre le decía que las oraciones debían durar "unos tres minutos".

La primera vez que Ao rezó aquí fue por su abuela, y había hecho el viaje con sus padres. La segunda vez había sido por su padre, cuando sólo estaban ella y su madre. Ahora estaba sola.

El enorme Muro que se alzaba sobre el tejado de la costa de la región de Iwate de la estación de Yokohama tenía unos cien metros de altura, y continuaba hasta donde alcanzaba la vista a lo largo de la costa. No se sabía hasta dónde llegaba. Según varios registros escritos, el Muro se había formado tras un terremoto cincuenta años atrás.

El temblor se había observado por la tarde. Hubo lecturas de sismómetros, pero como los sismómetros de la estación estaban afectados por su crecimiento, los datos numéricos reales no tenían ningún significado

práctico. Según los ancianos del pueblo, todos los ascensores y escaleras mecánicas dejaron de moverse, y todos los muebles que no estaban clavados a la estación se cayeron. Varios torniquetes automatizados se derrumbaron y bloquearon los pasillos.

La gente afirmaba que justo después, un enorme muro empezó a crecer desde el techo a lo largo de la costa, tan rápido que podías verlo pasar ante tus ojos. Poco después llegó un tsunami masivo, pero el muro protegió el interior.

Quizá algunas de las historias de los ancianos se habían adornado para conseguir un efecto dramático. Ao nunca había visto crecer la estación de Yokohama de una forma que pudiera calificar de rápida. Lo único de lo que había sido testigo era de la forma de las montañas cubiertas por las escaleras mecánicas, que cambiaban año tras año.

En cualquier caso, el Muro que se creía que había salvado a la población de Iwate se convirtió en una fuente de culto para ellos. Ao no se consideraba una persona muy devota, pero tocar el gigantesco Muro era una especie de experiencia espiritual.

Durante los dos primeros minutos de su oración, rememoró recuerdos que había compartido con su madre, y con el tercero, pensó en su hija, que este año había cumplido tres años. A pesar de la falta de un padre en su vida, la niña crecía rápidamente. El año que viene, Ao probablemente tendría terminados los preparativos para los 500.000 milliyen necesarios para el implante del chip Suika. El aire invernal era demasiado duro para la niña ahora, pero algún día, probablemente vendría aquí con las cenizas de Ao. Del mismo modo que la estación de Yokohama se amontonaba a lo largo de los años basándose únicamente en los recuerdos y sin ningún propósito mayor, la gente que vivía aquí amontonaba las generaciones sin darse cuenta de hacia dónde se dirigían.

Cuando terminó la oración, abrió los ojos y enseguida se dio cuenta de que un chico caminaba en su dirección, solo, a gran distancia.

Probablemente esté en su rito de iniciación, pensó inicialmente. Cuando los niños de la localidad cumplían quince años, tenían que someterse a una prueba que consistía en subir al tejado en invierno, viajar a un lugar

determinado para realizar un control de Suika y luego regresar. Sin embargo, era evidente que la persona que se le acercaba no tenía quince años. Parecía apenas mayor que su hija de tres años.

"Hola", llamó el chico cuando llegó hasta ella, inclinando educadamente la cabeza.

Ao devolvió el gesto. "Hola".

"Perdóname. He venido porque estaba seguro de que estabas de mal humor", dijo el chico, con bastante elocuencia. No hablaba como un niño. En una inspección más cercana, su rostro no era infantil, a pesar de su tamaño. En su cinturón había muchas máquinas que no conocía.

"¿Estabas rezando?", preguntó el chico, mirando el recipiente a los pies de Ao.

"Sí. Es el funeral de mi madre".

Ao recogió el contenedor y se volvió hacia el hueco de la escalera mecánica en la Muralla. El Muro era casi totalmente de hormigón, salvo por una pequeña abertura en un punto concreto, dentro de la cual había una escalera mecánica ascendente.

El contenedor negro contenía una bolsa de plástico con los restos de la madre de Ao. La colocó en el agujero. La escalera mecánica, normalmente silenciosa, se puso en movimiento y empezó a transportar las cenizas hacia arriba. El túnel de la escalera mecánica no tenía luces en su interior, y la bolsa desapareció rápidamente de la vista.

"Se acabó", afirmó Ao.

El chico observó el pequeño ritual con evidente interés. "¿Realizan entierros con esta escalera de pared aquí, en esta zona?"

"Así es."

"¿Dónde van las cenizas?"

"No lo sé. Supongo que salen por el otro lado y son arrastrados al mar".

"También he visto otros lugares donde la gente esparce restos en el océano", respondió el chico. El Muro era uno de los lugares sagrados de la estación de Yokohama, por lo que había visitantes ocasionales de otras partes que viajaban para verlo. Sin embargo, nunca había venido un niño en pleno invierno.

"¿Estás perdido? ¿Dónde están tu madre y tu padre?"

"No tengo".

"Oh." Ao se sintió inmediatamente mal por haber formulado la pregunta. Miró al cielo y sugirió: "El tiempo está feo hoy, y puede que nieve después de esto. ¿Entiendes lo que es el tiempo? ¿Ves que el cielo está gris? Normalmente, debería ser azul, pero el agua y el hielo descienden desde arriba cuando se vuelve de ese color oscuro. Es peligroso, así que deberías volver a casa en cuanto puedas".

"Lo sé. Nieva mucho de donde vengo".

"¿Vives lejos?"

"El lugar donde nací está muy lejos. Al otro lado del mar".

"¿A través del mar?"

La gigantesca muralla a lo largo de la costa de Iwate significaba que casi no se podía ir a ningún sitio para ver el agua. Pero Ao sabía que al otro lado estaba el océano Pacífico, mucho más vasto que la estación de Yokohama: su tamaño era infinito. Nadie sabía qué podía haber al otro lado. Uno de los libros infantiles que Ao había comprado para su hija decía que había una tierra de ensueño ahí fuera.

Quizá el chico era un fantasioso excéntrico que se permitía creer eso, pensó.

"Estoy buscando a alguien", declaró el chico, sacando de su bolsillo un dispositivo que mostraba una fotografía. "¿Has visto a estos dos antes?"

"¿Te separaste de tus amigos?"

"No. Ya no sabemos dónde están, así que los busco por orden de la empresa".

Ao inspeccionó la imagen. Había dos niños pequeños que tenían el mismo aspecto extrañamente adulto que éste. Uno de ellos llevaba capucha, y el otro tenía el pelo corto y rebelde con un extraño brillo plástico. Sin embargo, podía tratarse de un truco de la luz.

"...Oh sí. Los vi. Fue hace medio mes. Hay una fábrica de torniquetes automatizados cerca de aquí, y estaban deambulando por allí. Los chicos parecen amar ese tipo de lugares, ¿no?"

"Ya veo. ¿Dónde está esa fábrica?"

Ao sacó un mapa de la zona de Iwate en su dispositivo y le dio una estimación aproximada de la ubicación.

"Gracias. Iré enseguida", declaró el chico, haciendo otra reverencia. Enseguida se alejó en dirección a la fábrica. Sus movimientos fueron inusualmente rápidos para el tamaño de su cuerpo, y en unos instantes se perdió de vista tras la curva del Muro.

Cuando Ao volvió dentro y devolvió el abrigo alquilado, preguntó al anciano de la salida si un niño de unos seis años había subido hoy al tejado.

Sin cambiar de expresión, el hombre respondió: "No, usted es el único. ¿Por qué habría un niño ahí arriba si hace tanto frío? Mi nieto está sentado en casa jugando".

Ao estaba de acuerdo. Había sido un niño curioso.

"Señorita Rube, ¿puede oírme? No puede, ¿verdad? He averiguado algo sobre ellos. Ahora mismo me dirijo hacia el lugar", dijo Nepshamai a Suikanet a través de su módulo de comunicaciones. No habían establecido una conexión en tiempo real, así que el mensaje tardaría una hora en llegar al cuartel general de Sapporo.

Inspeccionó la zona. Después de que Ao terminara su funeral y volviera al interior, no quedaba nadie en el tejado. Sin embargo, por si acaso, Nepshamai se escondió a cubierto, sacó su cancelador de campo genético estructural y empezó a iluminarse con él, con cuidado de no derretir el suelo a su alrededor.

El campo genético estructural que rodeaba la estación de Yokohama atravesaba casi toda la materia sólida, especialmente el metal. Sin embargo, se dispersaba tras un contacto prolongado con el agua que contenía muchos electrolitos. Por lo tanto, la Estación de Yokohama no podía atravesar el océano ni contaminar el cuerpo humano. Una preocupación importante para JR Norte de Japón era que los cuerpos de sus agentes androides pudieran ser susceptibles al campo genético estructural.

La estabilidad del campo era proporcional al tamaño del objeto, por lo que la posibilidad de que se mantuviera estable en un cuerpo de un metro de tamaño era baja. Aun así, no se sabía lo que podría ocurrir a lo largo de una estancia prolongada en el interior. Decían que algunos androides de la generación anterior habían desaparecido por esta misma razón.

Por eso, el cancelador de campo genético estructural portátil se desarrolló antes que los robots de tercera generación. El dispositivo en sí se basaba en los planos proporcionados por Yukie, la científica jefe del departamento de ingeniería. Sin embargo, otros miembros de la división retocaron su diseño para hacerlo lo bastante potente como para abrir un agujero en las paredes de la estación. Sólo por eso, la última línea de saboteadores robóticos era mucho más eficaz que la anterior.

Tras una rápida ducha de cancelador, Nepshamai se dirigió a un lugar en el que había cables expuestos. Los androides Corpocker-3 podían recargarse muy lentamente simplemente quedándose quietos e interceptando las ondas de Suikanet que la estación de Yokohama emitía

en todo momento. Sin embargo, cuando necesitaban energía a gran velocidad, buscaban un lugar donde los cables eléctricos estuvieran cerca de la superficie. JR Norte de Japón había realizado importantes análisis de los patrones de generación de líneas eléctricas del campo genético estructural, y el hábito de buscar estas líneas se introdujo en los dispositivos de memoria principal de los agentes como tarea primordial. Al igual que los animales salvajes que buscan agua, tenían la capacidad instintiva de olfatear la ubicación de los cables eléctricos.

Aunque algún problema mecánico cortara su capacidad de comunicación, Samayunkur y Yaieyukar seguirían necesitando energía, suponiendo que estuvieran vivos. Por lo tanto, el plan más eficaz era buscar fuentes como ésta. Nepshamai caminaría por el tejado hasta la posición por encima de la fábrica de torniquetes automatizados donde se había avistado a los dos desaparecidos, utilizaría el cancelador para colarse en el interior y localizaría un punto de recarga. No tardó nada en encontrar a su presa.

Un chico estaba sentado encima de unos cables expuestos. Era más o menos del tamaño de Nepshamai. Naturalmente, su cara era familiar.

"Yaieyukar", gritó Nepshamai. No era Samayunkur, el supuestamente más listo de todos los agentes saboteadores, sino su compañero, Yaieyukar, que también había sido enviado a cubrir la región de Tohoku, en el norte de Honshu.

Samayunkur estaba evidentemente ausente. El androide dormido abrió lentamente los ojos.

"Oh, eres tú, Shamai. *Fuwahhh*", dijo, y torpemente extendió sus extremidades. Al parecer, era un intento de imitar el acto humano de bostezar, pero muy poco natural. El esfuerzo se asemejaba más al de una persona cuyos miembros se hubieran acalambrado todos a la vez. "No te he visto desde Hakodate. Estabas a cargo de la región de Kanto, ¿verdad? Así que por fin tienes una misión".

"¿Eres... tú, Yukar?" Nepshamai preguntó.

El chico sonrió. "Ya lo creo. ¿Olvidaste mi cara? Está un poco estropeada. No ha pasado tanto tiempo, Shamai".

"Eso no es lo que quiero decir. Estás hablando exactamente como Samayunkur. Además, es el estilo de Kur no ocultar su cabello. No intercambiaron cuerpos, ¿verdad? "

"¿Eh? Ah, claro". El chico se pasó la capucha de su traje por la cabeza con fastidio. El pelo de los androides era una sustancia artificial hecha de fibra vegetal. Como no era muy parecido al orgánico que tenían los humanos, se les ordenaba mantenerlo oculto en la medida de lo posible mientras estuvieran en una misión.

"Odio esta cosa, sin embargo. Se supone que los cuerpos y la ropa son lo mismo para nosotros, pero esta ropa me constriñe".

"¿Estás solo? Lo que significa... bueno, es difícil de preguntar, pero ¿dónde está tu cuerpo, Kur?"

"Oh, no, Shamai, no. No intercambiamos cuerpos. Yo soy Yaieyukar, y Kur sigue siendo Kur. A ver... ¿Cómo explico esto? No soy tan listo como Kur, ¿sabes?", respondió Yaieyukar, arqueando el cuello. "Puede que pase alguien, así que busquemos otro sitio donde ir. De todos modos, ya he terminado de recargarme. ¿Cómo está tu poder, Shamai?"

"Ya tengo bastante".

"Entonces vamos a la azotea."

Los dos atravesaron el agujero que Nepshamai había creado. El gélido viento del norte seguía soplando en el techo vacío de la estación. Nepshamai se puso una mano sobre la capucha para mantenerla en su sitio y se apoyó en la pared.

"Seré breve. En algún momento, le dije a Kur: 'Soy demasiado estúpido, así que me gustaría tener parte de tu cerebro'. Y Kur dijo: 'Claro', y esto es lo que pasó".

El chico se señaló la cabeza. Yaieyukar era uno de los más lentos de los doce agentes, era cierto. Por eso lo habían emparejado con Samayunkur, el más listo, o eso creían todos.

"¿Copiaste su dispositivo de memoria principal? ¿Sobreescribiste tu propio cerebro con el suyo?"

"¡Así es! Hay una fábrica de torniquetes automatizados cerca de aquí, así que nos colamos y tomamos prestada su máquina. La copia era mucho más fiel de lo que esperaba. Puede que sea incluso más precisa que las de la sede central de Sapporo", explica, sonriendo con gran satisfacción.

"¿Obtuviste el permiso de la compañía para esto, Kur?"

"Te lo dije, no soy Kur. Hemos hecho algunas pruebas, y Kur aún tiene mejor apego y generalización. Supongo que no existe la réplica perfecta. No somos sólo agregados de datos digitales, después de todo".

"Responde a la pregunta", repitió rotundamente Nepshamai.

"¿Por qué la necesidad de permiso? Nos dijeron que compartiéramos los datos cuando fuera necesario. Y no estipularon que eso se limitara a la información que hemos conocido dentro, ¿verdad?"

"Bueno, estoy seguro de que nunca previeron que pudieras hacer algo así, existieran o no las herramientas para ello en la estación de Yokohama. Incluso si fueras tú. Er, quiero decir, Samayunkur."

El dispositivo de memoria suplementaria eran simples datos digitales, por lo que copiarlos sólo requería un cable. Pero crear o recrear un dispositivo de memoria principal sólo podía hacerse en las enormes instalaciones de Sapporo, supuestamente. Aunque tal vez las cosas fueran diferentes entre el perpetuamente desabastecido JR Norte de Japón y el Interior, donde los materiales se generaban en suministro infinito.

"Mira, en realidad no importa, ¿verdad? Nuestras misiones son largas. Debemos ser libres de adaptarnos a las circunstancias como mejor nos parezca".

"Muy bien ... Yukar", dijo Nepshamai, dándose por vencido. "Entonces, ¿todavía está vivo?"

"Por supuesto que lo está. Si yo estoy vivo, es imposible que Kur esté muerto".

"Tu seguridad es lo más importante de todo, por supuesto. Pero, ¿por qué has cortado el contacto? Tengo que informar de lo que te ha pasado a la empresa".

"Lo siento. Hemos estado ocupados con cosas. Kur realizó un poco de trabajo en nuestros módulos de comunicación. Por lo que la sede no puede mantener un control sobre lo que estamos haciendo".

"¿Ocultaste intencionadamente información a la empresa?"

"No había ninguna norma que prohibiera hacerlo. Espera un segundo", respondió Yaieyukar, sacudiendo la cabeza. Yaieyukar tenía la costumbre de mover el cuerpo cuando activaba su memoria suplementaria. También lo había hecho en Hakodate. La memoria principal de Samayunkar se había copiado, pero aún quedaba algo de Yaieyukar en ella.

"Uh-huh. Ajá. Sí, ¿ves? No está escrito en ninguna parte", afirmó.

"Porque nunca esperaron que un agente tuviera motivos para hacerlo intencionadamente".

"Quizá la gente del departamento de ingeniería no. Son tan amables, después de todo. Trabajan suponiendo que todos somos niños buenos y obedientes. Es muy amable por su parte. Pero me pregunto qué pasará con Yukie".

"¿Y Yukie?"

"Me pregunto... ¿qué *es* ella?"

"Es la jefa del departamento de ingeniería de la empresa. Ya la conoces".

"Sí, lo sé. Todos lo hemos hecho. Ese recuerdo existe en nuestros bancos de datos. Sin embargo, me di cuenta de que su cara como existía en mi memoria era exactamente la misma que la cara en la de Kur".

"Es normal. Estás recordando a la misma persona".

"No, hay algo extraño en ello. Si Kur y yo la viéramos en el mismo lugar al mismo tiempo, seguiríamos estando en lugares distintos; los ángulos serían ligeramente diferentes, ¿entiendes? Combinando los dos sería como una visión estereoscópica. Pero por alguna razón son idénticas. No le mencioné esto a Kur. ¿Qué piensas, Shamai? ¿*Realmente* la conocimos?"

"Creo que la expresión *reunirse de verdad* no tiene mucho sentido. Si nos dan vídeo y datos, es suficiente".

"Hmm."

El cuello de Yaieyukar se inclinó hacia la derecha y los lados de su boca se curvaron hacia arriba. Era un gesto que rara vez se veía en los humanos.

"Bueno, supongo que tienes razón. No significa mucho de nada. Y no tiene nada que ver con nuestra misión. Volviendo al tema de Kur, sin embargo; para hacer corta una larga historia, Kur renunció a la misión".

"¿Renunciar?"

"Sí. Supongo que se podría decir que ha dejado la empresa. Por otra parte, somos propiedad, no personal. Tal vez es más como la destrucción de activos fijos".

"No estoy seguro de lo que estás diciendo. ¿Quieres decir que algo interfirió con sus capacidades, y ya no puede completar su misión?"

"No es que ya no *pueda*. ¿O tal vez sea eso, supongo? Es complicado. Apuesto a que Kur lo explicaría mejor que yo".

Nepshamai no dijo nada durante un rato, se limitó a mirar fijamente al otro androide. Intentó comprender lo mejor que pudo las palabras de Yaieyukar, pero no pudo llegar a una conclusión que satisficiera su sentido de la lógica.

"Como estoy seguro de que te has dado cuenta, Kur era demasiado bueno en su trabajo. No creo que fuera capaz de soportar su propia excelencia. Cuando tu cuerpo rinde demasiado bien, hay momentos en los que no puedes soportar su peso, ¿verdad? Es así. Por eso copió su cerebro en el mío. Debí pensar que hacerse un poco más tonto le ayudaría a cumplir con su deber".

"¿Así que debido a algún tipo de problema imprevisto, Samayunkur fue incapaz de continuar con su misión, y por lo tanto, como su compañero, tú te haces cargo? Y mientras te traspasaba sus responsabilidades, ¿ocurrió algo que hizo imposible la comunicación?"

"Supongo que así es como lo resumirías, ¿eh? Pero no es tan grave como lo pintan. Kur dijo: 'Si no quieres trabajar más, deberías dejarlo'. "

"¿Puede explicar, en su opinión, por qué surgió en él esta disfunción?"

"¿Mal funcionamiento?" De nuevo, Yaieyukar inclinó la cabeza hacia la derecha y levantó las comisuras de los labios. Puede que intentara sonreír con aquel cuerpo robótico desconocido, o puede que hiciera una mueca. "Si tuviera que darte una razón, supongo que sería la desconfianza hacia su jefe".

"¿Desconfianza?"

"Kur me dijo que la razón por la que nos envió no era para defender Hokkaido."

"¿Es eso cierto?"

"Si la defensa fuera la razón, no necesitaríamos ocultar a los Insiders nuestros medios para destruir la estación, ¿verdad? Por supuesto, los residentes con una Suika no pueden ejecutar el Programa 42, pero no hay razón para mantenerlo *en secreto*. En otras palabras, Yukie no quiere que nadie lo sepa, punto. Kur cree que su objetivo no es la protección. Ella quiere reutilizar la estación. Su objetivo es apoderarse de toda la Suikanet que cubre todo Honshu y utilizarla con algún fin. Destruir la estación no es la idea. Ella prefiere tenerla aquí, justo al otro lado del estrecho de Hokkaido. En otras palabras, los intereses de todos están alineados, pero

no son idénticos. Yukie quiere utilizar la estación para sus propios fines. La compañía quiere salvaguardar el Túnel Seikan. Los civiles quieren protegerse del temor a la invasión de la estación. Así pues, la mejor forma de mantener todos esos deseos en paralelo es enviar agentes que se hagan cargo de la estación dejando intacta su estructura".

"Sí, eso tiene sentido", admitió Nepshamai. "Pero aunque el propósito de nuestra misión no sea exactamente lo que la empresa nos dijo que era, eso no la invalida necesariamente".

"Hmm", murmuró Yaieyukar con escepticismo. "Shamai, eres muy directo y directo, ¿lo sabías? Aunque se acercara una muerte segura, dedicarías cada segundo de tu vida a cumplir la misión. Ese es el tipo de persona que quiere la empresa. Terke es igual. Pero Kur no lo es".

"¿Qué quieres decir?"

"...¿Qué quieres decir, qué quiero decir?"

"Que pasaría cada segundo de mi vida cumpliendo la misión".

"Sugiero precisamente lo que he dicho".

"¿Qué otra cosa debería hacer con mi vida?"

Yaieyukar volvió a poner esa cara extraña. "La verdad es que estoy de acuerdo contigo, Shamai. No somos más que máquinas, así que lo único que tenemos que hacer es ejecutar las órdenes que se nos dan sin tener en cuenta el porqué. Sin embargo, no creo que Kur viera las cosas de ese modo. La compañía tenía razón sobre él. Es muy humano. Y los humanos discuten sobre las razones por las que hacen las cosas".

"¿Pero tú no, Yukar?"

"Probablemente porque fue un proceso de copia imperfecto. Al menos, eso es lo que creo. Te agradecería que me creyeras".

"Lo dejaré en manos de la empresa. Tengo que informar".

"Por favor, hazlo. De hecho, ahora mismo estaba arreglando mi módulo de comunicaciones. Las modificaciones de Kur eran demasiado complejas. Estoy seguro de que sería fácil para él, pero es difícil para mí. Tampoco puedo mover este cuerpo tan bien todavía. Pasarán unos días más hasta que esté listo para reanudar la misión".

"¿Y dónde está ahora?"

"Muy cerca".

"¿Puedo verle?"

"Eso puede ser difícil. Es mucho más listo que yo, como sabes. Tiene muchos problemas".

Nepshamai se volvió para mirar la Muralla. El viento del norte soplaba duro y frío contra el enorme edificio costero.

> SK-789 communication.log.5911

Esto es sólo para ti, Yukar.

Lo que estoy diciendo puede ser demasiado difícil de entender para ti ahora, pero cuando este proceso esté completo, también serás capaz de comprenderlo. Sólo mantén esto en tu memoria suplementaria por el momento.

Me siento mal por hacerte esto, pero me voy a ir después de esto.

Seguro que será duro para la gente de la empresa. Es probable que alguien vaya a buscarnos. Basado en la orden, probablemente será Shamai. Cuando eso ocurra, puedes decirle todo lo que te he dicho. Aún así, no creo que consiga lo que quiero hacer. La compañía tampoco lo hará.

Aunque tal vez lo haga.

La cuestión es que, en realidad, no es tan complicado. Mi objetivo es el mismo que el de casi cualquier otro ser vivo de la Tierra. Quiero vivir. Estoy seguro de que ella también. Puede que tenga un gran plan en mente, pero cuando lo reduces a sus elementos más simples, es de suponer que ella también quiere vivir. Tal vez me parezco mucho a ella.

Actualmente, mi mayor problema es el control remoto. Voy a tener que apagar mi módulo de comunicación. Y el tuyo también. Pero unos días después de que termine el proceso, serás capaz de arreglarlo por tu cuenta. Así de inteligente serás.

De todos modos, esto es todo para ti y para mí. Hasta la vista.

La verdad es que no voy muy lejos.

Al fin y al cabo, la distancia geográfica significa poco en el interior. Todos estamos conectados a través de Suikanet.

"Y ese es el final de mi informe, Miss Rube."

"Ajá".

En su cabeza, Rube intentaba averiguar cómo resumir el contenido de su conversación de forma que no causara problemas a la hora de informar.

Nepshamai había llegado hasta la zona de Morioka, en el centro de Iwate, donde encontró a Yaieyukar. A través de Suikanet, dio a Rube una explicación aproximada de su conversación y envió sus datos. La oficina de JR Norte de Japón recibió su grabación del enorme Muro, la mujer realizando su ritual funerario y la conversación con Yaieyukar, en formato de vídeo.

"En resumen, Samayunkur abandonó la misión por decisión propia debido a problemas técnicos y transfirió sus datos a Yaieyukar, dejándole continuar por su cuenta", declaró Rube, repitiendo lo que Nepshamai

acababa de transmitir. Era la versión más comprensible y menos objetable de los hechos.

"Sí. Eso es lo que yo entiendo que pasó".

"De acuerdo. Eso funciona. No le des más vueltas. Haremos todo lo posible para descubrir la causa del problema aquí atrás; ustedes continúen con su tarea. Sé que ha sido un pequeño retraso, pero ya podéis reanudar el viaje hacia el sur, hacia Kanto."

"De acuerdo", respondió Nepshamai, y finalizó la llamada.

Rube consideró el informe que acababa de recibir. Los datos recogidos por sus agentes androides eran de gran tamaño, por lo que los agentes o sus operadores tenían que condensarlos. Luego se repartían entre la 2ª División de Ingeniería. La información en bruto también se almacenaba en su servidor, pero los empleados no relacionados nunca la consultaban fuera de circunstancias extremas.

Básicamente, si los compañeros de Rube aceptaban al pie de la letra el informe de que Samayunkur abandonó la misión por problemas técnicos, no sospecharían que ella había oído algo que complicara esa versión.

Se preguntó si Samayunkur había cortado las comunicaciones por consideración a sus operarios. La mujer echó un vistazo a la pared con el cartel que enumeraba las tres leyes.

Uno: Descanse siempre lo suficiente.

Dos: No te encariñes en exceso.

Tres: No dudes del valor de la misión.

No habían permitido que los agentes conocieran estas leyes, supuestamente.

Sin embargo, a diferencia de Nepshamai, que decía todo lo que se le pasaba por la cabeza, tal vez un genio fuera lo bastante inteligente como

para evitar tocar el carácter central del tema en cuestión. Sin duda, sería una forma extraña de definir a un genio.

"Ah, y por cierto, señorita Rube", añadió bruscamente el androide, sobresaltándola tremendamente, "había otra cosa que no tenía clara".

"¿Sí? ¿Qué pasa?", preguntó ella, cruzándose de brazos y rezando para que él no fuera a darle más motivos de estrés.

"Me dijo: 'Eres muy directo y directo. Aunque se acercara una muerte segura, dedicarías cada segundo de tu vida a cumplir la misión'. "

Rube asintió, sin que Nepshamai pudiera verla haciendo eso.

"¿Qué significa eso?", preguntó.

"¿Qué quieres decir?"

"¿Las demás personas son diferentes?"

"Mmmm..." Rube tuvo que buscar las palabras adecuadas. Para empezar, los agentes tenían un concepto de la muerte muy distinto al de los humanos. "Bueno, por ejemplo, justo antes de que un ser humano muera, dicen que todo parece moverse lentamente. Mi abuelo afirmó que experimentó esa sensación. En una emergencia, las mentes humanas se ponen en marcha, buscando una forma de sobrevivir".

"Eso no tiene sentido, Srta. Rube. ¿Está diciendo que su abuelo ha experimentado la muerte antes?"

"...Estuvo a punto de morir. Pero luego sobrevivió. Era un pedazo de salmón cuando era joven".

"Ya veo."

"Lo que quiero decir es que cuando los humanos están en una situación de crisis, sus cerebros van a supervelocidad como autodefensa. Y eso hace que todo lo demás parezca lento, supongo. Así que cuando la muerte es

inminente, la gente trata de evitarla. Pero al final todos morimos, así que el último esfuerzo está destinado a ser en vano. Ustedes... o al menos *tú*, Shamai, van a ser capaces de hacer cualquier esfuerzo que sea necesario, hasta el último momento. Apuesto a que eso es lo que te decía el genio".

"¿En serio?"

"De verdad... Además, te estoy haciendo un cumplido, lo que significa que se supone que tienes que decir algo como: 'Gracias, señorita Rube, eso me ha hecho sentir mejor'. "

"Ya me siento perfectamente bien. Todos mis sistemas funcionan bien".

"Bien. Eso es lo más importante para mí. Buena suerte ahí fuera, chaval".

"¿Sr. Kaeriyama? Habla Haikunterke".

El repentino sonido que le llegó a través de los auriculares desprendidos hizo que Kaeriyama se levantara de golpe del escritorio, donde se había quedado dormido. El movimiento fue tan violento que volcó su taza, derramando la pequeña cantidad de sucedáneo de café que aún quedaba en el fondo. Rápidamente volvió a ponerla en pie y limpió el café con un paño.

"Acabo de volver a entrar en el Interior de Nanao. No he tenido ningún problema real. Te envió los datos que he recogido alrededor de la península de Noto".

"Genial. Uh, espera. Déjame ver lo que tengo aquí..."

Intentó sacudir su somnolienta cabeza para ponerse en movimiento, consultando algunos números en su ordenador.

"La actividad de los torniquetes automatizados que tenemos no es un problema, teniendo en cuenta que te vigilan. Nuestro control de red en la zona es bajo, así que no tengo muchos detalles, pero apostarí a que

estás bien en lo que se refiere a la memoria inmunológica. Quédate dentro y céntrate en recargarte".

"De acuerdo. Aún no he recorrido todas las colonias, así que en cuanto termine de cobrar, procederé a inspeccionar la península."

"Claro, adelante. ¿Cómo está el tiempo?"

"Pensé que haría calor en el interior, incluso fuera, pero no es el caso. Creo que pronto nevará. Aunque eso no es un problema para este cuerpo".

"Sí, el margen de seguridad en su resistencia al frío debería estar bien, pero no vayas a exponerte demasiado al hielo, de todos modos".

"Entendido. Tendré cuidado. También ... Sé que he preguntado esto antes, pero ¿has oído hablar de Samayunkur y Yaieyukar? "

"Ah, eso. Bueno..." Kaeriyama miró a su alrededor. La mayoría de los demás operadores tenían las cabezas apoyadas en sus escritorios. El reloj marcaba las once de la noche. "Aquí está la cosa. Kur depende de la 1ª División de Ingeniería, y no puede enviarnos ninguno de sus datos. Todo el mundo está muy nervioso por la seguridad de la información desde aquel incidente, ¿sabes? Así que la empresa está siendo muy hermética al respecto. Lo siento.

"Oh, ya veo. De acuerdo. Seguiré transmitiendo".

La conversación terminó ahí. Lo único que llegaba a través de Suikanet eran datos. Kaeriyama utilizó la información entrante para calcular la ubicación de los nodos de Suikanet en la región de Hokuiku, en la costa norte de Honshu. JR Japón del Norte utilizaría esta información para lanzar un ataque concentrado contra los nodos no reclamados para ampliar su control.

"Es un gran éxito", exclamó el jefe de sección, que estaba detrás de él.

"Oh, sólo estoy transmitiendo sus instrucciones, señor. Ella es la que tiene todo el talento y el trabajo duro".

"Es cierto. Me preocupaba que fuera demasiado tímida y retraída al principio, pero cuando haces viajes de larga distancia como éste, esa precaución extra sólo puede ser una ventaja. Supongo que Yukie lo tuvo en cuenta".

Kaeriyama se sonrojó, como si el jefe le estuviera elogiando personalmente.

"Por cierto, Terke ha preguntado varias veces por la desaparición de Samayunkur".

"Te lo he dicho una y otra vez. La misión de Terke es nuestra máxima prioridad. No le des más que lo esencial. Evita el tema si puedes".

"Supongo que así es como tiene que ser. ¿Pero qué *pasa con él*?"

"Finalmente acabamos de tener noticias de Yaieyukar. Dijo que su módulo de comunicación estaba dañado. Pero para resumir, Shamai decía la verdad".

"Así que Kur es..."

"Atrapado. Tiene energía y su cuerpo funciona correctamente, pero no se mueve".

"Ya veo. Qué lástima".

"Sí, es una verdadera lástima. Simplemente terrible".

El jefe de sección estaba claramente irritado por todo el asunto. Quizá temía las consecuencias de estar al mando durante la pérdida de un agente.

"Hay un punto dulce en estas cosas. Era demasiado listo. Mejor ser como Terke. Tiene el punto justo".

Kaeriyama frunció un poco la boca. Estaba enfadado porque se sentía insultado por su compañero androide, pero no podía demostrarlo.

"De todos modos, Tohoku estará bien. Yukar sigue ahí, y hará el trabajo. Honestamente, temía que despacharlo fuera sólo un desperdicio de recursos, pero ahora me alegro de haberlo hecho".

"¿Crees que Yukie sabía que esto pasaría?"

"No lo sé. Los pensamientos que tiene en la cabeza no están hechos para que los entendamos gente como nosotros", respondió el jefe de sección, encogiéndose de hombros.

En la pantalla de Kaeriyama había un mensaje de diálogo que decía *Archivos recibidos*. Todos los datos que Haikunterke había enviado desde Hokuriku estaban allí ahora.

Al final del paquete de datos había un comentario que decía: "Si averigua algo sobre Kur, por favor, dígamelo".

Kaeriyama borró subrepticamente el comentario.



① MATSUMOTO

A stratified city in a basin between the Hida Mountains and Chikuma Mountains. Because the geography in Nagano makes it very easy for Yokohama Station to develop cities there, Matsumoto and its satellite communities form one of the largest metropolitan areas Inside, along with Kofu. (The most common route from Matsumoto to Kofu is via escalators over Mt. Hachigatake.) The highest level of the city reaches an altitude of 1,500 meters and is bitterly cold. As a result, Matsumoto natives think of the outdoors as freezing, and nothing else. Lake Suwa to the south is currently filled in by the station, but is known for its periodic bursts of steam.

② KANAZAWA

It was once the largest city in the Hokuriku region. As Yokohama Station took over, the center of the city drifted further inland. There are mysterious tilted pillars of stainless steel here and there. They are exceptionally mechanically unsound and are thought to be ill-suited to bearing any structural load. Presumably, the structural genetic field keeps them upright. There is a fake pool here that doesn't get you wet.

③ TAKAMATSU

A city on the north end of Shikoku. While Yokohama Station's attempts to cross the straits to Hokkaido and Kyushu have stagnated, Shikoku is its one current place of expansion. In areas where fresh structure has just sprung up, there is ample opportunity to claim its resources, so many people walk over the Seto Great Bridge from Okayama on Honshu. Residents of Shikoku loiter along the coasts and toward the expanding border on the south, so Insiders generally avoid contact. There is less water main coverage compared to other cities, so squabbling over control of the pipes is common.

④ SENDAI

This major city of the Tohoku region was incorporated into Yokohama Station around Station Year 100. As in other areas, Stationization began along the railways, thus splitting it between east and west. The two cities of this era were known as Sendai East Gate and Sendai West Gate, and it was possible to travel between the two on the pedestrian deck that grew over the station structure. Since then, it has been wholly Stationized, but for some reason, the station extends into the ground somewhat under Aobayama. (There are no other instances of a mountain's interior being Stationized.)

Guía interior de la ciudad



⑤ HIROSHIMA

There is no real interaction between Insiders and Outsiders. Still, it is known that many members of JR Fukuoka with powerful weapons prowl the Seto Inland Sea. As a result, the city has a reputation for being more withdrawn and distrustful than others. The Atomic Bomb Dome, a popular tourist destination, was thought to have dated back to the Winter War, but this is only because the Insiders' grasp on Japanese history is poor, and the fine distinction between conflicts at the end of the Gregorian calendar has been lost. There are several islands on the Seto Inland Sea where station spores have taken root.

⑥ TOKYO

The former capital city of Japan. For that reason, it has the most highly developed manufactured structures from before the time of Yokohama Station. Due to the contamination of the structural genetic field, these structures are crisscrossed with passageways now, but they are less convenient for travel than the stratified basin cities, so Tokyo has a lower population (like nearly all coastal cities of Honshu). During the war, its major government facilities were moved underground, where they now serve as the base for the employee union of the Kanto region. Control of the facilities is the basis of their claim to power.



EPÍLOGO

Para los que lean primero el epílogo, su mente está refractada temporalmente. Igual que esta historia.

"¿Grande con leche?", preguntó el camarero de piel oscura.

Asentí repetidamente, como una máquina mal calibrada, y pasé mi tarjeta de crédito por el aparato de la caja registradora. El recibo que salió chorreando en papel térmico contenía algún tipo de impuesto que no entendí, por lo que el precio era significativamente más alto de lo que ponía en el menú.

Era principios de 2017, en el campus de una universidad estadounidense. Casi todos los días iba a la cafetería y pedía un café con leche grande (cuatro dólares). Mi pronunciación en inglés era tan mala que al principio no entendían mi pedido, pero había pedido lo mismo con tanta regularidad que, al final, el camarero se limitaba a preguntar "¿Grande latte?" en cuanto me veía.

Me senté en el asiento de la ventana, abrí mi MacBook y empecé a escribir el borrador de *Yokohama Station SF*, Vol. 2 (el libro que estás leyendo ahora mismo). Cuando se trata de series de novelas, el ritmo de venta más ventajoso es un nuevo libro cada tres meses, pero eso no iba a suceder a mi velocidad de escritura, así que intenté ser pragmático y me fijé un plazo de ocho meses. Era el mejor intervalo, teniendo en cuenta que tenía que compaginarlo con mi trabajo de investigación en la universidad.

"Hola, ¿eres japonés?", me pregunta un hombre rubio de ojos azules sentado a mi lado. Debió de ver el japonés en mi pantalla.

Respondí "Sí", asintiendo exageradamente con la cabeza. Estaba exagerando mis gestos físicos para compensar mi falta de confianza en el lenguaje hablado.

El hombre puso cara de *¿Por qué tanta prisa?* pero preguntó: "En realidad, pronto iré a Japón de vacaciones. ¿Tiene alguna recomendación?"

"¿En qué parte de Japón? ¿En Kioto? ¿O Hiroshima?"

"Alrededor de Tokio."

Recurrí a un mapa mental de mi país natal. En 2017, la ciudad de Tokio aún no había sido estatizada en Yokohama, si no recuerdo mal.

"Supongo que te gustaría ir a Senso-ji", le sugerí. Hizo una rápida búsqueda en internet del *templo Senso-ji* y asintió satisfecho.

Aliviada, di un sorbo a mi café con leche grande. Hacía tiempo que me había instalado en Estados Unidos, pero las conversaciones de una o dos frases seguían resultándome agotadoras. Quienquiera que dijera "aprenderás inglés por ti mismo una vez que estés inmerso en él" mentía como un bellaco. No lo aprenderías a menos que lo hablaras. Y tanto Japón como Estados Unidos estaban lo suficientemente avanzados como para que pudieras vivir tu vida casi por completo sin conversar con otra persona.

Había un telediario en el televisor fijado a la pared. El volumen estaba bajo, pero la imagen y los subtítulos eran suficientes para entenderlo. El nuevo presidente afirmaba que iba a construir un muro en la frontera con México. Ya había un plan en marcha, con alambre metálico tendido a lo largo de más de tres mil kilómetros. Planeaban utilizarlo como conducto para el campo genético estructural que haría crecer automáticamente el muro por sí solo. Hubo grandes críticas de los consejos estratégicos, que dijeron que los resultados serían desastrosos si no lograban controlarlo.

Utilizando el wi-fi de la tienda para conectarme a un sitio de noticias japonés, vi que el Primer Ministro declaraba: "No estoy en condiciones de hacer comentarios" sobre la noticia. Era cierto. ¿Qué podría decir Japón al respecto?

Mi teléfono emitió un pitido con una notificación: era un correo electrónico de mi editor, , de vuelta a casa. El título era "Otra reimpresión", y sonreí complacido a la vista de todos. Los derechos de autor de la impresión

inicial eran como el salario adecuado por publicar el libro, mientras que las reimpressiones eran más bien primas inesperadas. Evidentemente, fue una agradable sorpresa.

En Japón, el primer volumen de *Yokohama Station SF* se vendía muy bien en algunos mercados y los derechos de autor llegaban a raudales a mi cuenta bancaria. Eso era muy útil cuando se trataba de llegar a fin de mes en un país extranjero desconocido. Por desgracia, la fortaleza del dólar limitaba mucho el poder adquisitivo de mi paga extra.

Después de terminar el capítulo de Kumamoto, hice una simple corrección ortográfica y envié el archivo a mi editor. Una vez hecho esto, me desconecté del wi-fi. Fue una señal mental para mí mismo de que desconectarme de Internet significaba desconectarme de la sociedad japonesa, es decir, de mi novela.

"Uf, estoy cansada", murmuré, estirando las extremidades. Fue entonces cuando me di cuenta de que algo iba mal.

"¿Eh?"

Uh-oh. No podía moverme. Algunas de mis articulaciones estaban bloqueadas. O para ser más exactos, su rango de movimiento era de repente extremadamente estrecho. No podía enderezar el codo para estirar el brazo y el tobillo estaba prácticamente inmovilizado, de modo que no podía caminar sobre él. ¿Qué me pasaba?

Una vez me había torcido el tobillo jugando al fútbol y no había podido moverlo, pero esto era algo que parecía ocurrirme en todo el cuerpo a la vez. Después de un rato retorciéndome y doblándome hasta que aprendí hasta dónde podía girar cada articulación, me vino a la mente la palabra *médico*. Era una palabra que esperaba evitar.

La ciudad en la que vivía en aquel momento era una de las principales ciudades universitarias de Estados Unidos. Había pegatinas en casi todas las instalaciones públicas que decían NO SE PERMITEN ARMAS DE FUEGO, y había alertas de texto locales sobre cualquier tiroteo cercano, por lo que era extremadamente seguro. Sin embargo, pensar en los gastos médicos era aterrador.

Un amigo mío que trabajaba en su posdoctorado en Seattle tuvo que ser hospitalizado recientemente por su apéndice, y la factura contenía uno o dos artículos con los que no estaba de acuerdo, lo que le obligó a llamar para quejarse. Yo estaba lo bastante preocupado por el uso del inglés como para no querer acercarme a una situación así.

Después de un rato dudando entre *Probablemente mejor con reposo y Tal vez debería cortar esto de raíz*, escribí un correo electrónico (porque tenía miedo de llamar) al centro médico de la universidad.

"Uba. ¿Qué significa eso?", preguntó el Dr. Kawasaki. El joven médico era japonés-americano de tercera generación, pero no hablaba ni una pizca de japonés. Pronunció Yuba como "Uba". Aparte de lo extraño del sonido, me hizo preguntarme si debería empezar a deletrear mi nombre *Youba* o *Euba* para hacerme una idea. Pero por el momento, apenas tenía importancia.

"Tu concentración de YSC (Yokohama Station) en sangre es demasiado alta. ¿Cómo lo has conseguido? ¿Eres un comedor competitivo de shumai, o qué?", dijo, mirando fijamente el iPad que tenía en las manos.

"No. En todo caso, me gustan más los potsticker".

"Era una broma. Shumai no va a disparar tu YSC por las nubes, obviamente", respondió riendo. Pocas cosas eran menos graciosas que un médico haciendo bromas. "De todos modos, todo tu cuerpo está infectado con estructógenos. Nunca había visto algo así".

Recordé que *structgenes* era otra palabra para el campo genético estructural que se utilizaba en la anglosfera. "¿Eh? ¿Pueden esas cosas infectar el cuerpo humano? Creía que no tenían efecto en ninguna solución acuosa que contuviera electrolitos", protesté. Debido a mi profesión, al menos podía hablar con relativa confianza en términos técnicos.

"Ooh, me sorprende que lo supieras. ¿Te estás especializando en mecánica estructural?"

"No, sólo tenía que estudiarlo".

"Huh. Bueno, tienes razón, normalmente se supone que es imposible que esto le ocurra al cuerpo humano. Lo único que podría verse potencialmente infectado por los estructógenos son los huesos; la Estación Yokohama simplemente no puede propagarse a través de la piel, por mucho contacto que haya. ¿Qué demonios has hecho?"

Sólo se me ocurrió una respuesta. No quería decirlo en , pero no tuve más remedio. Le expliqué al doctor que había escrito un libro sobre tal y tal cosa en Japón, y que ya estaba impreso. No estaba segura de cuánto entendía el Dr. Kawasaki de mi débil inglés, pero asintió con la cabeza.

"Así que es contaminación conceptual, entonces", murmuró. "Esto es lo que significa, Uba. Cuando intentas crear una réplica de un edificio que ya existe, ni siquiera necesitas ver la estructura original o adquirir los mismos materiales. Todo lo que necesitas son los planos. El concepto de estación no depende del material físico. Puede transmitirse sólo a través de la información".

"Ajá".

"Sin embargo, es fascinante que pueda infectar el cuerpo humano de esta manera. Ahora quiero escribir un artículo sobre ello. Quizá pueda adelantarme a ese molesto director médico", declaró Kawasaki, encantado.

No me importaba su progreso personal; sólo quería que me curara.

"Bueno, como sabes, los estructógenos no pueden existir durante mucho tiempo en el cuerpo, así que si descansas mucho durante una semana o así, deberían disiparse de forma natural. Sin embargo..."

"Te estropea los huesos".

"Bien. Supongo que durante los próximos días, vas a estar generando alguna estructura estacionaria localizada en tu esqueleto. Eso significa que la mayoría de tus articulaciones se van a bloquear. Tus músculos y órganos van a estar compactados".

"Eso suena mal".

"Sí. En casos extremadamente raros, podrías incluso llegar a ser famoso a nivel nacional. Aparecerá en Wikipedia. 'Uba Isukari fue la primera persona del mundo en ser estacionada en Yokohama'", explicó el Dr. Kawasaki con gran entusiasmo.

Hubiera preferido conseguir mi artículo en Wikipedia por mis investigaciones o mis libros. "¿Hay algo que pueda hacer por mí?" le supliqué. Se levantó de su asiento, con cara de fastidio porque yo quisiera estropear algo bueno, y realizó unas llamadas bastante fuertes.

"Muy bien, tengo algo preparado. Ve a este lugar de inmediato. Te dejarán entrar si les dices que te envía Kawasaki", me ordenó. Luego me dio un mapa. Era el edificio de mecánica estructural, en el lado opuesto del campus. Era difícil ir andando, así que pedí un taxi para que me llevara.

El profesor Jefferson, el hombre que me recibió en el edificio de mecánica estructural, se parecía mucho a Jason Statham. Le dije que me llamaba Yuba y que el Dr. Kawasaki me había dicho que me esperara, y me miró fijamente como si fuera un sujeto de pruebas. "Ahh, así que tú eres el tipo", dijo. "Nos rogó que usáramos nuestro cancelador de campo genético estructural contigo. ¿Estás seguro de que tienes la situación correcta?"

"Sí, creo que sí", respondí tímidamente. Tenía menos miedo del cancelador que de la cara del hombre.

"No tiene ningún efecto nocivo en el cuerpo humano. De hecho, a mis alumnos les gusta jugar con él para divertirse. Pero por si acaso, deberías firmar esto". Me entregó una hoja de papel.

Había un inglés muy complicado, que se reducía a algo así como: *"Si pasa algo malo, no presentaré cargos"*. Lo firmé inmediatamente.

"Vale, Laura, llévatelo", le dijo el profesor Jefferson a una mujer del despacho de al lado.

La estudiante de postgrado de casi dos metros me condujo a la planta sótano. En el ascensor, me miró fijamente, probablemente preguntándose por qué se utilizaría un cancelador en un ser humano. Me sentí incómodo.

"Oh, así que esto es lo que es un cancelador de campo genético estructural. Es mucho más grande de lo que imaginaba".

El objeto instalado en el sótano parecía un frigorífico comercial para la cocina de un restaurante. Detrás de la gruesa puerta de cristal había un espacio cúbico de unos dos metros de lado. Cinco personas podían estar allí de pie con espacio de sobra.

"Um, ¿no son capaces de reducir estos algo? Digamos, ¿al tamaño de una linterna...?" Le pregunté. Los canceladores que escribí en *la Estación SF de Yokohama* funcionaban con pilas.

"No. ¿Sabes cómo funciona el cancelador? Esta parte (el techo del frigorífico) acelera electrones, generando un campo genético estructural con la antifase de aquello sobre lo que brilla. Físicamente hablando, *debe* ser más grande que el objetivo. Y obviamente no va a funcionar con la potencia de una batería", explicó Laura. En realidad, su relato era mucho más extenso, pero esto era lo máximo que podía entender de su inglés. Me pareció desafortunado, pero pensé que la mayoría de mis lectores no se preocuparían por cuestiones técnicas como ésta. Si la policía de la ciencia ficción me perseguía, podía decirles: *"JR North Japan utilizó su increíble experiencia tecnológica para reducirlo"*. Al fin y al cabo, quienes inventaron los primeros ordenadores no podían imaginar un mundo en el que todo el mundo llevara un procesador del tamaño de la palma de la mano todo el día.

"Bueno, adelante, entra. Estará hecho en unos quince minutos. La luz es bastante brillante, así que intenta mantener los ojos cerrados. Si pasa algo, pulsa el botón", me aconsejó, señalando un gran botón en el interior del frigorífico que parecía el interruptor de parada de emergencia de una estación de tren. No creí que fuera capaz de encontrarlo con los ojos cerrados.

El proceso de iluminación fue bien. Paré en una tienda de descuento cercana y compré un fardo de heno de camino a casa.

El burro Benjamín me estaba esperando. Por ayudarlo con algunas tareas, me hizo un buen descuento en el alquiler. En las ciudades americanas donde el coste de la vida era alto, no era raro que los desconocidos

vivieran juntos como compañeros de piso. Como era tímido por naturaleza y tenía menos confianza en el idioma, pensé que un burro sería mejor compañero de piso que una persona.

Trabajando mis articulaciones, que todavía estaban rígidas, apilé el heno de un día delante de él.

"Parece que has tenido un buen día, Yuba", comentó Benjamin después de que le contara mi experiencia. "Escribir sobre un tema con sinceridad conlleva el riesgo de convertirse en uno con ese tema. Nietzsche tiene una cita sobre eso, ¿no? Dijo: 'Ten cuidado de que, al luchar contra monstruos, tú mismo no te conviertas en un monstruo'."

Benjamin tenía la costumbre de hacer comentarios así, cosas que sonaban profundas pero que tampoco lo eran tanto. Una vez le pregunté cómo era capaz de hablar, y me contestó: "Pasé mi juventud en Inglaterra. Huí aquí a América para escapar de los fuegos de la guerra. Por eso hablo el inglés de la Reina".

"¿Qué guerra?"

"Al diablo si lo sé. Los humanos siempre están en guerra. No podría molestarme en recordar todos sus nombres".

"¿Cuántos años tienes, Benjamin?" le pregunté. Me dirigió una de esas miradas nihilistas propias de los ungulados de dedos raros y contestó: "Los burros viven mucho tiempo, Yuba. ¿Cuántos burros muertos has visto en tu vida?"

"Ninguno. En Japón no tienen burros", le dije.

Estados Unidos es una tierra de variedad. La gente que compone ese país es mucho más diversa que la que se encuentra en Japón. Hay gente de todas las razas y etnias, incluso burros. Incluso con un presidente xenófobo, Estados Unidos no aguantó el sermón del primer ministro de Japón sobre sus políticas al respecto.

Pensaba que no había futuro para un Japón atado a sus propias reglas e incapaz de salir de su larga recesión, y por eso había cruzado el Pacífico

para venir aquí. Pero no llegaba a ninguna parte con mi investigación propiamente dicha, y me acomplejé de mi capacidad con el inglés. Lo único que hacía bien era convertir características hiperlocales de Japón en novelas de ciencia ficción. No importaba lo lejos que viajara, había una sensación de localidad que se había filtrado en mi ser y que no podía borrar.

Un tiempo después, el Dr. Kawasaki me envió una factura por sus servicios. Como era de esperar, el uso del cancelador de campos genéticos estructurales no estaba cubierto por mi seguro médico.

"Mmmm", refunfuñé, inclinando la cabeza hacia la derecha mientras reflexionaba sobre este dilema. Afortunadamente, había recuperado toda la amplitud de movimiento. Luego miré el cheque de derechos de autor que Kadokawa me había enviado por mi libro.

"Mmmm", refunfuñé, ladeando la cabeza hacia la izquierda.

(Este epílogo es una obra de ficción).